UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Estado del conocimiento de los MOVIMIENTOS SOCIALES EN MÉXICO, 2

GUADALUPE OLIVIER (*Coordinadora*)
Prólogo de Massimo Modonesi

Horizontes Educativos

La Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales aglutina a personas interesadas en los movimientos sociales y la acción colectiva de diversas instituciones de educación superior del país. Uno de los grandes proyectos de la red ha sido la conformación de foros y congresos que permitan intercambiar perspectivas sobre temáticas, problemas, actores, dinámicas y políticas que revisten no solo el campo de estudios sino también el de la propia experiencia militante.

A partir de las discusiones académicas y de miembros de las organizaciones movilizadas, durante los foros y seminarios convocados, surge la idea de realizar el estado del conocimiento de los movimientos sociales. La presente obra es la continuidad del primer volumen publicado en 2020.

Este segundo volumen contiene temáticas que vibran en la sociedad contemporánea y que, en conjunto con el primero, no solo es de utilidad para investigadores e investigadoras consagradas y personas expertas, es, en todo caso, un insumo importante para la formación de estudiantes, investigadoras e investigadores noveles, pues se plantean teorías, dimensiones de análisis, metodologías, conceptos y nociones clave en temáticas que pueden promover estudios a largo plazo.

Los diversos análisis que se presentan en esta obra tienen formas particulares de abordarse. No siguen un patrón homogéneo, pues una cuestión importante en este trabajo es que se respeten las dinámicas de cada uno de los grupos que participaron en los ejes temáticos.

Como toda labor de este tipo, reconocemos que es limitativa, sin embargo, se ofrecen líneas importantes que pueden ser una guía para futuras investigaciones que enriquezcan el propio conocimiento de los movimientos sociales con propuestas renovadas.

Horizontes Educativos

Estado del conocimiento de los movimientos sociales en México, 2

Guadalupe Olivier
(Coordinadora)

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Estado del conocimiento de los movimientos sociales en México, 2
Guadalupe Olivier
Coordinadora

Primera edición, julio de 2024

© Derechos reservados por la Universidad Pedagógica Nacional
Esta edición es propiedad de la Universidad Pedagógica Nacional, Carretera al Ajusco núm. 24, col. Héroes de Padierna, Tlalpan, CP 14200, Ciudad de México
www.upn.mx
Esta obra fue dictaminada por pares académicos.
ISBN: 978-607-413-534-3

Nombres: Olivier, Guadalupe, coordinación
Título: Estado del conocimiento de los movimientos sociales en México, 2
Descripción: Primera edición | Ciudad de México: Universidad Pedagógica Nacional, 2024. | **Serie:** Horizontes educativos
Identificadores: ISBN 978-607-413-534-3
Temas: Movimientos sociales México | Comunismo | Ecología política
Clasificación: HN113.5 E88 2024

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa de la Universidad Pedagógica Nacional.
Hecho en México.

ÍNDICE

PRÓLOGO 7
Massimo Modonesi

A MANERA DE INTRODUCCIÓN.
LA CONTINUIDAD EN EL CAMPO DEL CONFLICTO 11
Guadalupe Olivier

CAPÍTULO 1
LA CULTURA EN EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES 17
Alejandro López Gallegos

CAPÍTULO 2
REPERTORIOS DE LA MOVILIZACIÓN: FORMAS SIMBÓLICAS, ACCIÓN POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN 83
Azucena Granados y *Sergio Tamayo*

CAPÍTULO 3
COMUNICACIÓN Y MOVIMIENTOS SOCIALES: ANOTACIONES SOBRE LOS TEMAS DE INVESTIGACIÓN EN LA ÚLTIMA DÉCADA 131
Luz María Garay Cruz y *Luis Daniel Velázquez Bañales*

CAPÍTULO 4
ECOLOGÍA POLÍTICA Y MOVIMIENTOS SOCIOAMBIENTALES 155
Aída Luz López Gómez y *Flor Mercedes Rodríguez*

SOBRE QUIENES PARTICIPAN EN ESTE LIBRO 201

PRÓLOGO

Massimo Modonesi

Este segundo tomo que nos regala el esfuerzo de coordinación de Guadalupe Olivier contribuye de forma importante al ambicioso proyecto de dar cuenta del estado del conocimiento sobre los movimientos sociales en México que inició gracias a la iniciativa y el trabajo de un vasto grupo de investigación, dividido en subgrupos temáticos, surgido en 2015 bajo el auspicio de la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales.

Es la primera vez que en México –y tampoco me consta que exista en otros países de la región latinoamericana– se emprende un esfuerzo de esta naturaleza: un intento de recapitular el estado del conocimiento de un tema crucial tanto por su importancia en las ciencias sociales como por su relevancia respecto del debate político. En efecto, hay que recordar que el conocimiento sobre los movimientos sociales es parte substancial del conocimiento sobre la sociedad civil y el Estado mexicano, sus vínculos y sus puntos de fractura. Por ello no nos encontramos ante cualquier subtema del saber sociológico, sino frente a un punto candente de la configuración societal y de la vida política nacional.

A nivel puntual, en este segundo tomo hay que registrar nuevas contribuciones a un acervo en construcción. A las temáticas que

ocupaban los capítulos del primer volumen (2020) y que vertían sobre la ciudadanía, la criminalización de la protesta, los movimientos en el campo educativo, de mujeres, de indígenas, la defensa de la identidad sexual y el uso del arte en las protestas, se suman ahora otros tantos capítulos que se centran en los movimientos socioambientales, así como en las perspectivas teóricas orientadas por alguna definición de cultura o que enfatizan el lugar de la comunicación y de los repertorios de movilización.

En esta tripartición entre el tipo de actor, el objeto de la contienda y la perspectiva teórica se despliega –y se puede ordenar– gran parte de la literatura sobre movimientos sociales, tanto mexicana como universal. Con las limitaciones inherentes a la magnitud de la tarea emprendida, estos dos tomos logran presentar botones de muestra que esbozan algunos contornos de un mapa que, para ser completo, necesitaría atender sistemáticamente todos los alcances de cada una de las tres tipologías (sujeto/objeto/enfoque). Y además sincronizar los abordajes metodológicos por medio de los cuales se realizaron los estados del arte que se presentan en cada capítulo, que en este caso difieren parcialmente, aun cuando buscan y logran ser abarcadores en la recopilación y ordenamiento de los datos y dar cuenta de forma exhaustiva de la producción académica que se fue acumulando a lo largo de las décadas.

Los resultados de la investigación en su conjunto, gracias a este segundo tomo, ofrecen un panorama sin lugar a duda ilustrativo y sugerente, en tanto describen lo que se hizo y pueden inspirar lo que se está haciendo. A la mirada retrospectiva, que nos cuenta de una trayectoria, que abona a una historia de las ideas y a una retrospectiva disciplinar, se suma el aporte de un balance que invita a seguir pistas o abrir otras para rebasar límites o colmar lagunas. La revisión histórica que presenta cada capítulo de este segundo tomo, así como los del que le antecedió, nos retrotrae a las décadas de 1980 y 1990 cuando empezaron a desarrollarse una serie de perspectivas inspiradas en las sociologías de la acción colectiva y los movimientos sociales y a dar sus frutos empíricos. Con ello se

ofrecen pistas que permiten rastrear el nacimiento de este campo de indagación, de esta subdisciplina sociológica en México, que podría ser el objeto de un estudio específico, de una *historia del surgimiento y el desarrollo de los estudios sobre movimientos sociales en México*, que se nutra justamente de los hallazgos que se presentan en los dos tomos pero que asuma directamente el reto historiográfico que implica. Una historia relativamente reciente porque hay que reconocer que, más allá de la importancia del análisis de los movimientos populares que se ofrecían desde otras perspectivas teóricas, en particular desde el marxismo, no se había abierto explícitamente un capítulo específico que buscara descifrar no solo el impacto en clave macrohistórica, sino el detalle social, el rastro más sutil, sociológico y antropológico, de la configuración interna, los imaginarios, los discursos, las formas de organización y de lucha de una serie de actores que si bien no dejan de remitir a una matriz clasista de conformación subjetiva, no pueden explicarse solo en función de ella.

Y justamente otra temática de gran interés, en mi opinión, sería rastrear en qué medida el marxismo –y en particular los marxismos críticos–, que no dejó de ser un crisol importante de formación académica para generaciones de historiadores, sociólogos y politólogos de las décadas de 1970 y 1980 en México, fue desplazado pero, por otra parte, contaminó y se prolongó, combinándose con otras perspectivas sociológicas emergentes. Porque, a pesar de que muchas de ellas, desde su origen en las academias norteamericanas o europeas, tenían un talante crítico o una franca aversión al marxismo –que tendían por cierto a caricaturizar–, no dejaron de incorporar cuestiones, conceptos y abordajes que provenían de esta tradición, modificándolos o, a veces, simplemente cambiándoles de nombre. Es posible que esta hibridación teórica, que considero que atraviesa este campo disciplinar en todo el mundo occidental, sea todavía más perceptible en la academia mexicana en donde el marxismo tuvo una presencia y una penetración importante y continuada, a diferencia de otros ámbitos latinoamericanos, a veces

incluso reforzada y retroalimentada por las oleadas del exilio de prominentes intelectuales del cono sur.

Esta cuestión, particularmente importante, en mi opinión, es una entre varias susceptibles de ser investigadas en aras de construir la genealogía de los estudios sobre movimientos sociales en México, como ejercicio no solo de memoria y de historia de las ideas, sino también como necesario antecedente que retroalimente los esfuerzos que actualmente se están danto en este terreno y que ofrezca bases sólidas de referencia a las futuras generaciones de estudiosos.

Que podamos pensar en nuevos puntos de una vasta agenda en esta dirección lo debemos al trecho ya recorrido por el trabajo de rastreo y balance promovido por la Remems y aquí ordenado por Guadalupe Olivier.

A MANERA DE INTRODUCCIÓN. LA CONTINUIDAD EN EL CAMPO DEL CONFLICTO

Guadalupe Olivier

En el mes de enero de 2015 se inicia la construcción de un proyecto que pretendió reunir a personas estudiosas de los movimientos sociales, estudiantes universitarias, universitarios y activistas. Producto de esta tarea surge la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, A. C. (Remems), la cual, en su intento por ser un organismo independiente y de libres ideas, aglutinó a personas interesadas en los movimientos sociales y la acción colectiva de diversas instituciones de educación superior del país. Uno de los grandes proyectos ha sido la conformación de foros y congresos que permitan intercambiar perspectivas sobre temáticas, problemas, actores, dinámicas y políticas, entre otros no menos importantes, que revisten no solo el campo de estudios sino también el de la propia experiencia militante.

El Primer Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales, llevado a cabo en la Ciudad de México en octubre de 2016, arrojó los primeros grandes temas que se discutieron en aquel momento y de los cuales derivaron algunas metatemáticas que fueron desarrollándose posteriormente en foros y seminarios impulsados,

en algunos casos, por regiones y, en otros, por ejes temáticos particulares.

A partir de la fuerza con la que se posicionaron las discusiones académicas y de miembros de las organizaciones movilizadas, surge un proyecto de gran calado: la realización del *Estado del conocimiento de los movimientos sociales*. La presente obra es la continuidad del primer volumen publicado en 2020. Reconocemos de antemano que la realización de este ejercicio investigativo es una tarea permanente, en virtud de que la generación de conocimientos a la par de las movilizaciones sociales y las diferentes expresiones de protesta recorren un camino acelerado, complejo y diverso que supera la capacidad de los y las científicas sociales para estudiarlas a plenitud en un corto tiempo. De manera tal que este será un camino permanente que pretende ofrecer un bagaje que posibilite el desarrollo de nuevas investigaciones a quienes se interesen por conocer la recurrencia de estos estudios, pero también sus retos y horizontes.

El *Estado del conocimiento de los movimientos sociales en México, 2* contiene temáticas que vibran en la sociedad contemporánea y que, en conjunto con el volumen 1, no solo es de utilidad para investigadores e investigadoras consagradas y personas expertas, es, en todo caso, un insumo importante para la formación de estudiantes, investigadoras e investigadores noveles, pues se plantean teorías, dimensiones de análisis, metodologías, conceptos y nociones clave en temáticas que pueden promover estudios a largo plazo.

La colección de análisis que en esta obra se presentan tienen formas particulares de abordarse. No siguen un patrón homogéneo, pues una cuestión importante en este trabajo es que se respeten las dinámicas de cada uno de los grupos que participaron en los ejes temáticos. No solo es por las formas en que cada persona líder de las pesquisas interpretó la mejor manera de organizarlo, sino porque entendemos que la naturaleza del contenido de los campos temáticos y sus desprendimientos metodológicos y conceptuales tienen una forma y un desarrollo peculiar. Puede decirse que justo la diversidad de formas en las que se presenta el informe de cada tema

es uno de los principales hallazgos, es decir, la diversidad misma es lo que constituye el estudio de los movimientos sociales sin que uno u otro procedimiento venga en detrimento de los resultados.

Iniciamos con el capítulo "La cultura en el estudio de los movimientos sociales", de Alejandro López Gallegos, de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Aquí se plantea un conjunto de debates, tendencias y horizontes emanados de la revisión puntual de 120 textos de diversa naturaleza. Se aborda la manera en la que se han estudiado las dimensiones culturales relacionadas con las movilizaciones sociales, ubicando, al mismo tiempo, campos semánticos y elementos léxicos. Así mismo se destaca la revisión de los estudios sobre *performance* dentro de la política contenciosa.

De manera particular y en relación con el capítulo primero, sigue el trabajo "Repertorios de la movilización: formas simbólicas, acción política y participación", de Sergio Tamayo, de la UAM, y Azucena Granados, del Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, quienes, de manera muy basta, aportan un conjunto de tendencias y pistas para encarar nuevos estudios. A partir de más de 204 textos, entre libros, capítulos de libro y artículos, plantean la diversificación y el debate de ideas sobre la o las nociones de movimientos, protesta, rebelión y otras, que enmarcan el punto de partida teórico para entender el catálogo de eventos que ubican en tres grandes metatemáticas: cultura y subjetividad política, relación con la política y la estructura de oportunidad y participación y ciudadanía. Destaca también en este capítulo el análisis de las formas simbólicas de la protesta y sus repertorios.

En el siguiente capítulo, "Comunicación y movimientos sociales: anotaciones sobre los temas de investigación en la última década", Luz María Garay Cruz, de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), junto con el estudiante Luis Daniel Velázquez Bañales, revisaron y analizaron alrededor de 107 materiales, entre los que se incluyen tesis de grado. A partir de esta tarea, abordaron diversos temas, tan relevantes como contemporáneos, en los cuales ubicaron como ejes los entornos digitales e internet, los medios alternativos

como un bastión para los movimientos que resultan en nuevas formas de protesta y también el papel de los medios de comunicación masiva, así como de las redes sociodigitales. En este marco es importante poner atención en los hallazgos relativos al ciberactivismo y los cibermovimientos, que conforman un entramado complejo de la tecnopolítica.

Por último, en el capítulo escrito por Aída Luz López Gómez y Flor Mercedes Rodríguez, "Ecología política y movimientos socioambientales", de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), se presenta un estudio muy detallado sobre el tipo de producción, principalmente de autores-as mexicanos, acerca de los movimientos ambientales desde el marco teórico de la ecología política. Las autoras identifican y analizan también las tendencias de otros enfoques teóricos que prevalecen en los estudios socioambientales. De igual manera, destacan los diferentes lenguajes de valor generados por las organizaciones y los movimientos de resistencia socioambiental en México a través de 239 materiales diversos. Cabe destacar que plantean una geografía nacional de los movimientos socioambientales que merece la pena revisar a la luz de los hallazgos generales.

Después de esta revisión hace falta nutrir y actualizar otros ejes temáticos desde una perspectiva transversalizada. Sin duda, en los siguientes estados del conocimiento, la nitidez de las formas en las que se elaboran los propios análisis tendrá mayor desarrollo y un incremento temático, producto de los dos congresos posteriores que ha llevado a cabo la red y de sus foros temáticos realizados en los años recientes. Esto significa que el reto no solo será la incorporación de nuevos ejes, sino la actualización de los que ya se han trabajado. Como toda labor de este tipo, reconocemos que es limitativa, sin embargo, se ofrecen líneas importantes que pueden ser una guía para futuras investigaciones que enriquezcan el propio conocimiento de los movimientos sociales con propuestas renovadas. Y en el caso de los ejes que ya se han analizado, se puede promover la profundización del desarrollo de nuevos metatemas en

cortes temporales específicos y bajo la decisión colectiva de quienes participan en los ejes que constituyen la organización de la red.

Finalmente, es necesario elaborar un balance de los primeros dos volúmenes publicados con la finalidad de llevar a cabo un debate de largo aliento que permita fortalecer el campo de formación de especialistas y de la propia producción investigativa.

CAPÍTULO I

LA CULTURA EN EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Alejandro López Gallegos

INTRODUCCIÓN

El objetivo central de este trabajo es identificar las tendencias en los planteamientos problemáticos, en los posicionamientos teóricos, en la selección de las opciones metodológicas, en los hallazgos empíricos, en las oportunidades de investigación aún abiertas, dentro de un *corpus* de productos de investigación sobre los movimientos sociales en México que hacen énfasis en la dimensión cultural de los mismos; así como realizar un balance crítico de dichas tendencias generales.

El presente trabajo se estructura de la siguiente forma. En primer lugar, exponemos los presupuestos y procedimientos seguidos para la recopilación de los productos de investigación que constituyen la base informativa de este documento.[1] A continuación, una serie de

[1] A partir de esa recopilación se produjo una base de datos cuyo objetivo era permitir observar algunos rasgos generales de la producción investigativa sobre las

apartados tratan de mostrar las características y tendencias de investigación dentro de la investigación de las dimensiones culturales de los movimientos sociales en México, en función de la siguiente agrupación temática: cultura política, identidad, marcos o encuadres de acción colectiva, discurso, memoria, emociones y *performance*.

Procedimiento

El procedimiento para la recopilación del *corpus* de productos de investigación en el cual se basa este trabajo partió de la siguiente premisa: que la identificación de lo que son las dimensiones culturales de los movimientos sociales depende, en buena medida, del tipo de concepción de la cultura (o de lo cultural) que adoptan investigadores e investigadoras. Ahora bien, estamos conscientes de que el concepto de *cultura* es uno de los más problemáticos en el terreno de la investigación en ciencias sociales; su atractivo radica precisamente en la característica que, de manera paradójica, puede poner en entredicho su utilidad: su amplitud y enorme plasticidad, que aparentemente lo habilita para abordar y explicar la complejidad multidimensional de la vida social. Gilberto Giménez nos advierte claramente:

> tanto en el campo de la filosofía como en el de las ciencias sociales, el concepto de cultura forma parte de una familia de conceptos totalizantes estrechamente emparentados entre sí por su finalidad común, que es la aprehensión de los procesos simbólicos de la sociedad, y que por eso mismo la recubren total o parcialmente: ideologías, mentalidades, representaciones sociales, imaginario social, *doxa*, hegemonía, etcétera. De aquí se origina un problema de delimitación de fronteras y de homologación de significados que también ha hecho correr ríos de tinta (Giménez, 2005, pp. 31-32).

---

dimensiones culturales de los movimientos sociales en México. Por razones de espacio, aquí no se pudo presentar el análisis de dicha base.

Haciéndonos eco de la advertencia de Giménez, para poder llevar a cabo una recolección de productos de investigación que fuera suficientemente representativa y exhaustiva, procedimos con un mapa inicial de los significados que puede adquirir el concepto de cultura, a fin de identificar algunas palabras clave que nos sirvieran de orientación para el proceso de búsqueda y recopilación. Bosquejamos ese mapa a partir de las indicaciones que provienen de dos textos clásicos sobre análisis cultural: la citada obra de Giménez (2005) y el libro de John B. Thompson (2002).

En función de la lectura de esos textos esbozamos que el concepto de cultura abarca al menos tres campos semánticos diferentes que, a su vez, son el resultado de tres posiciones epistemológicas respecto a dicho concepto y su papel en la interpretación y explicación de la vida social. Las llamaremos, respectivamente, la posición descriptiva, semiótica y marxista de la cultura. A estas tres posiciones añadiremos una cuarta (y su correspondiente campo semántico) de naturaleza más contemporánea. Esta perspectiva, que podríamos etiquetar, según el sintagma provocador propuesto por un sociólogo estadounidense (Lizardo, 2011), como un giro postcultural en el análisis cultural, enfatiza las dimensiones prácticas y corporales de la cultura. Finalmente, añadiremos dos campos semánticos más que no quedan subsumidos por los anteriores, aunque están muy relacionados con ellos, que son el de la identidad y la memoria (Giménez, 2005, pp. 89-112).

En la siguiente página (tabla 1.1), presentamos la propuesta de campos semánticos (y sus elementos léxicos) que, a partir de esas concepciones de cultura, bosquejamos como guía de recopilación de los productos de investigación.

Sobre los presupuestos anteriores, nuestro procedimiento de recolección transcurrió de la siguiente manera. Las palabras clave de base fueron: movimiento social, movimientos sociales, movimiento, movimientos, protesta, protestas. Estas se combinaron con cada uno de los elementos de los campos semánticos sobre lo cultural que se exponen en la tabla 1.1.

Tabla 1.1. Campos semánticos y elementos léxicos

Campos semánticos	Concepción descriptiva	Concepción semiótica	Concepción marxista	Concepción postcultural	Identidad	Memoria
Elementos léxicos	Cultura política Actitudes Valores Creencias Opiniones	Símbolos Discurso Mitos Imaginario Representaciones Narrativas Signos Códigos Lenguaje	Hegemonía Contra-hegemonía Cultura popular Ideología	Emociones *Performance* Cuerpo Prácticas culturales *Habitus*	Identidad colectiva	Memoria social Memoria colectiva

Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con el procedimiento anterior, se realizó una consulta electrónica de los catálogos bibliográficos de diversos centros, institutos, unidades académicas y universitarias, con líneas de investigación en ciencias sociales. Con respecto a estos materiales (libros y tesis de grado), la principal acción consistió en consultar los títulos de los mismos y, en caso de poder acceder físicamente a estos documentos, examinarlos rápidamente para saber si en su contenido existía algún rastro de los campos semánticos definidos.

Así mismo, se consultaron por vía electrónica los catálogos de revistas especializadas en ciencias sociales. En este caso, el principal insumo fue la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (Redalyc). No obstante, también se llevó a cabo una consulta de las páginas de las revistas que no estuvieran en dicho repositorio, ya sea por indicación de algunos informantes o por referencias provenientes de los artículos ya recopilados y revisados. Cabe señalar que, de acuerdo con los objetivos del proyecto colectivo Estados de Conocimiento en Movimientos Sociales en México, el proceso de búsqueda se centró en las publicaciones académicas con sede en México. Del listado resultante lo primero que se observó fue el título del artículo en cuestión. Se trató de identificar aquellos títulos en los cuales se mencionara alguno de los términos de los campos semánticos identificados, o de algún término que se mostrara cercano a los términos inicialmente postulados. Una vez identificado un artículo por su título se consultaba

su resumen cuando fuera posible (sobre todo en aquellas revistas que se empezaron a publicar después de la década de 1990), a fin de verificar que la presencia de un interés por lo cultural expresado en el título también se reflejara en el resumen. En algunos casos, el procedimiento varió: por un lado, cuando un artículo carecía de resumen, pero los términos culturales aparecían en el título, se incluyeron sin más en la base de datos; por otro lado, algunos artículos que no contenían en su título ninguna mención hacia lo cultural, pero que parecían especialmente relevantes, a juicio de los recopiladores, fueron incluidos después de haber leído su resumen, en el cual se mencionaban términos culturales.

El periodo de recopilación se amplió lo más posible, a fin de captar la evolución de las formas de análisis de las dimensiones culturales de los movimientos sociales en México. En última instancia, se pudieron recuperar trabajos que abarcan desde 1986 hasta 2017.[2]

Sobre la base de este procedimiento, se reunieron los siguientes productos: 82 artículos de investigación, 22 capítulos de libro, ocho libros, seis tesis de maestría y dos tesis de doctorado.

El análisis prosiguió haciendo una lectura de los materiales recopilados. El análisis que sigue en las siguientes secciones no puede incluir a todos los materiales leídos, y se aboca a los que nos parecieron más indicativos de las tendencias centrales de investigación. No obstante, todos los materiales incluidos en la base de datos se presentan en el anexo de este capítulo.

[2] No podemos decir que nuestra recopilación haya logrado la exhaustividad: algunas referencias fueron imposibles de obtener físicamente; algunas de nuestras decisiones quizá dejaron fuera trabajos que debieron formar parte del *corpus* de este estado de conocimiento. Quisiera excusarme por las posibles omisiones, que nunca fueron intencionadas.

La cultura política

La lectura de nuestro *corpus* nos permite plantear la hipótesis de que los primeros estudios que adoptaron una perspectiva de análisis de las dimensiones culturales de los movimientos sociales recurrieron principalmente, para identificar esas dimensiones culturales, a la categoría de *cultura política*.[3] Entre esos trabajos se encuentran: Galindo Cáceres (1986, 1990a, 1990b, 1994), Núñez González (1990), Sevilla (1993, 1998), Ramírez Sáiz (1990, 1992, 1994a, 1994b), Nivón (1998) (sobre el movimiento urbano-popular), Alonso y Rodríguez Lapuente (1990) (balance general de la cultura política y los movimientos sociales en México), Street (1994) (sobre el movimiento magisterial en Chiapas).

¿Qué elementos comunes compartían estos diversos proyectos de investigación que abordaban la dimensión cultural de los movimientos sociales desde la categoría de cultura política? En primer lugar, buscaban precisar el modo en que los movimientos inducían el cambio, desde el punto de vista de ser portadores de una cultura política alternativa, potencialmente democrática, diferente a la cultura política hegemónica autoritaria.

En segundo lugar, consideraban necesario investigar de manera empírica, más que asumir conceptualmente, los grados de "alternatividad" de dichos movimientos respecto a la cultura política hegemónica, describiendo los rasgos de la cultura propia que desarrollaron estos actores durante sus procesos de constitución y de lucha colectiva.

En tercer lugar, reconocían la "disponibilidad conceptual" de la categoría cultura política, tal y como la habían desarrollado originalmente Almond y Verba (1963), para llevar a cabo esta tarea, pero, al mismo tiempo, formulaban críticas al contenido original

[3] El interés por los "procesos culturales" del movimiento urbano popular abarcaba un conjunto amplio de fenómenos: la participación de las mujeres en dicho movimiento, la vida cotidiana, las identidades, entre otros. No obstante, la cuestión de la *cultura política* fue la que predominó (Sevilla, 1998).

de dicha categoría y demostraban una notable originalidad en su abordaje, proponiendo definiciones alternativas adaptadas para explorar el fenómeno en el contexto de procesos dinámicos de cambio y conflictividad social. Las críticas principales que ofrecieron al concepto original de cultura política apuntaban a: su énfasis en los elementos puramente actitudinales, cognitivos o mentales de la cultura política, en desmedro de sus aspectos prácticos o afectivos; su individualismo no solo metodológico, sino ontológico; su concepción estrecha de los *objetos políticos*; su concepción sistémica de la cultura que la hacía aparecer como entidad homogénea y compartida unitariamente. Por último, compartían una misma orientación metodológica de corte etnográfico.

Se puede decir que estos trabajos seguían compartiendo con el enfoque original de la cultura política, a pesar de todo, un presupuesto profundo. Siguiendo las sugerencias de Lisa Wedeen (2002), podríamos llamarlo el presupuesto esencialista del proyecto de la cultura política: la idea de que la cultura es un conjunto de rasgos simbólicos, cognitivos, actitudinales, valorativos, entre otros, que poseen una relación sistemática entre sí y que es propio o característico de determinados grupos o sociedades: "La cultura se convierte no sólo en lo que el grupo tiene –creencias, valores o un sistema simbólico– sino lo que el grupo es" (Wedeen, 2002, p. 716). Estas investigaciones, a pesar de reconocer que las culturas políticas de los movimientos estudiados no conformaban una totalidad homogénea y carente de contradicciones, insistían en que era posible identificar una unidad de sentido que seguía siendo lo suficientemente distinguible y que constituía la cultura política de los movimientos. Podemos ilustrar lo anterior siguiendo las disquisiciones de Ramírez Sáiz:

> considerando al fenómeno del MUP en su conjunto, pueden registrarse tendencias y constantes comunes, las cuales conforman su cultura política. Ésta se encuentra en proceso; no constituye un universo con valores, prácticas, aspiraciones y proyectos definidos e incorporados de forma acabada y sistemática.

> Es, en buena medida, una cultura política emergente y que busca afirmarse y consolidarse. Además, en algunos de sus componentes perviven elementos de la cultura política dominante; es decir, reconociendo la existencia de esta nueva cultura, es preciso evitar establecer contraposiciones drásticas y dicotomías en procesos en los cuales coexisten rasgos de ambas formas (Ramírez Sáiz, 1994a, p. 149).

Quizá por esta característica, este estilo de análisis de las dimensiones culturales de los movimientos sociales, como el esfuerzo de describir su cultura política propia, terminó, con el tiempo, diluyéndose en el campo de estudios de los movimientos sociales. Amparo Sevilla especificó los problemas metodológicos que tendría que superar el proyecto de una cultura política de los movimientos sociales refiriéndose a los límites del enfoque etnográfico e inductivista de Galindo Cáceres:

> podemos observar, por ejemplo, el desacierto más o menos frecuente de que, a pesar de que al inicio de un determinado estudio se establece una cierta delimitación del objeto de estudio, las conclusiones adquieran un tono generalizador. Sucede entonces que el estudio particular de algún proceso relacionado con la cultura política de determinada organización termina presentándose como la totalidad de los procesos relacionados con la cultura política del MUP e incluso puede aparecer denominada como "la cultura" de dicho movimiento (Sevilla, 1993, p. 151).

De manera más general, Sevilla señaló que los proyectos de investigación en torno a la cultura política de los movimientos sociales compartían el supuesto de que los movimientos urbano-populares (MUP), en sí mismos, eran portadores de culturas políticas alternativas (Sevilla, 1998). Es decir, persistía la visión optimista, romántica, de que el proyecto político de los movimientos era equivalente al desarrollo real del movimiento. El propio trabajo de Sevilla señalaba ya, de alguna manera, las rutas alternativas para revitalizar el análisis de las dimensiones culturales de los movimientos sociales: en efecto,

si bien Sevilla reconocía que la cultura política había sido uno de los procesos culturales más estudiados en relación con los MUP, proponía que el estudio de dichos procesos culturales involucraba un campo mucho más amplio que incluía la participación de las mujeres, la vida cotidiana, las identidades y las manifestaciones culturales tales como el simbolismo, los rituales, las fiestas, entre otros.

Más contemporáneamente, encontramos una serie de trabajos que apelan a la categoría de cultura política para producir análisis cultural sobre los movimientos sociales, pero que, a diferencia de los trabajos citados previamente, están lejos de constituir una unidad de perspectiva. Entre esos trabajos tenemos los de Tamayo (2002, 2013, 2016), Contreras Ibáñez *et al.* (2005), Miranda Redondo (2011), Corona Caraveo y Pérez Zavala (2013).

Un ejemplo de la forma que adquiere actualmente ese proyecto es el trabajo de Contreras Ibáñez *et al.* (2005). Su perspectiva es utilizar datos de encuesta para construir tipologías sobre las formas de participación y sus actitudes políticas asociadas, tratando de detectar las pautas que se relacionarían con formas de participación no convencional (es decir, de protesta). Son esas pautas, construidas a partir del análisis estadístico de los datos, lo que se denominará culturas. Pero se observará, en este esfuerzo, que ya no se trata tanto de singularizar la cultura propia de algún actor o grupo social, sino de una forma de acción social. Por lo demás, el estudio se esfuerza por superar el sustancialismo propio de los estudios tradicionales de cultura política, abordando el tema de la superposición o articulación de culturas, en lugar de presuponer su sucesión o subordinación.

En otros trabajos el uso actual que se le da al concepto de cultura política en relación con los movimientos sociales carece de consistencia conceptual, hasta el punto de que se utiliza el término desprovisto de cualquier intento definicional o de propósito analítico. Por ejemplo, Corona Caraveo y Pérez Zavala (2013) buscan comprender la irrupción política de las y los jóvenes en el mundo contemporáneo, sobre todo a partir del año 2011, inquiriendo sobre sus formas de participación política contestatarias, que cuestionan

las formas de participación política tradicionales de la democracia representativa. En un esfuerzo por hacer una aproximación empírica de estas nuevas formas de participación política, entrevistan y observan la participación política de las y los jóvenes de Tepoztlán, en el contexto de una lucha contra un proyecto carretero en 2012, en particular la realización de murales callejeros. Su conclusión es que las y los jóvenes expresan nuevas formas de participación política de una cultura política en la que "la ciudadanía no es sólo una tarea a ejercer cuando hay votaciones importantes sino una agencia que va más allá de los propios partidos y por supuesto de las autoridades en turno" (Corona Caraveo y Pérez Zavala, 2013, p. 141). Sin embargo, todo ese esfuerzo de inducción no está apoyado en una propuesta conceptual de cultura política o en el esfuerzo de identificar sus partes constitutivas o sus contenidos distintivos, como lo hacían los trabajos clásicos arriba referidos.

Dentro de este panorama, cabe destacar la posición de Tamayo (2013). La retórica de este trabajo está densamente ocupada por el término de cultura política. Tamayo adelanta una posibilidad de definición: "La cultura política, en este orden de ideas, sería la adjetivación simbólica del campo político […] La cultura política sería así la interacción entre dos variables, las relaciones de poder y el simbolismo" (Tamayo, 2013, p. 354). Por tanto, explica del siguiente modo qué sería un acercamiento a los movimientos sociales desde la cultura política:

> el propósito práctico de este texto es comprender los movimientos sociales desde la perspectiva de la cultura política, no determinista, no estructural, sino como flujo de prácticas y significados sobre la política y la acción colectiva; entender la pluralidad, y, por tanto, la complejidad de las culturas políticas que ayudan a definir las identidades colectivas de los movimientos sociales (Tamayo, 2013, p. 355).

En otro trabajo, Tamayo (2016) trata de hacer más explícita su posición. En cierto modo, sigue la misma lógica de reconocimiento/

crítica que ya he mencionado previamente. Sintetiza en primer lugar la posición original de la cultura política, incluso reconoce su posibilidad epistemológica: "Estoy seguro de que la cultura política puede abordarse desde esta perspectiva neofuncionalista y neoestructuralista", pero en la misma frase coloca la crítica, "los resultados de la indagación llegan a ser estancos limitados y a veces poco confiables" (Tamayo, 2016, p. 54). El resultado, como ya lo señalábamos, es la necesidad de mantener el término, dotándolo de un nuevo contenido. La propuesta de Tamayo es:

> detenernos en una idea de cultura más fenomenológica. Por cultura política acaso deberíamos entender una valoración más amplia en relación con el ejercicio del poder, la confrontación de voluntades, la construcción de ideas y acciones alternativas, e incluso como fuente de resistencia. La gente no ve y –encuentra el mundo alrededor suyo directamente, sino a través de muchas mediaciones y cristales de significaciones culturales, interpretaciones, tradiciones, memoria, estructuras de sentimientos y esquemas cognitivos (Tamayo, 2016, p. 54).

Identidad

El uso de la categoría *identidad* para analizar las dimensiones culturales de los movimientos sociales en México, pareció responder a las mismas preocupaciones analíticas que condujeron a algunos investigadores e investigadoras a utilizar la categoría de *cultura política.* Ramírez Sáiz (1992) criticaba las limitaciones del proyecto de caracterización de los MUP, a partir de las premisas teóricas del marxismo estructuralista, entre otras cosas, porque ocultaba a la comprensión analítica de los aspectos procesuales que conducían a la conformación y actuación de los actores colectivos en lucha. Proponía, entonces, que el concepto de identidad, a pesar de sus complejidades analíticas, podría ser un instrumento más fino para caracterizar a los MUP a partir de la consideración de

su heterogeneidad intrínseca y de sus niveles de composición. Por ejemplo, Ramírez Sáiz señaló que, para comprender las perspectivas políticas de los MUP del área metropolitana de Guadalajara, se requería entender su identidad oscilante, que provenía del hecho de que su acción estaba articulada a un proceso que involucraba distintos componentes (religioso, territorial, político), que se combinaban de diferente manera a lo largo del tiempo:

> la identidad de los MUP no es algo dado y permanente. Es inducida y, en parte, se constituye a través de procesos complejos, de duración variable, por sus integrantes y líderes. Es moldeable porque se adapta y evoluciona como resultado de las transformaciones internas o de influencias del contexto. Y puede erosionarse o perderse (Ramírez Sáiz, 1996, p. 183).

Munck (1995) urgía a que el estudio de los movimientos sociales en México se involucrara con los debates teóricos que sucedían en otras latitudes. En particular, el debate entre las opciones analíticas de estrategia e identidad parecían pertinentes para resolver dos cuestiones centrales para la investigación de los movimientos sociales: el problema de la formación de los actores y el problema de la coordinación social. ¿Quiénes son los actores que se movilizan? ¿Cómo persiste en el tiempo la organización emergente de actores que surge en la movilización? Munck sostenía que el enfoque de la identidad, proveniente de las teorías europeas de los nuevos movimientos sociales, en particular las obras de Alain Touraine y de Alberto Melucci, ofrecía sugerencias importantes para el caso de México. Por el lado de la formación de los actores, el enfoque de la identidad (en particular el ofrecido en los primeros trabajos de Touraine) aportaba una salida al *impasse* del análisis de clase: trataba de señalar que las bases estructurales del conflicto en las sociedades no se limitaban únicamente al hecho de que estuvieran estructuradas por clases; diferentes tensiones estructurales permitían la constitución de otras identidades que eran la base para el planteamiento del conflicto en una sociedad determinada. Desde

esta perspectiva, algunos trabajos han aplicado la perspectiva de Touraine para dar cuenta de la conformación de actores colectivos que no se conforman con la perspectiva marxista usual del conflicto de clase entre capital y trabajo. Por ejemplo, el estudio de Nava Navarro (1997), sobre el movimiento de la Cooperativa Pascual, o el trabajo de Hernández-Flores *et al.* (2013) sobre la Unión Campesina Emiliano Zapata Vive, en Puebla.

Pero aparte del origen de los actores movilizados, otra pregunta refería a los procesos mismos que daban como resultado la acción colectiva misma. En este aspecto, Munck destacaba ya los aportes de la definición, fuertemente constructivista, del concepto de *identidad colectiva* de Alberto Melucci. Por un lado, destaca Munck, la perspectiva de Melucci radicaliza aún más el pluralismo conflictivo de las sociedades contemporáneas, en relación con la perspectiva de Touraine; por el otro, Munck destaca que la perspectiva constructivista de Melucci enfatiza más, en relación con Touraine, las fuentes de la continuidad de la acción colectiva, en el proceso continuo de construcción social que caracteriza a la identidad colectiva del movimiento.

La utilidad de una concepción constructivista de la identidad colectiva, para entender las peculiaridades de los movimientos sociales en México, es todavía más destacada en el trabajo de Guadarrama Olivera (1997). Por esta razón, no es extraño que, de ahí en más, una porción importante de los trabajos dedicados al tema de la identidad explore y profundice, ante todo, en las aportaciones de Melucci para el estudio de las identidades colectivas en los movimientos sociales.

Chihu Amparán (1999) aborda conjuntamente los trabajos de Touraine y Melucci para caracterizar la perspectiva de los llamados nuevos movimientos sociales, con su idea central de pluralizar las fuentes de conflicto de las sociedades contemporáneas, y su acento de la noción de identidad colectiva, tanto como fuente de actores movilizados como proceso de continuidad de la acción colectiva. Pero no distingue los aportes diferenciales de cada uno de esos

autores. Chihu Amparán y López Gallegos (2007) realizan una descripción más pormenorizada de los aportes de Melucci al análisis de los movimientos sociales, en particular a través de su concepto de identidad colectiva; enfatizan efectivamente las bases epistemológicas constructivistas que orientan la concepción de la identidad colectiva de dicho autor.

La misma intención de destacar cómo la obra de Melucci, y en especial su concepto de identidad colectiva, puede servir como puente para comprender la vinculación entre estructura social y agencia social, en la producción de los movimientos sociales, se encuentra en el trabajo de Rodríguez Arechavaleta (2010), quien realiza una reconstrucción teórica de la evolución de la teoría de la Estructura de Oportunidades Políticas (EOP), y propone complementar su visión estructuralista de la acción colectiva con la perspectiva de la identidad colectiva propuesta por Melucci, pues es esta teoría la que permite comprender cabalmente "los procesos en los cuales los individuos evalúan y reconocen lo que tienen en común y deciden actuar conjuntamente" (Rodríguez Arechavaleta, 2010, p. 189).

Algunos trabajos empíricos que se encuentran en nuestro *corpus* también refieren a la importancia del trabajo de Melucci para comprender los procesos de construcción de la identidad colectiva de los movimientos sociales contemporáneos. Así, por ejemplo, en su tesis de maestría, Ramírez Mercado (2002) realiza una exhaustiva reconstrucción del movimiento estudiantil universitario de la UNAM de 1999 a 2000, tomando como eje analítico el concepto de identidad colectiva. Aunque discute a diversos proponentes de los nuevos movimientos sociales (como Touraine y Alberoni), coincide en señalar las bondades de la perspectiva constructivista de Melucci, pues ella permite comprender mejor cómo la identidad colectiva del movimiento es un esfuerzo producto de la necesidad de combinar, en un mismo sistema de acción, diferentes actores e intereses, y al mismo tiempo hace posible comprender cómo, precisamente, las contingencias de ese esfuerzo de construcción pueden incidir en la decadencia de un movimiento. De hecho, el autor trata de

ubicar la decadencia del movimiento estudiantil, que condujo finalmente a las posibilidades de su represión, en el aspecto organizativo de la identidad colectiva del movimiento.

Por su parte, Moska Estrada (2003) realiza un análisis, muy exploratorio, de la forma en que las redes de movimientos que son posibilitadas por la comunicación digital a través de internet mantienen su coherencia a través de procesos de construcción de identidad colectiva. Moska destaca el hecho de la posibilidad de que las personas miembro de una misma red de comunicación digital (el Proyecto de Medios Independientes en Internet, Indymedia), puedan mostrar un mismo sentido de pertenencia, mediante la construcción de referentes identitarios sumamente diferentes.

Reyes Silva y Garza García (2016) analizan el modo en que mediante procesos de articulación discursiva, el uso de las redes sociodigitales y el lenguaje digital, una serie de descontentos y malestares difusos, provenientes de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa en 2014, y el actuar de las autoridades estatales, federales, mexicanas para la comunicación de la investigación sobre la misma, cristalizaron en una identidad colectiva que dio forma a la acción de lo que denominan el movimiento #YaMeCansé. Para los autores, la concepción melucciana de identidad colectiva es crucial para entender el hecho de que los movimientos cristalizan entre actores sociales que no comparten posiciones estructurales similares, y ni siquiera pueden definir claramente sus agravios de una manera compartida: la posibilidad de que surja una acción colectiva consistente proviene de la posibilidad de que, mediante procesos de construcción social, se instrumente una focalización de la atención y una definición certera de los perjuicios sentidos para producir la acción. Los autores destacan cómo la comunicación digital permite una efectividad más amplia en los procesos de construcción de la identidad colectiva. Al mismo tiempo, destacan también el hecho de que la contraparte de la identidad colectiva es, por supuesto, su carácter contingente que se ve expuesta a la desaparición de maneras igualmente rápidas.

Galán Castro (2015, 2017) con su estudio sobre el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, muestra cómo las identidades colectivas de los movimientos sociales pueden originarse a partir de la construcción de *marcos de sentido* que, efectivamente, pueden permitir la acción colectiva a partir de acontecimientos que se encuentran en la esfera de lo privado. La tesis del autor es que el movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad puede ser identificado como parte de aquellos movimientos cuyo origen es un agravio íntimo que se denomina "dolor" y "pérdida". La posibilidad de que ese agravio íntimo se convierta en la base de una acción colectiva depende de la construcción de *marcos de sentido y acción* que den origen a una grupalidad, mediante la construcción de un sentido de injusticia y de asignación de responsabilidad.

Galán Castro denomina al marco de sentido que hizo posible la conformación de la identidad colectiva del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad "espiritualidad": una forma de significar la tragedia personal de perder a un ser querido por asesinato y desaparición en un agravio colectivo en función de asignar responsabilidad colectiva por dichas tragedias de acuerdo con el "alejamiento del hombre con respecto a la justicia divina" (Galán Castro, 2017, p. 21). El trabajo de Galán Castro muestra también, de manera muy ilustrativa, las acciones mismas que permiten la construcción y mantenimiento de la identidad colectiva, en la forma de *performances* rituales.

Medina Gutiérrez (2016) analiza en clave melucciana los principales aspectos del llamado "movimiento anti imposición", la expresión veracruzana del movimiento derivado del #YoSoy132. Los rasgos principales del movimiento anti imposición en Xalapa adquieren su "coherencia" y generan la identidad colectiva de "movimiento" ante todo por "un sentimiento de pertenencia fundado generalmente en un compromiso emocional y simbólico, con la esperanza del cambio" (Medina Gutiérrez, 2016, p. 296). Esto cuadra con la idea central de Melucci, en el sentido de que los movimientos sociales contemporáneos son actores que, con identidades

colectivas sumamente laxas y problemáticas, generan efectos políticos y sociales, no tanto a partir de su fortaleza organizacional y su perduración en el tiempo, sino a través de "desafiar códigos simbólicos" dominantes, mediante la manifestación de esa identidad y sus acciones expresivas.

Algunos de los trabajos que se encuentran en nuestro *corpus* tienen preocupaciones más operativas acerca de cómo estudiar los procesos de construcción de la identidad dentro de los movimientos sociales, es decir, tienen una orientación más metodológica. Destacan a este respecto los trabajos de Aceves Lozano (2001) sobre militantes que participaron en organizaciones ecologistas de la Ciudad de México; Loeza Reyes (2007) sobre las élites dirigentes de una red de organizaciones civiles mexicanas (Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia); y Ruano Ruano (2011) sobre mujeres activistas de una organización católica mexicana de muy larga data (1929) conocida como Acción Católica Mexicana (ACM). Los tres trabajos coinciden en que el análisis de la construcción de las identidades colectivas de las diversas formas de acción colectiva, requieren el análisis pormenorizado de los intercambios entre las identidades personales de los y las participantes y la identidad colectiva de los movimientos en que se participa. En esa medida reivindican metodológicamente el uso del enfoque biográfico en el estudio de los movimientos sociales y, en especial, de las actividades militantes, así como la utilidad técnica de las entrevistas de relatos de vida.

Un trabajo notable dentro de nuestro *corpus* es el de Argüello Pazmiño (2013), pues se trata de una propuesta analítica para el estudio de lo que llama la "politización de las identificaciones sexuales". En la elaboración de dicha propuesta, la autora, a partir del caso de la cuestión de los estudios sobre sexo y género, cuestiona las consecuencias, no siempre halagüeñas, epistemológicas y políticas del concepto de identidad predominante en las ciencias sociales. En efecto, la autora señala que la noción constructivista de identidad (entre ellas la concepción melucciana de la identidad colectiva) que se ha vuelto hegemónica en las ciencias sociales, ha tenido efectos

progresistas tanto en términos intelectuales como propiamente políticos, pues, por un lado, ha permitido conducir los intereses de investigación hacia los aspectos procesuales y relacionales de diversos fenómenos sociales (contribuyendo así a atemperar los modos de pensamiento estructural y sustancialista en las ciencias sociales); y, por otro lado, ha permitido desnaturalizar ciertos esencialismos (en especial con respecto a las relaciones de género) que ocultan relaciones opresivas de poder. Sin embargo, dichas ganancias también pueden acarrear costos intelectuales y políticos. Por ejemplo, desde un punto de vista conceptual, la categoría misma de identidad puede no estar coherentemente articulada con las perspectivas epistemológicas constructivistas que han orientado su teorización en los últimos tiempos.

Si bien esas perspectivas epistemológicas orientan la atención de los investigadores e investigadoras a estudiar los procesos de constitución de las identidades y los campos relacionales en los cuales se producen dichos procesos, la propia categoría de identidad tiende al mismo tiempo a centrar la atención en los puntos de fijación de dichos procesos y sistemas relacionales.

En otras palabras, no hay un constructivismo epistemológico consecuente. Por el lado político, la noción constructivista de identidad ha producido consecuencias no previstas que restringen los efectos progresistas de la desnaturalización de los esencialismos. La autora apunta a las tendencias, impulsadas por esta noción constructivista, de política de la identidad que se centran en una manifestación *celebratoria* de las identidades que pueden conducir a la banalización de las mismas, o bien, a manifestaciones reactivas que tratan de "fijar" de manera estigmatizadora las nuevas identidades celebradas (Argüello Pazmiño, 2013, p. 180).

Lo que la autora termina proponiendo es que, en las investigaciones de las identidades, sobre todo en términos de contención política (tomando, para su caso, la politización de las sexualidades), se requiere una agenda constructivista más consecuente, que puede articularse, más que a través de la categoría de identidad,

por medio de la categoría de *identificaciones* (retomada del trabajo de Judith Butler, Rogers Brubaker y Frederick Cooper). Según la autora, esta categoría permite orientar la investigación hacia procesos mediante los cuales "las personas se identifican entre ellas formando un 'nosotros' (una noción de grupalidad), sin que ello signifique arrasar con las diferencias intragrupales" (Argüello Pazmiño, 2013, p. 181).

Finalmente, al igual que lo que sugieren los trabajos empíricos que reseñamos más arriba, la autora propone la necesidad de operacionalizar más finamente los procesos de construcción de las identificaciones. En esta medida propone que una agenda de investigación de los procesos de politización de las identificaciones sexuales requiere poner atención a los procesos de construcción de marcos para la acción colectiva, en especial a los procesos de constitución del campo relacional de actores; la definición del agravio en la situación de conflicto y la definición de la adecuación normativa de las estrategias y recursos de acción colectiva.

Salazar Villava (2015) también explora, más allá del concepto de identidad colectiva, los procesos discursivos implicados en la construcción de las identificaciones en el movimiento #YoSoy132. Se trata de especular sobre cómo una autoidentificación cuyo referente es la o el individuo ("Yo soy"), puede contribuir a un sentido de colectividad. Como señala la autora:

> Es allí [en el video inaugural del alumnado de la Ibero] que puede observarse el trayecto del "No somos" al "Yo soy". Un acto demostrativo donde el colectivo se explica, como contrargumento, debido a un cúmulo de individualidades que se hacen presentes en la configuración identitaria del "nosotros". ¿Cómo se ha producido y qué significa el desplazamiento? (Salazar Villava, 2015, p. 152).

Marcos

En este apartado incluimos la revisión de los siguientes trabajos: Chihu Amparán (1999, 2000, 2002, 2006a, 2006b, 2006c, 2006d,

2006e, 2007, 2016), Chihu Amparán y López Gallegos (2004), Jiménez Valtiérrez (2007), Velázquez García (2006, 2008), Kuri Pineda (2010, 2016), Romanutti (2012), Tamayo (2013, 2016), Galicia Martínez y Rodríguez Reyna (2016), Galaviz Miranda (2016, 2017).

En Estados Unidos, el concepto de *marco* o *encuadre (frame)* fue uno de los elementos fundamentales para la constitución de un giro culturalista en el estudio de los movimientos sociales (Polleta, 1997, pp. 438-442; Williams, 2004, p. 93; Polleta, 2008, p. 82). El concepto nació de los esfuerzos por comprender la micro movilización, es decir, cómo es que los individuos o individuas llegan a participar en actividades colectivas disruptivas con el orden social y político. Frente a los modelos de propensión psicológica, heredados de la teoría del comportamiento colectivo (Smelser, 1989), y los modelos de cálculo racional, propios de la teoría de movilización de recursos (McCarthy y Zald, 1977), la perspectiva del enmarcado o análisis de marcos consistió en explicar el compromiso como el resultado de un proceso de construcción social del significado que las y los agentes atribuían a la realidad social. La fuente del compromiso participativo era la confluencia de significados afines entre las percepciones de la realidad de cada persona y de las y los organizadores de un movimiento social. Esos significados eran producto de un proceso de construcción interactivo, dentro de situaciones sociales específicas, donde los actores individuales manipulan elementos simbólicos discretos.

La categoría fundamental para identificar estos procesos de construcción interactiva y situada de los significados de la realidad social fue la de marco (*frame*) proveniente de la obra de Erving Goffman (1974). Goffman postulaba que toda relación con la realidad (natural o social) de los actores sociales estaba mediada por estructuras de interpretación. A partir de esta categoría un conjunto bien identificado de investigadores desarrollaron la perspectiva del enmarcado en la sociología de los movimientos sociales: William Gamson, David A. Snow, Robert Benford y otros.

En este sentido, los trabajos de Aquiles Chihu Amparán se destacan, ante todo, por el esfuerzo de introducir la obra de estos

investigadores como herramienta de análisis dentro del campo de estudios de los movimientos sociales en México. Este trabajo ha adquirido un carácter más bien expositivo, en el cual se trata de divulgar las principales proposiciones que constituyen a la perspectiva del análisis de marcos en el estudio de los movimientos sociales. Chihu Amparán (1999) desarrolla sucesivamente: la cuestión de la definición de marcos para la acción colectiva *(collective action frames)*, rastreando su origen en la obra de Erving Goffman; la descripción de los procesos de alineamiento de marcos *(**frame alignment processes**)*; la exposición de los tipos de marcos de acuerdo con ciertas funciones retóricas (diagnóstico, pronóstico y movilización); la exposición de un modelo en fases de construcción de marcos basado en un trabajo de Jürgen Gerhards.

Chihu Amparán y López Gallegos (2004) dan cuenta de la forma en que el concepto de marco ha sido abordado en el trabajo del investigador norteamericano William Gamson. Se revisan, en este sentido: la noción de paquete cultural, los procesos interactivos en los encuentros entre ciudadanos y ciudadanas comunes y autoridades políticas y la noción de marco de injusticia.

El libro compilado por Chihu Amparán (2006b) ofrece la traducción al español de los artículos canónicos que constituyen el núcleo fundador del llamado análisis de marcos. Sobre la base de estos trabajos expositivos, Chihu Amparán identifica el proceso de construcción de marcos como el proceso mediante el cual los movimientos sociales construyen un discurso público respecto al problema que los hace movilizarse, el tipo de soluciones que propugnan, las justificaciones morales que inducen a la movilización, la ubicación de una instancia para la resolución del problema y la promoción de una autoimagen legitimante sobre el actor movilizado.

Esta propuesta de análisis de discurso es modelizada gráficamente a partir de las estrategias de enmarcado descritas por Gerhards (1995). Chihu Amparán (2000, 2002) construye ese modelo gráfico sintetizando las estrategias de enmarcado descritas por Gerhards y la propuesta de Benford y Hunt de los campos de identidad

(protagonista, antagonista y audiencias). De tal manera que el discurso público de un movimiento social, durante su fase de movilización, consiste en cinco dimensiones: *1)* el protagonista, *2)* el problema, *3)* las metas, *4*) el antagonista y *5)* la audiencia.

Este énfasis en la producción de un discurso público por parte de los movimientos sociales se combina con una propuesta de análisis coyuntural de la movilización pública de los movimientos sociales, siguiendo la línea de análisis sugerida por el antropólogo británico Víctor Turner, para analizar lo que denomina dramas sociales. En esta propuesta, la fase de movilización pública de los movimientos sociales recorrería cuatro fases: alteración de la paz, crisis, mecanismos de reforma y restauración de la paz o aceptación de un cisma irreparable.

Esta propuesta ha sido utilizada por Chihu Amparán para describir procesos de construcción de significado en muy variadas movilizaciones sociales: el movimiento contra el club de golf en Tepoztlán (Chihu Amparán, 2000), el movimiento estudiantil de la UNAM de 1999-2000 (Chihu Amparán, 2002), el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) durante la realización de la Marcha del Color de la Tierra (Chihu Amparán, 2006a), un movimiento tradicionalista denominado Mexica Movement (Chihu Amparán, 2007), el movimiento de El Barzón (Chihu Amparán, 2016).

La interpretación discursista del análisis de marcos es aceptada por Tamayo (2013), quien en su trabajo sobre las dimensiones múltiples de la cultura de los movimientos sociales recurre al concepto de marco para referirse, fundamentalmente, a la construcción de discursos persuasivos por parte de los movimientos sociales, como parte de su lucha ideológica por la hegemonía.

La misma inclinación discursista se encuentra en la tesis de maestría de Galaviz Miranda (2016) donde estudia la resonancia del marco maestro de la movilización estudiantil global de la década de 1968, tal y como se refleja en los diversos productos discursivos provenientes de las movilizaciones estudiantiles de la Universidad de Sonora entre 1970 y 1973 (Galaviz Miranda, 2017).

Galicia Martínez y Rodríguez Reyna (2016) también analizan el discurso de los grupos de autodefensa en Michoacán desde una perspectiva de enmarcado, y lo mismo hace Jiménez Valtiérrez (2007) al analizar el desarrollo del Movimiento de Resistencia Civil Pacífica, encabezado por Andrés Manuel López Obrador en 2006.

Frente a esta tendencia, cabe destacar los trabajos de Kuri Pineda (2010, 2016) y de Velázquez García (2006, 2008). En su análisis del movimiento por la defensa de la tierra de los comuneros de Atenco, Kuri Pineda (2010) rescata la perspectiva del enmarcado como una propuesta que permitiría comprender los procesos de construcción social de los actores sociales movilizados. Kuri Pineda destaca las intenciones originales de las y los proponentes de dicha perspectiva, la cual consistía en conocer los mecanismos de micro movilización, de formación de compromiso con una organización de movimiento social, y del trabajo interaccional constante para mantener a la movilización: "En el *interior* de cada actor o sujeto colectivo, se vive una intensa dinámica de negociación sobre las formas de lucha y los posibles aliados, entre otros puntos" (Kuri Pineda, 2010, p. 328).

Esta consideración del proceso de enmarcado, como proceso interactivo de construcción de sentido para quienes participan en la acción colectiva, más que como dramatización pública del actor público y sus agravios, se refuerza en el comentario que Kuri Pineda (2016) le reserva al análisis de marcos, dentro de su problematización más amplia de las teorías de los movimientos sociales.

En sus trabajos sobre el movimiento contra el club de golf en Tepoztlán, Morelos, Velázquez García (2006, 2008) también hace uso del concepto de marcos para describir los procesos de construcción (en el sentido de interacciones situadas, donde los actores negocian significados sobre su situación social), en este caso apuntando a la forma en que mediante procesos continuos de interacciones, el problema social que mantiene la movilización es construido y reconstruido en el tiempo, hasta el punto de que el movimiento contra el club de golf se construye fundamentalmente como un problema de defensa del medio ambiente. Por supuesto,

todas las formas anteriores de construcción de la misma situación como problema (ataque a las tradiciones ancestrales, corrupción de autoridades políticas, entre otras), no desaparecen simplemente, sino que se articulan de manera diversa, de acuerdo con la nueva definición del problema.

En resumen, en México, el concepto de marcos ha producido dos tendencias fundamentales de análisis cultural. Por un lado, una tendencia discursista que concibe a los marcos un poco estáticamente, como paquetes de significación que son presentados de manera pública por los movimientos sociales, con el propósito de persuadir a diversos tipos de audiencias dentro de una arena dramática de representación del conflicto social. Metodológicamente, esta tendencia de investigación ubica en las producciones documentales de los movimientos sociales, o en los archivos periodísticos, sus principales fuentes de datos y recurre a formas muy libres de análisis textual combinados con narrativas de las coyunturas de movilización.

La otra tendencia de investigación trata de indagar, etnográficamente, los procesos interactivos mediante los cuales las y los participantes en un movimiento social construyen un sentido compartido de su situación, de sus agravios, de sus objetivos, de los antagonistas, del campo de conflicto, entre otros, de manera que el resultado de ese sentido construido sea un compromiso con la contención política. Kuri Pineda (2010, 2016) ha tratado de complementar esta agenda de investigación vinculándola a la noción de experiencia subjetiva.

Algunos trabajos han intentado un esfuerzo de interpretación más crítico de las proposiciones centrales de la perspectiva del enmarcado que vayan más allá de un relato expositivo. Cabe mencionar el trabajo de Tamayo (2013), quien, en relación con las funciones de significación de los marcos, ha propuesto la necesidad de adicionar a las tres funciones básicas (diagnosticar, pronosticar y movilizar) la función de legitimación de las formas de acción empleadas por los movimientos (su repertorio). Tamayo ha propuesto llamar a esta función marco estratégico. Si consideramos las funciones

de enmarcado en su conjunto, su propósito es legitimar públicamente al actor movilizado, persuadiendo a las audiencias sobre la idoneidad de la identificación del problema que genera agravio, la factibilidad de las soluciones propuestas y las razones morales que respaldan la movilización. Sin embargo, parte fundamental de esta legitimación también consiste en ofrecer argumentos sobre las formas específicas en que se lleva a cabo la movilización, es decir, el tipo de acciones realizadas que forman parte de un repertorio de acción colectiva, así como el plan de acción. Mientras que el marco de movilización ofrece la justificación moral respecto a que algo debe hacerse, lo cual justifica la acción contenciosa, no cualquier tipo de acción contenciosa es igualmente aceptable, tanto para el colectivo participante como para las audiencias. En este sentido, Tamayo propone que la justificación retórica de acciones concretas dentro de un repertorio (una marcha, un plantón, un cierre de calles, entre otros) forma parte del proceso de enmarcado de los movimientos sociales.

También hay que mencionar el trabajo de Romanutti (2012), que trata de establecer un diálogo entre la perspectiva del enmarcado y la teoría de la hegemonía desarrollada por el filósofo Ernesto Laclau, como herramienta para investigar el proceso de construcción de identidades en la protesta social.

Discurso

Consideramos que los siguientes trabajos ejemplifican el tipo de investigaciones desarrolladas dentro de este campo de análisis: Leyva Solano (1999), Coronado Malagón (2000), De la Peña Martínez (2003), Falconi (2003), Espinosa Luna (2005), Hernández Martínez (2005), Zires (2006), López Gallegos y Chihu Amparán (2008), Jasso Martínez (2010), Sánchez Parra (2011).

Discurso es una noción tan polisémica como la de cultura. A través de la categoría de discurso, se suele analizar cómo los

códigos que presiden los sistemas clasificatorios que anudan simbólicamente la realidad se han cristalizado, permitiendo la existencia de determinadas significaciones y excluyendo otras (según la noción foucaultiana de discurso). También se examina cómo, mediante el uso situado del lenguaje (o de otros sistemas semióticos), los actores sociales intervienen tanto en la reproducción como en la posible modificación de los sistemas clasificatorios que generan las significaciones sociales (según la noción sociolingüística de discurso).

Analizar el discurso de los movimientos sociales, en ese sentido, normalmente suele hacerse para saber de qué forma los actores de los movimientos sociales poseen determinados sistemas clasificatorios para significar la realidad y también los modos en que dichos actores utilizan el lenguaje para intervenir sobre los sistemas clasificatorios que presiden la realidad injusta que desean modificar o sobre la cual actúan.

Algunas de las investigaciones en nuestro *corpus* tienden a utilizar el término de discurso simplemente para referir a los tópicos que se encuentran dentro de las demandas de los movimientos sociales. Jasso Martínez (2010) recurre a esta noción puramente descriptiva de discurso para dar cuenta de los principales tópicos que se encuentran en el discurso público elaborado por las organizaciones indígenas purépechas del estado de Michoacán (Organización Nación Purépecha [ONP] y Nación Purépecha Zapatista [NPZ]). El objetivo central es mostrar la transformación en la presentación pública de las demandas que orientan la movilización indígena en Michoacán.

Otras investigaciones utilizan la categoría de discurso para referirse a los procesos de construcción de significado que ocurren como parte de la construcción misma del actor colectivo. Mediante estas investigaciones se revela, ante todo, las tensiones que cruzan dicha construcción y el enorme trabajo social que implica el sostenimiento de la acción, donde el trabajo sobre el sentido de la acción se vuelve crucial.

Leyva Solano (1999) observa la necesidad de tomar en cuenta la distinción entre el discurso oficial zapatista y el discurso coloquial zapatista, que remite a la distinción entre el discurso público ofrecido por la dirigencia del EZLN (comunicados y entrevistas) y la interpretación que hacen las bases de dicho discurso público. Respecto a la importancia de esta distinción señala la autora:

> no he encontrado un solo texto que se pregunte qué significado tienen los comunicados del subcomandante Marcos entre los habitantes de Las Cañadas [...] Tomar en cuenta todos estos aspectos nos llevaría a preguntarnos sobre el impacto local-regional de los textos del subcomandante Marcos y sobre las formas en que éste construye su legitimidad internamente en las comunidades zapatistas y no zapatistas de los Altos y la selva (Leyva Solano, 1999, p. 65).

Coronado Malagón (2000) estudia un fragmento del habla cotidiana de los pueblos zapotecos en la región del Istmo de Tehuantepec, a saber, el uso de los apodos, mediante los cuales las y los miembros de dichos pueblos se refieren a las personas miembro de otros pueblos. Dichos apodos tienen un sentido denigratorio, basado en estereotipos imaginarios, a través de los cuales, pragmáticamente, el grupo usuario de dichos apodos resalta el prestigio de su propia pertenencia étnica. Según Coronado Malagón, el uso de los apodos gentilicios en esta región atravesada por múltiples divisiones étnicas, en especial aquella que separa a los zapotecos de los mestizos, forma parte de un entramado simbólico intricado donde se produce la lucha social entre culturas dominantes y dominadas. La autora hace la hipótesis, pero que ya no desarrolla más empíricamente, de que el movimiento de la Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo (COCEI) utiliza estas estrategias simbólico-discursivas y las re-semantiza para poner en cuestión los códigos simbólicos de la dominación estatal y priísta.

Espinosa Luna (2005) estudia el discurso del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN) a través de sus textos fundacionales, artículos de sus medios de comunicación propios, de entrevistas

y de la observación *in situ* de sus interacciones comunicativas en sus propios espacios de lucha. Su objetivo es tratar de valorar hasta qué punto el desafío hacia los códigos simbólicos dominantes de la política mexicana, que se expresan en los textos fundacionales y el discurso público de sus medios de comunicación, se ve sustentado por la producción de una forma de comunicación propia acorde. Espinosa Luna, basándose en las reflexiones filosóficas de Arendt y Habermas, sostiene que el FZLN y, por extensión, el EZLN producen un discurso público que pretende desafiar las formas de dominación política existentes en México, en especial, la imagen de una democracia representativa y de competencia partidista, como el horizonte último de acción política.

A este tipo de acción política instrumental, el FZLN propondría una autoconcepción de su papel como la portadora de otro tipo de acción política, una acción política comunicativa, dialogante, *horizontalizante*, participativa y deliberativa. Aunque esa autoconcepción se refleja claramente en sus textos fundacionales y las expresiones de sus propios medios de comunicación, Espinosa Luna sostiene que, si se observan las condiciones y formas de interacción comunicativa situada, mediante las cuales conviven las y los militantes del FZLN, se observa una marcada contradicción. En las sedes de interacción de quienes militan en el FZLN predomina una comunicación más bien vertical, no dialogante y no deliberativa. La autora llama la atención sobre la insostenibilidad de desafíos públicos a los códigos simbólicos dominantes, sin la existencia de una infraestructura de códigos simbólicos y prácticas internas que sean consecuentes con esos desafíos públicos.

De la Peña Martínez (2003) expone la importancia de la figura retórica del oxímoron en el discurso público del EZLN como un ejemplo del esfuerzo de los movimientos sociales por renovar el lenguaje político oficial a través de la utilización de formas retóricas inesperadas dentro de la esfera pública. El trabajo muestra que el análisis del discurso de los movimientos sociales no solo debe tomar en cuenta sus contenidos semánticos o argumentales.

Las formas retóricas o las estructuras gramaticales y sintácticas son elementos dignos de análisis.

Falconi (2003) analiza las prácticas de escritura de estudiantes participantes en la huelga de la UNAM (1999-2000), dentro del Colegio de Ciencias y Humanidades, Sur (CCH-Sur). Un aspecto interesante de este trabajo es la forma en que los sistemas semióticos operan dentro del contexto del desarrollo de un movimiento. El autor se interroga por la fuerte presencia de prácticas de escritura en un entorno (un recinto escolar cerrado por las condiciones de la huelga, que obliga a una interacción co-presencial constante entre participantes) que fomenta un registro más bien oral de discursividad. Mientras que el registro oral de la discursividad en el contexto de huelga favorecía la imposición política y, de hecho, la cancelación del diálogo y del debate entre las y los miembros participantes, el registro escrito otorgaba una distancia necesaria entre cada participante para ejercer la crítica, fomentado así una *esfera pública* dentro del propio movimiento de huelga.

El discurso como práctica implica estudiar los usos de los soportes materiales de producción semiótica, así como el sentido que los actores le dan a esos usos. El discurso no solo se estudia por su contenido argumental. Zires (2006) analiza el papel que desempeña el simbolismo religioso asociado con la noción de milagro dentro de la acción colectiva contenciosa, tomando como caso de estudio a las personas participantes en el movimiento de los y las pobladoras de Atenco. Este simbolismo religioso se identifica como un discurso: el discurso del milagro. Se le considera así porque la noción de milagro evoca un relato, perteneciente al género narrativo. La referencia a un milagro refiere a la enunciación de unos determinados hechos, a partir de una trama, y la identificación típica de personajes, así como un guion previsible de acciones. Este género, el discurso del milagro, es esencialmente religioso pues implica, como acto central, la intervención en la trama de un actor supra terreno realizando actos extraordinarios que tienen consecuencias centrales para las y los protagonistas del relato.

El simbolismo religioso dentro del movimiento se encarna en múltiples prácticas: la portación de estandartes "de los santos patronos de las comunidades afectadas de Atenco y de los pueblos aledaños que forman parte del movimiento […] así como los estandartes religiosos que han acompañado en la historia de México al pueblo insurgente" (Zires, 2006, p. 143); la celebración de misas o la solicitud de bendiciones individuales a las "distintas iglesias de la región de San Salvador Atenco" (Zires, 2006, p. 144); los rezos individuales y colectivos; la colocación de altares en el plantón central mantenido por los las y los integrantes del movimiento en la plaza central del municipio. La principal función de estas prácticas, dentro del movimiento, es el fortalecimiento del sentido de identidad colectiva.

La autora explora, sin embargo, también la tensiones que genera este discurso del milagro dentro de la acción política de un movimiento social. Señala, por ejemplo, cómo las y los líderes más importantes del movimiento suelen tener una posición ambivalente frente a la presencia del simbolismo y la práctica religiosa de las personas participantes en el movimiento. Por un lado, no pueden sino dejar de reconocer la fuerza movilizadora que tiene dicho simbolismo y dichas prácticas, pero al mismo tiempo no pueden sino denunciar las limitaciones de estos en el desarrollo de una conciencia política de mayor nivel, necesaria incluso para la supervivencia del movimiento.

Santos Cenobio *et al.* (2017) proponen analizar el papel del uso de historietas y caricaturas –lo que llaman discurso gráfico radical– por parte del movimiento de Los Enfermos en Sinaloa. Sostienen que dicho discurso permite comprender la construcción identitaria del movimiento y enumeran las funciones que cumplió dicho discurso gráfico para el movimiento. Desde una perspectiva de historia cultural, Sánchez Parra (2011) también analiza las producciones discursivas de Los Enfermos de Sinaloa.

Otras investigaciones tienden a considerar el discurso no tanto como actos situados de uso del lenguaje y más bien recuperan la noción estructural de discurso, en la cual los enunciados que

realizan los actores dentro de un campo conflictivo adquieren una cierta autonomía para establecerse como un contexto cultural desde el cual se hacen posible ciertos significados, los cuales, a su vez, tienen consecuencias sobre los procesos de movilización social.

El trabajo de Tavera Fenollosa (1999) recupera la sociología cultural de la sociedad civil desarrollada por el sociólogo norteamericano Jeffrey Alexander, para analizar el modo en que el movimiento de damnificados y damnificadas de los terremotos de 1985 en el Distrito Federal logró incidir sobre el proceso de reforma política en dicha entidad, durante la segunda mitad de la década de 1980. Dicho movimiento permitió transformar el discurso de la inclusión y la represión mediante el cual, desde el gobierno, se clasificaba simbólicamente a ciudadanos y ciudadanas del Distrito Federal y que, por lo tanto, era la base de su toma de decisiones. Pero esa transformación ocurrió por la forma en que, desde los medios de comunicación de masas, se puso en marcha un conjunto de procesos simbólico-discursivos mediante los cuales se informó sobre el movimiento y se lo interpretó, de tal forma que las categorizaciones, evaluaciones, entre otras categorías simbólicas provenientes de ese discurso mediático, provocaron una tensión tal que el gobierno tuvo que, finalmente, hacerse eco de esas categorizaciones y evaluaciones para introducirlas en sus propios discursos, lo cual formó la base de sus decisiones respecto a la reforma política (Tavera Fenollosa, 1999, p. 143).

Otro ejemplo de este tipo de investigación es el trabajo de López Gallegos y Chihu Amparán (2008), que toma como objeto de estudio al discurso de opinión en torno a la Marcha por el Color de la Tierra. Su principal objetivo era reconstruir el discurso público sobre dicho episodio, para detectar los significados societales que se construyeron dentro de los medios de comunicación en torno a un evento de protesta, tomando como caso restringido la prensa.

Un ejemplo más es la propuesta de Sara Sefchovich (2014) de entender los conflictos sociales como conflictos discursivos. Su propuesta es comprender la inevitabilidad de que los conflictos sociales den lugar a discursos contradictorios sobre las acciones

colectivas emprendidas. Dichos discursos no solo provienen de protagonistas y antagonistas dentro del conflicto, sino también de los medios de comunicación, del público espectador y de los propios estudiosos y estudiosas de los conflictos sociales. Sin embargo, más allá de establecer esta proposición, no se profundiza sobre la forma en que el uso de la categoría de discurso nos puede ayudar a comprender la dinámica de los conflictos sociales.

Valle Padilla (2015) analiza el movimiento #YoSoy132 a partir de la hipótesis central de que una parte importante del éxito movilizador de dicho movimiento provino de las resonancias discursivas que se pudieron establecer con el movimiento estudiantil de 1968: "existe un hipertexto entre #YoSoy132 y la generación del '68, de quien se nutre el primero y a su vez se desmarca desde el sentido de liderazgo personal para convertirlo en liderazgo compartido" (Valle Padilla, 2015, p. 289). Así, por ejemplo, la respuesta de Enrique Peña Nieto (candidato presidencial del PRI en las elecciones de 2012) a una de las preguntas que se le hicieron, durante el foro en la Universidad Iberoamericana, respecto a su orden de reprimir a personas vendedoras ambulantes en Atenco, lo colocó en

> una actitud equivalente a nivel discursivo de lo que en su momento hizo Gustavo Díaz Ordaz en 1969, al responder sobre la justificación de los graves hechos de la matanza de Tlatelolco a un año de distancia. Fue este momento lo que catalizó que los jóvenes de esa escuela […] sintieran esta amenaza de regreso al autoritarismo, y ante esta similitud en la forma de actuar y responder que supone una actitud amenazante de corte represivo (Valle Padilla, 2015, p. 290).

Tomadas en conjunto podemos apreciar que estas investigaciones centran su interés en múltiples manifestaciones de discurso, desde usos del lenguaje en la interacción social, pasando por prácticas simbólicas, hasta textos públicos en diversas materialidades producidos por las personas miembro de las organizaciones del movimiento social. Algunas de las investigaciones utilizan la

investigación del discurso de los movimientos sociales para ilustrar los procesos de construcción social de la acción colectiva de protesta; mediante el análisis del discurso y de las prácticas discursivas, se ilustran tensiones y desfases que no siempre son conocidos públicamente por las audiencias de los movimientos. Otras investigaciones se contentan con describir los tópicos fundamentales que caracterizan al discurso público de los movimientos.

Cabe destacar la escasa preocupación en estos trabajos por precisar conceptualmente el uso de la categoría de discurso. De ahí se derivan pocas precisiones metodológicas tanto en lo que se refiere a la recopilación de los datos que serán analizados como con respecto al tipo de análisis al que serán sometidos. Es interesante que casi ninguno de los estudios comentados, de hecho, mencione o recurra a metodologías específicas de análisis del discurso, sea en una orientación lingüística o en una orientación más sociológica.

En suma, en este terreno, las investigaciones consultadas permiten observar cómo el discurso es un terreno fundamental para la construcción de sentidos sociales, por parte de los movimientos sociales. A través de su análisis se permite conocer efectivamente el sentido de los campos de conflicto, pero también el modo en que los propios procesos internos de los movimientos resultan de la negociación de los significados. Quizá sería deseable una mayor precisión con respecto al uso conceptual de la categoría. Esto permitiría situar con mayor exactitud la contribución que hace esta dimensión cultural con respecto a los diversos procesos que involucra la movilización social. También sería aconsejable un mayor rigor metodológico en la selección de casos, así como procedimientos analíticos para fortalecer los hallazgos ofrecidos.

Memoria

Aquí examinamos algunos de los siguientes productos: Rojo Arias (1996), Allier Montaño (2009, 2012), Robles *et al.*, (2009), Romero

Tovar (2010), Santacruz Fabila (2010), Mckelligan *et al.* (2010), Huffschmid (2010), Robles *et al.* (2011), Orraca Corona (2012), Luna (2012), Navarro Trujillo (2012), Cerda García (2012), Baschet (2012), De la Garza (2013), Falleti y Cerda García (2016), Medina Melgarejo y Rico Montoya (2017).

La concepción de la *memoria* como fenómeno y proceso cultural se abre paso, primero, a partir de concepciones sicologistas y objetivistas que califican a la memoria como reservorio de rastros de experiencias pasadas, los cuales se recuperan en función de las exigencias del presente (Jedlowski, 2001, p. 29); y segundo a partir de las concepciones sociologistas que se desprenden del trabajo pionero de Maurice Hallbwachs (2004), que, efectivamente, demuestran que la capacidad humana de la memoria es producto de procesos que involucran a la sociedad en su totalidad, tal y como se implica con la noción de *marcos sociales de la memoria.*

Lo que le da un giro más cultural a los trabajos sobre la memoria es la radicalización de las perspectivas constructivistas, la cual muestra que no es solo la sociedad, como un todo, la que establece los parámetros del recordar, sino que, al interior de las sociedades, de diversas maneras, múltiples grupos sociales intervienen en ese proceso de construcción. Además, se enfatiza que dicho proceso de construcción se lleva a cabo principalmente utilizando materiales significativos y a través de instrumentos y acciones con significantes. Nociones como trabajo memorístico o política de la memoria sintetizan estas perspectivas más culturales en el estudio de la memoria social, la memoria colectiva o las memorias públicas (Jansen, 2007; Olick y Levy, 1997).

Los trabajos que hemos examinado para este estado de conocimiento, como cabría esperar, enfatizan precisamente este aspecto político y contencioso de los procesos culturales que involucran la construcción de la memoria, en especial desde los actores colectivos movilizados.

Allier Montaño (2009, 2012) analiza el trabajo memorístico que se ha realizado en torno al movimiento estudiantil mexicano de 1968.

Dicho trabajo memorístico puede conceptualizarse como una política de la memoria, que se desarrolla en el espacio público. Para mostrar ese rasgo contencioso del trabajo memorístico en las sociedades recurre al concepto de memorias públicas:

> la memoria pública serían los ejercicios de memoria en el espacio público (declaraciones, conmemoraciones abiertas, ceremonias) […] Este carácter público posibilita que lo "rememorado" aparezca a "la luz", que "generen lazos comunes" y que "otros grupos […] puedan incluirse en dichas memorias (Allier Montaño, 2009, p. 290).

Al diferenciar las memorias públicas de la memoria colectiva quiere hacer énfasis en que "no es 'la sociedad' la que recuerda, sino sus distintos grupos" (Allier Montaño, 2009, p. 290) y lo hacen de una manera agonista, batalla de rememoraciones en la esfera pública. Bajo este marco, Allier documenta la batalla simbólica entre dos tipos de memorias que se han generado en torno al movimiento estudiantil: una memoria del elogio y una memoria de la denuncia.

Otros estudios han enfocado la política de la memoria, desde los modos en que los propios movimientos sociales realizan su trabajo memorístico, como un recurso cultural para sostener su acción colectiva.

Robles *et al.* (2009) y Robles *et al.* (2011), trabajando desde posiciones más cercanas a la psicología social y el psicoanálisis, se interrogan por las relaciones entre la memoria y la construcción de subjetividad. Asumen que la memoria es un proceso social y colectivo. La memoria tiene, por un lado, una naturaleza *construida* (es decir, es un objeto-resultado), pero también tiene una naturaleza *constructiva* (es decir, es una actividad). La memoria, en tanto construida, es *recibida* por los sujetos, pero en tanto *constructiva* es una actividad que forma parte de la capacidad de los sujetos para construir realidad social. Estudiar la memoria no es tanto tratar de estudiar los hechos del pasado, sino las narrativas y prácticas que llevan a cabo los sujetos con respecto a los hechos del pasado, que

configuran un cierto modo de recordar. Este estudio es, según los autores, una vía de acceso a las capacidades agentivas de los sujetos, a su creatividad, a su capacidad de construir y reconstruir permanentemente significados. Finalmente, los investigadores sostienen que todo ese proceso es colectivo, recuperando así la categoría de memoria colectiva.

En Robles *et al.* (2009), el caso de estudio es el movimiento por la defensa de la tierra del campesinado de San Salvador Atenco. Este trabajo elabora la categoría de *fuerzas de inspiración:* aquellas energías que permiten el mantenimiento del compromiso de las y los participantes dentro de la lucha social. Según los investigadores (sobre la base de entrevistas y observación participante), la memoria es una fuente de esas fuerzas de inspiración en dos planos: en primer lugar, porque a través del recuerdo de las movilizaciones pasadas (algunas incluso antiquísimas), el grupo de participantes actuales adquieren públicamente un compromiso moral con los que han luchado en el pasado. Las instancias de producción de memoria (ceremonias, asambleas, discursos) son instancias de reafirmación colectiva de ese compromiso moral.

En segundo lugar, la memoria es también un modo de recordar la eficacia de la lucha misma; las instancias de producción de memoria son instancias de recuerdo de las victorias, lo cual permite, según los investigadores, que los propios movilizados reconozcan "su propia potencia".

En su trabajo con los pobladores de Zimapán, Hidalgo, Robles *et al.* (2011), reafirman este papel de la memoria en la lucha social socioambientalista de dichos pobladores. Este trabajo es un reporte de una investigación-intervención, donde los investigadores se comprometen con el actor colectivo movilizado y pretenden que su acción de investigación contribuya de algún modo a los objetivos del actor movilizado. A los investigadores se les encargó la tarea de construir la memoria colectiva del movimiento. De esta manera, el dispositivo investigativo sobre una acción colectiva contenciosa se convirtió en uno más de los dispositivos de trabajo memorístico

del propio movimiento. Más aún, dentro de ese dispositivo investigativo, las personas participantes pudieron tematizar reflexivamente el modo en que el proceso de construcción de memoria incide directamente sobre las posibilidades de movilización.

Cerda García (2012) toma como objeto de investigación la memoria indígena, utilizando como caso de estudio las prácticas memorísticas de una población zapatista en Chiapas. Cerda García presenta cómo la memoria indígena, en tanto proyecto, se vincula muy directamente con la acción contestataria indígena. Dicho de otro modo, los ejercicios de memoria indígena se producen con finalidades claramente reivindicativas. Se recuerda el colonialismo para reivindicar que "la sociedad tiene con ellos una deuda de carácter histórico que urge saldar [y que] tienen derecho a participar cabalmente y con pleno reconocimiento en la vida pública nacional" (Cerda García, 2012, pp. 191-192). Se recuerda la diversidad del pasado para "impugnar nacionalismos a partir de los cuales se explica la historia común y se justifican las instituciones y las políticas gubernamentales vigentes […] impugnando una historia única y validada desde las clases dominantes" (Cerda García, 2012, p. 192). Se recuerda la marginación producto de la "exclusión de su inserción en las economías y, sobre todo, en el reparto de sus beneficios [para] cuestionar el proyecto capitalista que ha asumido la gran mayoría de los países latinoamericanos" (Cerda García, 2012, p. 192).

Desde una perspectiva del actor en lucha o resistencia, los dispositivos memorísticos van más allá de conmemoraciones objetivadas (monumentos, pinturas, ceremonias); las acciones mismas de la movilización/resistencia se convierten en dichos dispositivos:

> Recordar a los mártires no es sólo un discurso, sino sobre todo una práctica autogestiva […] Para las bases de apoyo zapatistas la mejor manera de honrarlos es continuar el movimiento y seguir llevando a cabo sus proyectos de educación, salud o producción para servir a su propio pueblo (Cerda García, 2012, p. 199).

Falleti y Cerda García (2016) apuntan a la necesidad de pensar la cuestión de la memoria en un campo de relaciones de poder. De esta manera podemos distinguir entre distintos tipos de memorias: "las memorias son también procesos de subjetivación de la acción estatal y, al mismo tiempo, formas de reproducir o resistir las lecturas propuestas, y regularmente impuestas, desde los polos del poder estatal" (Falleti y Cerda García, 2016, p. 173). A partir de esta noción de política de la memoria, el autor y la autora analizan cómo opera a través de dos casos: por un lado, las movilizaciones sociales que ocurrieron como respuesta a la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa; por el otro, el caso del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad.

En el primer caso, la y el investigador hacen énfasis en la forma en que la memoria misma (es decir, el proceso colectivo de recordar) se convierte en una demanda del movimiento social. El movimiento hace un trabajo memorístico, en el sentido de que sus acciones públicas y no públicas, insisten en la persistencia del recordar algo que sucedió: la desaparición de personas a manos de organizaciones presuntamente estatales: "el campo de la memoria se colocó en el centro de la vida pública a partir de la necesidad de saber qué pasó realmente" (Falleti y Cerda García, 2016, p. 183). Así pues, lo que este acontecimiento registra es que

> la comprensión de la memoria transita por un campo discursivo en disputa, no sólo debido a que cada una de las partes […] buscan argumentar su propia perspectiva de los hechos, sino también porque distintas lógicas como las expresamente políticas, la de los procedimientos penales, la de los peritajes especializados o el discurso reivindicatorio de los derechos humanos, intentan hegemonizar el campo discursivo (Falleti y Cerda García, 2016, p. 185).

La y el investigador también recalcan la diversidad de actividades que realizan los movimientos sociales en sus proyectos memorísticos. Notan la diversidad de dispositivos: fotografías (cuyo estilo

y disposición, en el caso de los 43 de Ayotzinapa, es ya reconocido públicamente por las fotografías utilizadas por los movimientos de la década de 1970 en torno a las personas presas y desaparecidas por cuestiones políticas); instalaciones performativas (las sillas escolares vacías dispuestas en plazas y patios de universidades y otras instituciones de educación); murales; rituales conmemorativos (el pase de lista de los 43).

Rojo Arias (1996) trata de explicar un rasgo de la comunicación del EZLN trayendo a colación la categoría de memoria colectiva, pero de hecho no utiliza un concepto específico de memoria, sea colectiva o social. Su preocupación se centra más bien en los modos de recuperación de la historia, en la forma en que las situaciones presentes de los actores permiten una reconstrucción retroactiva de la historia. La búsqueda de legitimación del actuar presente es el principal objetivo de estas reconstrucciones y el hecho de que el EZLN recurra con bastante frecuencia a recuerdos históricos, sin duda, tiene que ver con la legitimación de una acción rebelde y armada. El olvido justifica la acción presente, y la acción presente es colocada en continuidad con la historia debido a su sentido de sacrificio.

Emociones

Dentro de nuestro *corpus*, incluimos en este apartado los siguientes trabajos: Zárate Vidal (2012), Fernández Poncela (2013, 2017), Poma y Gravante (2013, 2016a, 2016b, 2017), Poma *et al.* (2015), Hernández Crespo (2016).

James Jasper (1997) indicó que el estudio de las emociones era un punto focal para un proyecto de extensión (y quizá culminación) de la agenda constructivista y culturalista en el estudio de los movimientos sociales. Según este autor, la cuestión del significado ha de abordarse desde tres dimensiones: cognitiva, moral y emocional. Citémoslo:

> somos criaturas simbólicas que nos arropamos en redes de significado […] Dentro de esta enredada red cognitiva mezclamos emociones y evaluaciones morales […] Añadimos capa sobre capa, creamos pensamientos a partir de pensamientos previos, añadimos nuevos valores morales a los ya existentes, reflexionamos acerca de cómo nos sentimos respecto a nuestros propios sentimientos (Jasper, 1997, p. 10).

Así pues, un giro culturalista consecuente debe poseer una teorización coherente de las emociones. Eso es lo que está ausente, dice Jasper, en el estudio de los movimientos sociales. ¿Qué explica dicha ausencia? Goodwin *et al.* (2000) sostienen que dentro del campo de estudio de los movimientos sociales ha existido una débil teorización sobre las emociones.

Solo una posición constructivista puede recuperar a las emociones como parte intrínseca de la cultura y, por tanto, como parte intrínseca de la construcción del significado. Jasper encuentra esto en una multiplicidad de trabajos realizados bajo el rótulo de la sociología de las emociones. El punto fundamental de esos trabajos es que se puede mostrar que el despliegue de estados afectivos o emocionales está codificado socialmente, está en relación de dependencia con ciertas situaciones y que los actores sociales pueden ser reflexivos respecto a sus propias emociones.

Desde esta perspectiva, entonces, se puede realizar el proyecto de completar la agenda constructivista en el estudio de los movimientos sociales, agenda cuyo peso central ha sido acarreado por la perspectiva del enmarcado, pero que solo ha considerado la dimensión cognitiva y moral de la cultura (y de manera limitada, además).

Zárate Vidal (2012), sin entrar en clarificaciones conceptuales, examina los diversos papeles de las emociones en los procesos de los movimientos sociales, a través de comentar diversos estudios de caso. Destaca, en primer lugar, que las emociones funcionan como catalizadores de la movilización, es decir, son un mecanismo de micro movilización. Desde este punto de vista, las emociones resuelven el problema de la coordinación de la acción a manera

de incentivos. Es lo que la autora denomina (citando un trabajo de Deborah B. Gould) "los usos estratégicos de las emociones" (Zárate Vidal, 2012, pp. 79-81). La autora critica esta perspectiva como un

> angosto confín. Limitar nuestros análisis a tal visión instrumentalista reduce el poder de las emociones a sólo otra herramienta de la caja de herramientas del empresario de los movimientos sociales y mucho de lo que es rico acerca de este tipo de historias quedaría sin explorar (Zárate Vidal, 2012, p. 81).

Por esta razón, en sucesivos ensayos, trata de ampliar la perspectiva sobre el papel de las emociones, Así, comentando el trabajo de Martín Retamozo sobre los *piqueteros* en Argentina, argumenta cómo la dimensión emocional estructura las demandas de los trabajadores: el trabajo se entreteje profundamente con la subjetividad de los actores, a partir del sentido que le otorgan para la constitución de su identidad social. En esa atribución de sentido, las emociones desempeñan un papel central. Para los desempleados, no tener trabajo los coloca en una situación subjetiva de indignidad que, a su vez, se relaciona con emociones tales como la vergüenza (de que alguien más te dé, por ejemplo, las ayudas del gobierno). Por el contrario, el trabajo se asocia con la emoción del orgullo, que implica la capacidad de valerse por uno mismo y de cumplir con los papeles sociales apropiados (Zárate Vidal, 2012). También rescata el papel de las emociones en el sostenimiento de determinadas acciones como parte del repertorio de acción. Por ejemplo, el sostenimiento de los *piquetes,* es decir, bloqueos a las carreteras, requiere de la disposición al enfrentamiento con las policías, y para ello es necesario el sostenimiento del odio: "La policía es el principal enemigo del piquetero […] por eso los referentes con la policía con 'odio', 'bronca', 'impotencia'" (Zárate Vidal, 2012, p. 87).

Finalmente, Zárate Vidal (2012) comenta el análisis de Daniela Issa sobre el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil para reflexionar sobre el papel de las emociones en la construcción de la solidaridad

y la identidad colectiva. Zárate Vidal destaca el papel de la mística en la conformación de la identidad colectiva, la cual es capaz de fortalecer las emociones congregatorias a partir de la emoción de amor. Las raíces de la mística provienen de las ideas de la Teología de la Liberación que prescriben el amor por los pobres y la manifestación de dicho amor a partir del sacrificio "en beneficio del bien colectivo".

Los trabajos de Fernández Poncela (2013, 2017) se basan en la premisa epistemológica de que el estudio de las emociones y los sentimientos sociales debe realizarse desde posiciones comprensivas e incluso intuitivas, resistiéndose a las ambiciones explicativas y racionalistas. Esta perspectiva epistemológica parece influir en las confluencias teóricas de las cuales parte Fernández Poncela para conceptualizar las emociones y los sentimientos. Fernández Poncela es claramente ecléctica en su configuración conceptual de las emociones y los sentimientos. Por ejemplo, en su trabajo de 2013, las emociones son definidas en función de las aportaciones de neurocientíficos (Antonio Damasio), sociólogos (Barrington Moore), periodistas (Stéphane Hessel) y psicólogos (Maslow, Muñoz Polit).

El punto central de estas referencias es situar a la indignación como una emoción necesaria para el paso a la acción colectiva contenciosa, ya que es la indignación la que permite internalizar profundamente los sentimientos de injusticia que dan origen a una movilización. Por su parte, en el trabajo de 2017, Fernández Poncela recurre a la psicología *gestalt* y al estudio de las emociones en los movimientos sociales para conceptualizar emociones y sentimientos.

Metodológicamente, Fernández Poncela también asume una postura pluralista: observación directa, entrevistas, documentación visual y periodística, datos de encuesta. Fernández Poncela (2017) precisa que la pluralidad metodológica con respecto a la recolección de datos es efecto de la diversidad de manifestaciones de las emociones en lo social. Por ejemplo, la indagación inicial de las emociones requiere un acercamiento directo con los actores que

las experimentan y de ahí la pertinencia de los testimonios a través de entrevistas. En segundo lugar, dado que las emociones pueden expresarse verbalmente, la recopilación documental de expresiones escritas resulta importante. Finalmente, los cuestionarios resultan útiles para observar las respuestas emocionales de las audiencias respecto a la movilización contestataria, ampliando el universo de observación.

Finalmente, en cuanto a sus hallazgos, Fernández Poncela encuentra que las emociones y los sentimientos son centrales para explicar la dinámica de surgimiento de movimientos sociales inesperados. Por ejemplo, en su trabajo de 2013, Fernández Poncela señala que la conjunción entre fuertes emociones de indignación frente a la "humillación" que sufrieron las y los estudiantes de la Iberoamericana, por parte de los comentarios despectivos que realizaron personajes cercanos a la campaña del entonces candidato presidencial, Enrique Peña Nieto, después de la visita de este a la Universidad Iberoamericana, y la disposición de tecnologías de la información que aceleran la comunicación de los estados de ánimo, pueden dar cuenta del surgimiento de un poderoso movimiento, en medio de un contexto societal de apatía y desinterés por la política que caracterizaba a la juventud en esos años.

Por su parte, en el trabajo de 2017, Fernández Poncela confirma la hipótesis de Jaspers respecto a la presencia del *shock moral* como una precondición emocional para la participación en el movimiento, una precondición que combina sentimientos de miedo, indignación y de esperanza. Pero también se recupera el conjunto emocional que está asociado con los progresivos procesos de desmovilización que suceden en los movimientos sociales, emociones que combinan la tristeza, la desesperanza, la frustración y el coraje.

Respecto a las audiencias, los resultados de Fernández Poncela sugieren que la condición de posibilidad del surgimiento de un movimiento social es una infraestructura societal emocional. Fernández Poncela observa en los encuestados, por un lado, un

conjunto emocional con respecto al acontecimiento violento que combina la tristeza con el enojo, combinación ambivalente que puede conducir tanto hacia la apatía como a la indignación. Por otro lado, con respecto al movimiento, las personas encuestadas tendieron a asociar emociones de solidaridad, emociones que, quizá, puedan afectar las emociones frente al acontecimiento (la solidaridad que despierta el movimiento tal vez pueda convertirse en catalizador para convertir la tristeza y el enojo provocados por el acontecimiento en verdadera indignación justiciera).

Los trabajos empíricos de Poma y Gravante, en comparación con los de Fernández Poncela, parecen más enfocados de manera teórica y metodológica. Epistemológicamente, la y el investigador parten de una crítica a los enfoques estructurales y estadocéntricos sobre la acción colectiva contenciosa (particularmente, la teoría de la movilización de recursos y la teoría de la estructura de oportunidades). En su perspectiva, dichos enfoques obstaculizan "analizar, observar y acercarse a la complejidad de los sujetos sociales colectivos, a sus prácticas políticas y a su subjetividad" (Poma *et al.* 2015, p. 20). El cambio de enfoque es importante, porque, en su opinión, de lo que se trata es de reconceptualizar la idea misma de cambio social, la cual se necesita comprender desde la perspectiva de los propios sujetos del cambio. Como señalan el autor y la autora se trata de "comprender los resultados de la protesta a nivel micro […] reconocer aquellas prácticas que se desarrollan a partir de la cotidianidad de la gente sencilla y trabajadora" (Poma *et al.,* 2015, p. 21). Se trata también de una nueva forma de concebir la emancipación. Aquí, la y el investigador vinculan su proyecto de investigación empírica con las concepciones del llamado marxismo autonomista, en particular la obra de John Holloway.

Esta perspectiva epistemológica con respecto al estudio de los movimientos sociales, o más bien, las resistencias, les conduce a privilegiar las experiencias de las y los participantes a sus discursos. Por esta vía es como hacen parte fundamental de su investigación

la cuestión de las emociones: "las emociones resultan centrales en la comprensión del aprendizaje final de la experiencia del conflicto, de la toma de conciencia y de la transformación de los participantes en sujetos políticos" (Poma y Gravante, 2013, p. 27).

Teóricamente, para hablar de las emociones, Poma y Gravante abrevan de la perspectiva sociológica de James Jasper. Particularmente, recuperan de este autor la estrecha relación entre procesos cognitivos, normativos y emocionales, en la cuestión del cambio cultural, así como la forma en que las emociones, en particular, refuerzan o dirigen los otros procesos y orientan la acción.

Metodológicamente, consideran que los imperativos epistemológicos de su investigación y los referentes teóricos enunciados conducen a privilegiar los instrumentos cualitativos de recolección y análisis de datos. La preferencia es por las entrevistas semiestructuradas, la observación participante y la documentación propia de los actores movilizados. Estos instrumentos se articulan en una perspectiva narrativa y biográfica.

Reguillo (2015) explora el ciclo de movilización global en los años 2011 y 2012. El centro de su reflexión es explicar el tipo de *sociabilidad* que hizo posible ese ciclo. Eso lleva a la autora a poner en el centro la cuestión de la emocionalidad para interpretar ese ciclo. Basada en reflexiones que provienen de la obra de Deleuze, Guattari y Spinoza, Reguillo subraya el papel de las emociones para resolver los problemas de coordinación de la acción, en movimientos que carecen de infraestructuras organizacionales previas. Así, dice la autora:

> Las manifestaciones de descontento […] que se han sucedido desde 2011, marcan […] la emergencia de un nuevo actor social que quizás […] podríamos llamar "la multitud conectada", una nueva forma de potencia, entendida a la manera de Spinoza, "como una virtud de la acción", como un poder que viene porque hemos sido "afectados", es decir, tocados por la pasión, por la emoción de "la cosa vivida" o "la imagen percibida" (Reguillo, 2015, p. 133).

En este mismo registro, San Juan Victoria (2015) también especula sobre el papel de las emociones como catalizador de la acción colectiva en ausencia de infraestructuras organizacionales previas, pero en el caso del movimiento #YoSoy132.

La tesis de Hernández Crespo (2016) ofrece una interpretación de diversos movimientos sociales de inicios del siglo XXI a partir de una noción cercana a la de emociones: lo que la autora denomina afectividad. Sus fuentes son la psicología social, la teoría de las masas y la obra de filósofos como Antonio Negri y Félix Guattari. El punto es interpretar los movimientos sociales como multitudes afectivas. Una reflexión similar sobre las multitudes y las afectividades se encuentra en el trabajo de González Villarreal (2015) sobre el movimiento que surgió a raíz del asesinato de estudiantes normalistas de Ayotzinapa.

Hernández Ríos (2016) analiza los efectos de la movilización social. Sugiere que, en general, esa problemática ha sido abordada en un nivel mesosocial, en la medida en que dichos efectos se rastrean al nivel de los logros de las organizaciones de los movimientos sociales. En su caso particular, los efectos son analizados en un nivel microsocial al indagar sobre las consecuencias emocionales del activismo de los padres y madres sobre las hijas e hijos. Las consecuencias emocionales son rastreadas a partir de destacar un atributo del activismo de las madres y padres:

> analizar las emociones que experimentan ante el hecho de haber vivido momentos de ausencia de sus padres y sus madres en la etapa infantil, en un entorno cultural donde las relaciones de género entre hombres y mujeres se delimitan en torno del cuidado y la provisión de los hijos (Hernández Ríos, 2016, p. 250).

Los hallazgos apuntan a una cierta variedad de consecuencias emocionales. El rango de emociones que se desprende del análisis de las entrevistas abarca: el enojo, el orgullo, la alegría, la admiración y el respeto (Hernández Ríos, 2016). Estas emociones expresadas

son vinculadas con el régimen emocional que caracteriza a la comunidad. Por régimen emocional se entiende las regulaciones mediante las que se "disciplina las formas de expresar y regular la intensidad de las emociones" (Hernández Ríos, 2016, p. 255). La autora vincula el régimen emocional con los valores que sustentan la cohesión de la comunidad.

Los trabajos presentados demuestran el papel de las emociones en diferentes procesos asociados con los movimientos sociales: su aparición, en términos de las condiciones emocionales requeridas para la participación en la acción colectiva; su sostenimiento, en términos de las dinámicas emocionales que generan identidad colectiva; y de las resonancias que consiguen en las audiencias; a sus consecuencias, en términos de cómo las emociones cimientan cambios culturales específicos sobre todo a nivel subjetivo. Sin embargo, parece aconsejable vincular estos efectos específicos de las emociones con otros aspectos culturales de la movilización social o incluso con sus aspectos organizativos y estructurales.

Performance

La utilización de la categoría de *performance* en los trabajos de investigación comentados en esta sección es heterogénea, tanto en relación con las fuentes conceptuales de las cuales derivan las definiciones utilizadas como por cuanto al tipo de interrogantes que pretenden resolverse al hacer uso de esa categoría. No obstante, todos estos trabajos expresan, al utilizar esta categoría analítica, una clara reivindicación de una aproximación culturalista al fenómeno de los movimientos y la protesta sociales.

Uno de los primeros trabajos que se aproximó al tema de los movimientos sociales desde una dimensión performativa fue el análisis que realizó Cruces (1998) sobre las marchas de protesta en el entonces Distrito Federal. La marcha de protesta, como forma de acción colectiva, según Cruces, desborda las dimensiones

pragmático-estratégicas de la acción de los movimientos sociales y mantiene su vivacidad y dinámica a través del entrecruzamiento de múltiples registros culturales y significados: temas culturales tradicionales y posmodernos; transgresiones normalizadas al orden público; dilución de fronteras entre lo público y lo privado; teatralización y carnavalización.

Valladares de la Cruz (2000) también analiza los simbolismos y rituales que se presentan en los mítines y marchas que realizan las organizaciones del movimiento indígena en la Ciudad de México. La atención se centra también la *performatividad* de dichas acciones, aunque el autor no lo conceptualiza así. Su objetivo es mostrar cómo a través de esas manifestaciones se disputa simbólicamente al Estado su monopolio de la verdad y la información, manifestando públicamente códigos contrahegemónicos.

Rodríguez Saldaña (2010) también estudia los múltiples procesos que contribuyen a la producción de las marchas de protesta en la Ciudad de México. Las marchas de protesta son escenificaciones, cuya posibilidad de incidencia política depende de una representación adecuada de la unidad y la identidad del actor movilizado. El logro de dicha representación no es sencillo pues, con frecuencia, las marchas son protagonizadas por grupos diversos (marchas multisectoriales). Es preciso reconocer el funcionamiento de distintos recursos expresivos para lograr dicha representación de unidad e identidad: mantas y pancartas, efigies, consignas, formación de contingentes, entre otros.

Hernández Cabrera (2012) enfoca su atención en la dimensión performativa de un tipo de evento de protesta, dentro del repertorio sostenido por el movimiento multiforme de lucha contra el sida en México, a saber, la Caminata Nocturna Silenciosa en Conmemoración de los Muertos por sida. Para analizar esta dimensión recupera las concepciones artísticas sobre el *performance* en tanto arte interdisciplinario, es decir, como escenificaciones que combinan elementos provenientes no solo de diferentes géneros, de diferentes tipos de arte, sino también de disciplinas no artísticas. Así mismo,

recupera las concepciones que provienen de lo que identifica como los estudios sobre *performance* (desarrollado en la academia norteamericana), en los cuales el *performance* es concebido precisamente como dimensión de las prácticas políticas, sociales y culturales, en el sentido de que dichas prácticas se realizan a través de un conjunto de actuaciones teatralizadas que poseen efectos performativos, en el sentido de resignificar pragmáticamente la realidad social.

Así pues, analizar un evento de protesta desde su dimensión performativa permite hacer visible que los eventos de protesta (o al menos, los que caracterizan a los movimientos de lucha contra el sida) poseen "un enorme contenido simbólico y cultural" (Hernández Cabrera, 2012, p. 332). Dentro del evento de protesta, el recurso a los *performances* parece responder a necesidades intrínsecas de la acción colectiva: permite otorgar mayor efectividad a los mensajes dirigidos a los espectadores; valoriza positivamente las identidades alternativas y, mediante ello, trata de combatir la estigmatización y la discriminación como actitudes sociales amplias; contribuye a los procesos de duelo de los participantes y espectadores a la caminata.

De manera similar, los trabajos de Tamayo y colegas ponen el foco de atención en las consecuencias que tiene, para comprender los eventos de protesta, la utilización analítica de la categoría de *performance*. Aunque su punto de partida es la categoría de *performances* contenciosos (*contentious performances*) de Charles Tilly, todos estos trabajos apuntan a la necesidad de recurrir a otras fuentes intelectuales para nutrir una concepción de la actividad de protesta como *performance*. Por ejemplo, en su análisis de la marcha estudiantil del 2 de octubre de 2008 (conmemorativa del 40 aniversario de la matanza de Tlatelolco perpetrada en 1968), Tamayo *et al.* (2010) recuperan la noción tillyana de *performance* para identificar la forma en que dicha marcha, en tanto actuación cultural, combina elementos de permanencia e innovación. "Para nosotros lo sustantivo en este caso es constatar que aun cuando los *performances* pueden mantener ciertas características históricas, ninguno podrá ser idéntico o similar entre sí" (Tamayo *et al.* 2010, p. 214).

Es este rasgo de capacidad o posibilidad de innovar la acción, dentro del marco constituido por formas heredadas (históricas) de accionar, lo que permite designar a esas acciones más como *performances* que como rituales. Por lo tanto, al adoptar el concepto de *performance* como herramienta analítica para observar el desenvolvimiento de una acción colectiva contenciosa particular, el objetivo fundamental es describirla densamente para observar la forma en que se despliega, adoptando formas reinventadas e innovadoras, influenciadas por los contextos del momento y la identidad de las personas involucradas en la movilización. En su compleja descripción, la marcha como *performance* es determinada por su carácter discursivo, es una acción orientada comunicativamente, está hecha para ser leída, interpretada, no es una acción instrumental hecha para negociar o dialogar. Precisamente, en tanto *performance*, la marcha está hecha para ser *vista*.

Este trabajo también señala la necesidad de introducir concepciones espaciales para entender los *performances* contenciosos. En cierto sentido, es una suerte de radicalización cultural de interpretación de lo político. Tamayo parte de la idea conflictiva de espacio público (opuesta a la noción dialogante, habermasiana, del espacio público), con lo cual quiere enfatizar que la política, en tanto enfrentamiento de proyectos y visiones sobre el mundo, transcurre a través de la dramatización pública de esos proyectos que se hacen visibles a través de *performances teatrales* que ocurren en la esfera pública (Tamayo, 2016).

A MANERA DE CIERRE

Los trabajos de Arteaga Botello y Arzuaga Magnoni (2014, 2017; Arzuaga Magnoni y Arteaga Botello, 2017) utilizan el concepto de *performance* desde otras bases intelectuales, a las que hemos visto en los trabajos previamente reseñados. Por esta misma razón, estos trabajos se centran menos en eventos de protesta particulares,

su dinámica, sus elementos (para entender, a su vez, la forma en que el evento logra tener éxito en sus objetivos situacionales, o las funciones que cumple para los participantes); se trata más bien de entender cómo se establece y desarrolla un campo de conflicto en tanto campo de interacción.

Estos investigadores entienden la categoría de *performance* desde el proyecto del programa fuerte de sociología cultural desarrollado a partir de la obra del sociólogo norteamericano Jeffrey C. Alexander. Dentro de este proyecto intelectual, *performance* designa la ontología de la acción social humana, en la medida en que toda acción social sería "el proceso social en el cual, los actores individual y colectivamente despliegan hacia otros un sentido consciente o inconsciente de su situación social" (Arteaga Botello y Arzuaga Magnoni, 2014, pp. 116-117). Esta definición elemental de la acción social *qua performance*, es el fundamento de lo que Alexander denomina una pragmática cultural: una comprensión culturalista de los propósitos prácticos de la acción social.

En efecto, según esta idea, los *performances*, en la perspectiva de Alexander, son esfuerzos mediante los cuales los actores sociales pretenden hacer coincidir el sentido (o significado) de una acción social concreta y situada con los significados más amplios de las estructuras culturales legítimas de una sociedad, a fin de dotar a dicha acción social de legitimidad y por tanto de efectividad pragmática, al concitar la buena disposición de los actores hacia los que se dirige dicha acción social. La acción social es *performance*, precisamente en el sentido de que, en su acción situada, los actores *interpretan*, frente a una audiencia, un esfuerzo por hacer coincidir dicha acción situada con estructuras culturales trascendentes de amplia aceptación.

Trasladada esa lógica al campo político, Alexander considera que las diversas manifestaciones en la lucha por el poder, dentro de sociedades que han logrado una cierta institucionalización de procesos democrático-representativos (tales como las campañas electorales, o los conflictos en los que se forman movimientos sociales

reconocibles), pueden comprenderse (incluso deben comprenderse, no únicamente, pero sí indispensablemente) como contiendas simbólico-culturales entre *performances* y contra-*performances*. El análisis de los *performances* políticos, por tanto, y según lo indica el propio Alexander, consiste en un análisis descriptivo denso que permita identificar los mecanismos y elementos que permiten a un *performance* tener éxito (Alexander habla de la fusión entre *performancer* y audiencia, lo que produce la autenticidad del *performance*) o ser un fracaso.

En esta perspectiva, para estos autores el concepto de *performance* es la puerta de entrada para una comprensión culturalista de episodios de contienda pública, comprensión que, a su juicio, es fundamental para comprender los procesos políticos contemporáneos. Este esquema teórico lo aplican en sus estudios para comprender: el surgimiento del movimiento #YoSoy132 a partir del *performance* fallido de Enrique Peña Nieto ante los estudiantes de la Universidad Iberoamericana (Arteaga Botello y Arzuaga Magnoni, 2014); la toma de posesión de Enrique Peña Nieto y las protestas en torno a ella, el 1 de diciembre de 2012 (Arteaga Botello y Arzuaga Magnoni, 2017); el desalojo del plantón de maestros de educación básica en el Zócalo de la Ciudad de México, en septiembre de 2013, en medio del ciclo de protestas magisteriales contra la reforma educativa de Peña Nieto.

Referencias

Almond, G. A. y Verba, S. (1963). *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations.* Princeton: Princeton University Press.

Gerhards, J. (1995). Framing Dimensions and Framing Strategies: Contrasting Ideal-and Real-Type Frames. *Social Science Information, 34*(2), 225-248.

Giménez, G. (2005). *Teoría y análisis de la cultura. Volumen uno.* México: Conaculta/Icocult.

Goffman, E. (1974). *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience.* Nueva York: Harper.

Goodwin, J., Jasper, J. M. y Polleta, F. (2000). The Return of the Repressed: The Fall and Rise of Emotions in Social Movement Theory. *Mobilization, 5*(1), 65-83.

Hallbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria.* Barcelona: Anthropos Editorial.

Jansen, R. S. (2007). Resurrection and Appropiation: Reputational Trajectories, Memory Work, and the Political Uses of Historical Figures. *American Journal of Sociology, 112*(4), 953-1007.

Jasper, J. M. (1997). *The Art of Moral Protest. Culture, Biography, and Creativity in Social Movements.* Chicago: The Chicago University Press.

Jedlowski, P. (2001). Memory and Sociology. Themes and Issues. *Time and Society, 10*(1), 29-44.

Lizardo, O. (2011). Pierre Bourdieu as a Post-cultural Theorist. *Cultural Sociology, 5*(1), 25-44.

McCarthy, J. D. y Zald, M. N. (1977). Resource Mobilization and Social Movements. *American Journal of Sociology, 85*(2), 1212-1242.

Olick, J. K. y Levy, D. (1997). Collective Memory and Cultural Constraint: Holocaust Myth and Rationality in German Politics. *American Sociological Review, 62*(6), 921-936.

Polleta, F. (1997). Culture and Its Discontents: Recent Theorizing on the Cultural Dimensions of Protest. *Sociological Inquiry, 67*(4), 431-450.

Polleta, F. (2008). Culture and Movements. *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences* (619), 78-96.

Smelser, N. (1989). *Teoría del comportamiento colectivo.* México: FCE.

Thompson, J. B. (2002). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas.* México: UAM-Xochimilco.

Tilly, C. (2008). *Contentious Performances.* Cambridge: Cambridge University Press.

Wedeen, L. (2002). Conceptualizing Culture: Possibilities for Political Science. *American Political Science Review*, *96*(4), 713-728.

Williams, R. H. (2004). The Cultural Contexts of Collective Action: Constraints, Opportunities and the Symbolic Life of Social Movements. En D. A. Snow, S. A. Soule y H. Kriesi (eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 91-115). London: Blackwell Publishing.

ANEXO: PRODUCTOS DE INVESTIGACIÓN

Aceves Lozano, J. E. (2001). Experiencia biográfica y acción colectiva en identidades emergentes. *Espiral, 7*(20), 11-37.

Alonso, J. y Rodríguez Lapuente, M. (1990). La cultura política y el poder en México. En H. Zemelman, *Cultura y política en América Latina* (pp. 342-377). México: Siglo XXI Editores/Universidad de las Naciones Unidas.

Allier Montaño, E. (2009). Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007. *Revista Mexicana de Sociología, 71*(2), 287-317.

Allier Montaño, E. (2012). El movimiento estudiantil de 1968 en México: historia, memoria y recepciones. En A. del Castillo Troncoso (ed.), *Reflexión y crítica en torno al movimiento estudiantil de 1968. Nuevos enfoques y líneas de investigación* (pp. 13-29). México: Instituto Mora.

Aquino Moreschi, A. (2002). *Acción colectiva, autonomía y conflicto: la reinvención de la identidad entre los zapotecas de la Sierra Juárez* [Tesis de Maestría en Estudios Regionales]. México: Instituto de Investigaciones José María Luis Mora.

Argüello Pazmiño, S. (2013). El proceso de politización de la sexualidad: identificaciones y marcos de sentido de la acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología, 75*(2), 173-200.

Arteaga Botello, N. y Arzuaga Magnoni, J. (2014). Derivas de un *performance* político: emergencia y fuerza de los movimientos 131 y YoSoy132. *Revista Mexicana de Sociología, 76*(1), 115-144.

Arteaga Botello, N. y Arzuaga Magnoni, J. (2017). Liturgia republicana y contra-*performances*: protestas y pugnas en la investidura presidencial de 2012 en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 62*(229), 149-180.

Arzuaga Magnoni, J. y Arteaga Botello, N. (2017). Entre la liturgia y el contra-*performance*. La disputa por el Zócalo de la Ciudad de México durante la movilización magisterial de 2013. *Intersticios Sociales* (13), 1-34.

Barrera Lara, I. (2005). El Movimiento de Renovación Carismática en el sector rural y urbano del centro de Veracruz: interacción social, impacto social e identidad. *Cuicuilco 12*(34), 201-215.

Baschet, J. (2012). La rebelión de la memoria. Temporalidad e historia en el movimiento zapatista. *Tramas* (38), 207-235.

Belmont Cortés, E. (2002). *Organización, identidad y acción colectiva: el Sindicato Mexicano de Electricistas frente a la iniciativa de pirvatización del sector eléctrico* [Tesis de Maestría en Sociología Política]. México: Instituto de Investigaciones José María Luis Mora.

Cejudo, D. (2009). *Identidad y acción colectiva: la participación de los estudiantes de la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles en el conflicto por la tierra. San Ignacio Río Muerto, Sonora, 1975* [Tesis de Maestría en Historia]. México: Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo.

Cerda García, A. (2012). El potencial descolonizador de la memoria indígena. Elementos para su problematización. *Tramas* (38), 179-205.

Contreras Ibáñez, C. C., Correa Romero, F. E. y García y Barragán, L. F. (2005). Participación política no convencional: culturas de protesta vs. culturas institucionales. *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial, 1*(1), 181-210.

Corona Caraveo, Y. y Pérez Zavala, C. (2013). Los jóvenes en el siglo XXI: ¿nuevos sujetos políticos? Participación política de los jóvenes en Tepoztlán. *Tramas* (40), 121-143.

Coronado Malagón, M. (2000). Los apodos de la resistencia: estereotipos, gentilicios zapotecas en el Istmo de Tehuantepec. Procesos de identidad, movimiento social y producción discursiva. *Alteridades*, *10*(19), 79-88.

Cruces, F. (1998). Las transformaciones de lo público: imágenes de la protesta en México. *Perfiles Latinoamericanos* (12), 227-256.

Chihu Amparán, A. (1999). Estrategias simbólicas y marcos para la acción colectiva. *Polis. Estudios Psicosociales, Sociológicos y Políticos*, 41-65.

Chihu Amparán, A. (2000). El análisis cultural de los movimientos sociales. *Sociológica, 14*(42), 209-230.

Chihu Amparán, A. (2002). Los marcos para la acción colectiva. Una propuesta metodológica en el análisis de los movimientos sociales. *Iztapalapa* (52), 369-385.

Chihu Amparán, A. (2006a). El discurso del EZLN desde la perspectiva del *frame analysis. El Cotidiano. Revista de la Realidad Mexicana Actual* (137), 62-73.

Chihu Amparán, A. (ed.). (2006b). *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales.* México: UAM-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa.

Chihu Amparán, A. (2006c). Introducción: construcción de "marcos" interpretativos. En A. Chihu Amparán (ed.), *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales* (pp. 9-30). México: UAM-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa.

Chihu Amparán, A. (2006d). La Marcha del Color de la Tierra: un análisis de los marcos del discurso del EZLN. En A. Chihu Amparán (ed.), *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales* (pp. 189-214). México: UAM-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa.

Chihu Amparán, A. (2006e). Conclusiones: el "análisis de los marcos", un enfoque multidisciplinario. En A. Chihu Amparán (ed.), *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales* (pp. 215-236). México: UAM-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa.

Chihu Amparán, A. (2007). Marcos interpretativos, identidad e imaginario en el mexica movement. *Región y Sociedad, 19*(38), 51-76.

Chihu Amparán, A. (2016). Marcos de acción colectiva en el movimiento de El Barzón. *Región y Sociedad, 28*(66), 321-337.

Chihu Amparán, A. y López Gallegos, A. (2004). El "análisis de los marcos" en la obra de William Gamson. *Estudios Sociológicos, 22*(65), 435-460.

Chihu Amparán, A. y López Gallegos, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial, 3*(1), 125-159.

Esparza González, C. G. (2005). La construcción de hegemonía por mujeres urbanas a través de la educación popular preescolar. *Tiempo de Educar, 6*(11), 75-112.

Espinosa Luna, C. (2005). Análisis sobre la acción política y el discurso del Frente Zapatista de Liberación Nacional. *Liminar*, *3*(1), 54-73.

Falconi, O. (2003). La construcción del espacio público entre estudiantes del CCH-Sur: prácticas de escritura en el contexto de la huelga de la UNAM, 1999-2000. *Nueva Antropología*, *19*(62), 56-75.

Falleti, V. F. y Cerda García, A. (2016). Memoria y subjetividad. Redefiniciones y vigencia desde los movimientos sociales y la violencia política. *Tramas* (45), 169-194.

Fernández Poncela, A. M. (2013). Cuando las emociones y la tecnología nos alcancen: #YoSoy132. *Tramas* (40), 177-213.

Fernández Poncela, A. M. (2017). Una aproximación a los sentimientos ante la violencia y los movimientos sociales: el caso Ayotzinapa. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, 12*(24), 125-165.

Galán Castro, E. A. (2015). *El espíritu ante la soledad del otro. Espiritualidad, dolor y pérdida en el Movimiento por la Paz con*

Justicia y Dignidad [Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales]. México: Flacso.

Galán Castro, E. (2017). Espiritualidad, identidad y acción colectiva en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. *El Cotidiano* (206), 19-31.

Galaviz Miranda, C. (2016). *La dimensión simbólica de la protesta: el caso de las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora* [Tesis de Maestría en Sociología Política]. México: Instituto de Investigaciones José María Luis Mora.

Galaviz Miranda, C. (2017). Las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora. Un acercamiento a través del análisis de marcos. En R. González Villarreal y G. Olivier (eds.), *Resistencias y alternativas. Relación histórico-política de movimientos sociales en educación* (pp. 39-54). México: UAM-Azcapotzalco/Conacyt/Remems/Editorial Terracota.

Galicia Martínez, A. G. y Rodríguez Reyna, A. (2016). "Cuando la autoridad es rebasada la ley es el pueblo, compañeros". Análisis de los marcos del discurso de grupos de autodefensa y policías comunitarias en Michoacán. En M. Á. Ramírez Zaragoza (ed.), *Movimientos sociales en México. Apuntes teóricos y estudios de caso* (pp. 183-204). México: UAM-Azcapotzalco.

Galindo Cáceres, J. (1986). Historia y conciencia histórica del México contemporáneo. Movimientos sociales y cultura política. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, 1*(1), 53-78.

Galindo Cáceres, J. (1990a). La cultura emergente en los asentamientos populares urbanos. La fase de lucha por las condiciones materiales de vida. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, 3*(9), 343-366.

Galindo Cáceres, J. (1990b). Buscando un rostro, encontrando una mirada. Cultura y movimiento social. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, 4*(10), 11-40.

Galindo Cáceres, J. (1994). El fuego y la espada. Movimientos sociales y cultura política. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, 5*(15), 11-34.

Garza, A. de la (2013). La persistencia de la memoria. Sobre la represión de la memoria social en Ciudad Juárez. *Tramas* (40), 95-119.

González Villarreal, R. (2015). *Ayotzinapa: la rabia y la esperanza*. México: Editorial Terracota.

Guadarrama Olivera, R. (1997). Paradigmas y realidades de los movimientos sociales. *Estudios Sociológicos*, *15*(44), 559-576.

Hernández Cabrera, P. M. (2012). La dimensión performativa de los eventos antisida de la Ciudad de México. *Andamios, 9*(19), 309-335.

Hernández Castro, J. J. (2009). ¿Identidad y acción colectiva en Wal-Mart?: condiciones de factibilidad. *Iztapalapa* (66), 81-96.

Hernández Crespo, T. J. (2016). *Formas afectivas en los movimientos sociales* [Tesis de Maestría en Estudios Políticos y Sociales]. México: UNAM.

Hernández Flores, J. Á. y Martínez Corona, B. (2006). Género, empoderamiento y movimientos sociales: la Unión Campesina Emiliano Zapata Vive, en la región Tepeaca-Tecamachalco, Puebla. *Región y Sociedad, 18*(36), 107-146.

Hernández-Flores, J., Martínez-Corona, B. y Ramírez-Juárez, J. (2013). Sujetos sociales en la defensa del territorio en Puebla, México: La Unión campesina Emiliano Zapata Vive. A*gricultura, Sociedad y Desarrollo*, *10*(1), 85-110.

Hernández Iriberri, I. C. (2011). El Movimiento Pedagógico Nacional Popular. Una práctica crítica desarrollada por el Comité Ejecutivo Nacional Democrático del SNTE hacia la reconstrucción de la identidad. *El Cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual* (168), 79-94.

Hernández Martínez, L. A. (2005). El sentido de la guerra en el discurso de Marcos. *Versión* (14), 311-322.

Hernández Ríos, G. (2016). Hijas e hijos de la movilización social en Zaragoza, Veracruz. En M. Aguilar Sánchez (ed.), *Resistencia y protesta social en el sureste de México* (pp. 249-275). México: UAM-Azcapotzalco/Conacyt/Colofón/Remems.

Huffschmid, A. (2010). Mirar la memoria. Lecturas de la extraña(da) Plaza de Tlatelolco. En A. López Gallegos, N. López Saavedra, S. Tamayo y R. Torres Jiménez (eds.), *Yo no estuve ahí pero no olvido. La protesta en estudio* (pp. 351-386). México: UAM.

Jasso Martínez, I. J. (2010). Las demandas agrarias en el discurso de las organizaciones purépechas de Michoacán: problemas sin resolver. *Ra Ximhai*, *6*(2), 229-241.

Jiménez Valtiérrez, J. (2007). Movimiento Lopezobradorista (Resistencia civil pacífica). *El Cotidiano. Revista de la Realidad Mexicana Actual* (146), 91-98.

Kuri Pineda, E. (2010). El movimiento social de Atenco: experiencia y construcción de sentido. *Andamios, 7*(14), 321-345.

Kuri Pineda, E. (2016). El carácter multidimensional de la acción colectiva y los movimientos sociales: una problematización teórica. *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales* (95), 188-214.

Leyva Solano, X. (1999). De Las Cañadas a Europa: niveles, actores y discursos del Nuevo Movimiento Zapatista (NMZ) (1994-1997). *Desacatos* (1), 56-87.

Loeza Reyes, L. (2007). Identidades políticas: el enfoque histórico y el método biográfico. *Perfiles Latinoamericanos* (29), 111-136.

Loeza Reyes, L. y Castañeda, M. (2011). *Identidades: teoría y métodos para su análisis.* México: CEIICH-UNAM.

López Gallegos, A. y Chihu Amparán, A. (2008). El procesamiento simbólico de la protesta: el discurso de opinión en torno a la Marcha por el Color de la Tierra. *Estudios Sociológicos*, *26*(78), 695-723.

Luna, D. (2012). Memoria militante. Crítica de la narrativa setentayochera. En A. del Castillo Troncoso (ed.), *Reflexión y crítica*

en torno al movimiento estudiantil de 1968. Nuevos enfoques y líneas de investigación (pp. 119-146). México: Instituto Mora.

Mckelligan, M. T., Portillo, M. y Treviño, A. H. (2010). Reflexiones en torno a la memoria social. En A. López Gallegos, N. López Saavedra, S. Tamayo y R. Torres Jiménez (eds.), *Yo no estuve ahí pero no olvido. La protesta en estudio* (pp. 145-169). México: UAM.

Martinelli, J. M. y Ovalle Rodríguez, E. (2012). Exclusión y memoria. La revolución latinoamericana: los casos de Argentina y México. *Iztapalapa* (72), 51-65.

Medina Gutiérrez, J. E. (2016). Identidades juveniles y nuevos movimientos sociales: el movimiento antiimposición en Xalapa. En M. Aguilar Sánchez (ed.), *Resistencia y protesta social en el sureste de México* (pp. 277-299). México: UAM-Azcapotzalco/Conacyt/Colofón/Remems.

Medina-Melgarejo, P. y Rico-Montoya, A. (2017). "Hacer-se de la CNTE". Memorias disidentes en movimiento. Experiencia y relaciones intergeneracionales en el movimiento social ampliado de Oaxaca. En R. González Villarreal y G. Olivier (coords.), *Resistencias y alternativas. Relación histórico-política de movimientos sociales en educación* (pp. 101-124). México: UAM-Azcapotzalco/Conacyt/Remems/Editorial Terracota.

Miranda Redondo, R. (2011). Comunidad y ruptura de la clausura. Cultura política de los nuevos movimientos sociales. *Tramas* (34), 75-92.

Moska Estrada, S. (2003). El ciberespacio: nuevo campo social para las identidades colectivas. Indymedia: proyecto de medios independientes. *e-Gnosis* (1).

Munck, G. (1995). Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales. *Revista Mexicana de Sociología, 57*(3), 17-40.

Nava Navarro, A. (1997). De la acción colectiva al movimiento social. El caso de la Cooperativa Pascual. *Revista Mexicana de Sociología, 59*(3), 301-316.

Navarro Trujillo, M. L. (2012). La memoria como impulso de resistencia y prefiguración en las luchas socioambientales. *Tramas* (38), 123-146.

Nivón, E (1998). *Cultura urbana y movimientos sociales*. México: UAM-Iztapalapa/Conaculta.

Núñez González, Ó. (1990). *Innovaciones democrático-culturales del Movimiento Urbano Popular.* México: UAM-Azcapotzalco.

Orraca Corona, M. (2012). Ejército, subjetividades y memoria colectiva en Ayutla de los Libres, Guerrero. *Tramas* (38), 105-122.

Peña Martínez, L. de la (2003). Somos el silencio que habla: del oxímoron a la retórica del silencio en el discurso zapatista. *Versión* (13), 121-139.

Poma, A. y Gravante, T. (2013). Emociones, protesta y cambio social. Una propuesta de análisis. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, 5*(13), 21-34.

Poma, A., Baudone, M. y Gravante, T. (2015). Más allá de la indignación. Una propuesta de análisis desde abajo del movimiento de los indignados. *Espiral, 22*(63), 9-45.

Poma, A. y Gravante, T. (2016a). Conflictos socioambientales, emociones y empoderamiento: la resistencia contra la presa de San Nicolás en México. *Desacatos* (52), 112-127.

Poma, A. y Gravante, T. (2016b). "Fallas en el sistema": análisis desde abajo del movimiento anarcopunk en México. *Revista Mexicana de Sociología, 78*(3), 437-467.

Poma, A. y Gravante, T. (2017). Emociones, protesta y cambio social. Una propuesta de análisis. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, *5*(13), 21-34.

Ramírez Mercado, M. (2002). *Identidad y representación: un análisis comparativo de acciones colectivas (el movimiento de huelga universitaria en la UNAM, 1999-2000)* [Tesis de Maestría en Estudios Políticos y Sociales]. México: UNAM.

Ramírez Sáiz, J. M. (1990). La identidad colectiva en el movimiento urbano popular. *Ciudades* (7), 8-15.

Ramírez Sáiz, J. M. (1992). Entre el cambio social y el político: investigación urbana y movimiento urbano popular en México durante los ochenta. *Sociológica*, *7*(18).

Ramírez Sáiz, J. M. (1994a). Cultura política y proyectos culturales del Movimiento Urbano Popular (MUP). En H. Rosales, *Cultura, sociedad civil y proyectos culturales en México* (pp. 147-167). México: CNCA/CRIM.

Ramírez Sáiz, J. M (1994b). Cultura política y educación cívica del Movimiento Urbano Popular. En J. Alonso, *Cultura política y educación cívica* (pp. 341-363). México: INAH/Plaza y Valdés Editores.

Ramírez Sáiz, J. M. (1996). La internacionalización y las identidades del Movimiento Urbano Popular en el área metropolitana de Guadalajara. *Espiral, 2*(5), 177-196.

Reguillo, R. (2015). #Ocupalascalles #Tomalasredes. Disidencia, insurgencias y movimientos juveniles: del desencanto a la imaginación política. En J. M. Valenzuela Arce (ed.), *El sistema es antinosotros. Culturas, resistencias y movimientos juveniles* (pp. 129-156). México: Gedisa Editorial/UAM-Iztapalapa/El Colegio de la Frontera Norte.

Reyes Silva, C. M. y Garza García, F. J. (2016). La articulación del movimiento #YaMeCansé: imaginarios, identidad y manifestación social. *Trayectorias, 18*(41), 59-81.

Robles, M., Reygadas, R., Escontrilla, H., Cruz, F., Hernández, T., Villegas, D., Neria, S. y Toledo, R. (2011). Memoria colectiva y creación subjetiva: la lucha ambiental del movimiento "Todos somos Zimapán". *Política y Cultura* (36), 235-257.

Robles, M., Soto, M. A. y Paoli, A. (2009). De inspiraciones y aspiraciones. Memoria y sentido de la lucha en Atenco. *Veredas* (Extraordinario), 7-25.

Rodríguez Arechavaleta, C. M. (2010). De la estructura de oportunidades políticas a la identidad colectiva. Apuntes teóricos

sobre el poder, la acción colectiva y los movimientos sociales. *Espacios Públicos, 13*(27), 187-215.

Rodríguez Saldaña, E. (2010). Imágenes del actor colectivo. Una aproximación a la dinámica de las marchas de protesta. *Nueva Antropología*, *23*(72), 81-101.

Rojo Arias, S. (1996). Los usos de la historia: memoria y olvido en los comunicados del EZLN. *Perfiles Latinoamericanos* (9), 153-172.

Romanutti, M. (2012). Identidad y protesta social: contribuciones al estudio de su relación. *Andamios, 9*(20), 259-274.

Romero Tovar, M. T. (2010). Memoria y defensa de los panteones comunitarios del Distrito Federal. *Nueva Antropología, 23*(73), 9-33.

Ruano Ruano, L. (2011). La experiencia colectiva e individual en el estudio de la identidad colectiva de la Acción Católica Mexicana. En L.L. Reyes y M. P. Castañeda Salgado (eds.), *Identidades: teoría y métodos para su análisis* (pp. 87-16). México: CEIICH-UNAM.

Salazar Villava, C. M. (2015). "Yo soy": devenires de la identificación en la acción política contemporánea. En C. M. Salazar Villava y R. E. Cabrera Amador (eds.), "*Nos quieren enterrar, olvidan que somos semilla*". *El devenir de las nuevas insurgencias* (pp. 149-172). México: UAM-Xochimilco/Juan Pablos Editor.

San Juan Victoria, C. (2015). Crónica de un nacer tumultuoso: el surgir de la acción colectiva del #YoSoy132. En C. M. Salazar Villava y R. E. Cabrera Amador (eds.), "*Nos quieren enterrar, olvidan que somos semilla*". *El devenir de las nuevas insurgencias* (pp. 85-118). México: UAM-Xochimilco/Juan Pablos Editor.

Sánchez Parra, S. A. (2011). Escritura y revolución. Una historia política de *Los Enfermos* a través de sus producciones discursivas. *Letras Históricas* (4), 161-180.

Sandoval Álvarez, R. (2000). La dimensión política en la constitución de la identidad del sujeto. *Espiral, 6*(17), 71-83.

Santacruz Fabila, I. (2010). La persistencia del 68 en la Ciudad de México: 40 años de olvido y memoria. En A. López Gallegos, N. López Saavedra, S. Tamayo y R. Torres Jiménez (eds.), *Yo no estuve ahí pero no olvido. La protesta en estudio* (pp. 103-144). México: UAM.

Santos Cenobio R., García Valenzuela, L. y Ortega Campos, J. A. (2017). "Los Enfermos", la configuración de un discurso gráfico radical en Sinaloa, México, 1970-1973. *Ra Ximhai*, *13*(3), 439-460.

Sefchovich, S. (2014). Los conflictos sociales como conflictos discursivos. *Cultura y Representaciones Sociales*, *9*(17), 110-148.

Sevilla, A. (1993). El concepto de cultura en los estudios del Movimiento Urbano Popular. En E. Krotz. *La cultura adjetivada. El concepto "cultura" en la antropología mexicana a través de sus adjetivaciones* (pp. 135-156). México: UAM-Iztapalapa.

Sevilla, A. (1998). *Flor de asfalto: las expresiones culturales del Movimiento Urbano Popular.* México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Street, S. (1994). La cultura política del movimiento magisterial chiapaneco. En J. Alonso. *Cultura política y educación cívica* (pp. 427-466). México: INAH/Plaza y Valdés Editores.

Tamayo, S. (1996). *Violencia y no violencia en los movimientos sociales.* México: UAM-Azcapotzalco.

Tamayo, S. (2002). *Espacios ciudadanos: la cultura política en la Ciudad de México.* México: Unidad Obrera y Socialista.

Tamayo, S. (2013). Análisis multidimensional de la cultura política de los movimientos sociales. En *Cultura (y) Política* (pp. 351-420). México: UAM-Azcapotzalco.

Tamayo, S. (2016). *Espacios y repertorios de la protesta.* México: UAM-Azcapotzalco.

Tamayo, S., Granados, A. y Minor, F. (2010). Identidades colectivas y cultura política. La protesta estudiantil. En *Yo no estuve ahí pero no olvido. La protesta en estudio* (pp. 211-315). México: UAM.

Tavera Fenollosa, L. (1999). Desafiando las bases simbólicas de la exclusión: movimientos sociales y sociedad civil. *Perfiles Latinoamericanos* (14), 129-147.

Valladares de la Cruz, L. R. (2000). Profetas del México autonómico: simbolismo y ritualidad en las protestas indias en la ciudad. *Alteridades*, *10*(19), 41-54.

Valle Padilla, I. I. (2015). #YoSoy132: entre la estructura y la agencia, protocolos de resistencia. En J. M. Valenzuela Arce (ed.), *El sistema es antinosotros. Culturas, resistencias y movimientos juveniles* (pp. 273-312). México: Gedisa Editorial/UAM-Iztapalapa/El Colegio de la Frontera Norte.

Velázquez García, M. A. (2006). *Nosotros queremos la ecología. Organizaciones ecológicas y movimientos ambientales, sus recursos y sus formas: el caso del club de golf en Tepoztlán Morelos y el Cytrar en Hermosillo, Sonora* [Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología]. México: El Colegio de México.

Velázquez García, M. A. (2008). La construcción de un movimiento ambiental en México. El club de golf en Tepoztlán Morelos. *Región y Sociedad, 20*(43), 61-96.

Velázquez García, M. A. (2012). La construcción de espacios libres para la participación en las decisiones de política. El caso del acueducto Independencia en Sonora. *Región y Sociedad* (Especial 3), 117-153.

Villafuerte Valdés, L. F. (2008). Una metodología interpretativa para el estudio de los movimientos sociales. Enmarcamiento y cultura. Una visión desde México. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana, 11*, 225-246.

Zárate Vidal, M. (2012). *Resistencias en movimiento de dignidad, deseo y emociones: una mirada antropológica.* México: UAM-Iztapalapa.

Zires, M. (2006). El discurso del milagro y la política: el movimiento social de Atenco. *Versión* (17), 131-160.

CAPÍTULO 2

REPERTORIOS DE LA MOVILIZACIÓN: FORMAS SIMBÓLICAS, ACCIÓN POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN

Azucena Granados y *Sergio Tamayo*

INTRODUCCIÓN

Desde el punto de vista de participantes y activistas de los movimientos sociales, la pregunta imprescindible es ¿qué hacer?, ¿cómo optar por la mejor táctica de movilización que favorezca a la causa?, ¿cómo reclutar a más personas, atraer la atención de los medios de comunicación, persuadir sobre el mérito de la lucha? El tema es teóricamente pertinente y al mismo tiempo complejo (Goodwin y Jasper, 2003) ya que el tipo de acción o conjunto de acciones que se elija dependerá de varios factores, tales como el perfil de la identidad colectiva, del liderazgo hegemónico del grupo, de los objetivos del movimiento, del nivel de subjetividad política de los participantes, de las características de la estructura de oportunidad política en la que se enraíza la confrontación y del grado de consolidación del proyecto alternativo de futuro del movimiento. Si algo distingue

a los movimientos sociales de algún otro actor social es el uso estratégico, dramático, original y heterodoxo de formas no institucionalizadas de expresión política para tratar de formar opinión pública y presionar a las autoridades (Taylor y Van Dyke, 2007).

La Enciclopedia de Movimientos Sociales y Políticos define a los repertorios, en palabras de Donatella della Porta, como recursos de la movilización. Inicialmente definidos por Charles Tilly, son expresiones públicas de acciones disruptivas. Más recientemente, el mismo autor (Tilly, 2008) se refiere a los repertorios como *performances* políticos amplios que acentúan el papel de la innovación en las variadas formas de la política contenciosa (Della Porta, 2013). Así, formas tradicionales de acción pasan por generaciones de activistas, quienes tienden a adaptarlas a las nuevas condiciones cambiantes. Las manifestaciones multitudinarias o actos de campaña electoral son prácticas desarrolladas a lo largo de muchos siglos, que se han mantenido hasta hoy con adaptaciones e improvisaciones. De este modo, la metáfora del teatro llama la atención, como señala Tilly, sobre el carácter de las interacciones de las y los movilizados para aprender, reproducir y compartir las resonancias históricas de acciones colectivas, de la misma manera en que la metáfora del *jazz* permite asociar el papel de la improvisación en la música (Della Porta, 2013, p. 1081). Este conjunto de acciones es realizado a través de un proceso de elección relativamente deliberado (Péchu, 2009), pero también con una convicción eminentemente política y simbólica.

Podemos decir que un repertorio de movilización es un catálogo de eventos contenciosos que pueden ser adoptados por organizaciones, grupos, redes, colectivos y asociaciones constitutivas de los movimientos sociales, para activar personas agraviadas, demandas y consignas. Representa el "músculo" de la confrontación política, el grado de fuerza social del movimiento, y en ese sentido su estudio es eminentemente político. Se han manejado con el tiempo equivalencias para referirse a este campo de análisis: protestas, acciones colectivas, acción directa, comportamientos colectivos, participación, formas de lucha violentas y no-violentas, resistencia civil

pacífica, manifestaciones, demostraciones, trayectoria de eventos y ciclos de protesta. Una definición que acercamos para este estudio es la que dice así:

> los repertorios de la movilización permiten analizar las acciones organizadas, reproducidas o innovadas con fines políticos. Los movimientos sociales pueden definirse como una sucesión de acciones colectivas, que no se organizan espontáneamente, sino sobre la base de un menú de posibilidades de acción. Ese menú es el repertorio, accesible para que lo utilicen los movimientos en sus objetivos por alcanzar, de la misma manera en que estos son indispensables para la existencia misma de tales movimientos. Si no hay repertorios, no hay movimiento. El repertorio es la fuente de la dinámica de la acción. El repertorio cambia en la medida en que el movimiento se transforma a lo largo de su trayectoria de acción. Al mismo tiempo, es el repertorio el que puede brindar las posibilidades de cambio y transformación de episodios específicos de la contienda. Ciclos, episodios y repertorios son dimensiones de análisis estrechamente ligadas entre sí. De tal forma que un repertorio no puede basarse únicamente en un listado de posibilidades de acción por el simple hecho de la existencia empírica de un movimiento. Los repertorios se planean, se resignifican, se articulan con las atribuciones que los actores tienen sobre la estructura de oportunidad política y con ellos la modifican. Los repertorios se conciben, se interpretan, se justifican política e ideológicamente. Por eso los repertorios de la movilización constituyen un factor indisociable de la cultura política de los movimientos sociales y explica su identidad colectiva (Tamayo, 2016, p. 45).

En el periodo de la transición política que marcó el resurgimiento de movimientos sociales y culturales, a partir de la década de 1960 y observado por varios académicos y académicas de las ciencias sociales y activistas, la masificación de diversos sectores sociales movilizados complementó las luchas obreras calificadas como vanguardias en los años previos. En México, los movimientos urbano popular, campesino, de mujeres, lésbico-gay, contra la represión, universitario, sindical y magisterial de finales de las décadas de 1970 y 1980, se intensificaron al grado de organizar encuentros

nacionales de intercambio de experiencias. Y uno de los temas centrales de estos congresos era la definición de formas de lucha y caracterización de los repertorios. El estudio y la argumentación de las formas de lucha, sin embargo, simplificaban su influencia en la producción de la cultura política divergente de los movimientos. Esto pasaba porque el enfoque primigenio del debate era sobre todo la caracterización del Estado como enemigo de clase, y después la construcción de demandas sociales en torno a la cual se pudieran generar estructuras de organización estables y permanentes, aspecto que era crucial en la concepción de las y los activistas de ese tiempo. De esa manera, el análisis más amplio de las formas de lucha tanto desde la academia como del activismo se reducía a registrar un catálogo de experiencias de movilización, sin argumentación ni significados de sus formas simbólicas. El estudio de los movimientos durante la decáda de 1980 se redujo a describir recursos de movilización, desunidos de las resonancias culturales sobre la política (Tamayo, 1989).

Posteriormente, con una mayor influencia de la escuela de la movilización de recursos en América Latina y México, el interés de los estudiosos fue operacionalizar mecanismos de explicación de los movimientos sociales, y redujeron su alcance para precisar con mayor rigor pequeñas partes de una disección temática. Las formas de lucha, las movilizaciones y demostraciones callejeras eran los casos visibles de un concepto abstracto e inabarcable de los movimientos que se diluía empíricamente. Así, los repertorios comenzaron a ser estudiados desde una perspectiva etnográfica, de apropiación simbólica y física de la calle y el espacio público. La relación de la contestación política con la formación del espacio público asoció el tema de los movimientos sociales con otros referentes como participación, activismo y compromiso (Norris 1999, 2002); se analizaron a partir de varias interrogantes: ¿quiénes participan en un movimiento y cómo se recluta a sus miembros?, ¿quiénes se mantienen activos o activas? y, al contrario, ¿quiénes y por qué razones se movilizan? (Tamayo, 2016, p. 27; Céfaï, 2007).

Por su lado, Olivier Fillieule y Danielle Tartakowsky (2015) estudiaron las manifestaciones como parte de los repertorios de la movilización. Previamente, en 1997, Fillieule había publicado un libro sobre estrategias de la calle y las manifestaciones políticas en Francia, a partir del trabajo pionero de Pierre Favre en 1990, sobre la calle en tanto espacio manifestante. Ello hizo que Fillieule desprendiera de ahí investigaciones puntuales sobre el carácter estratégico y político de las marchas, que después fueron retomadas tanto en Europa como en América Latina (Combes *et al.,* 2015; López Gallegos *et al.,* 2010; Tamayo, 2016).

Asociado a uno de los protagonistas fundamentales de las manifestaciones, Olivier Fillieule y Donatella Della Porta (2006) dirigieron una publicación colectiva sobre la policía, los y las manifestantes, el mantenimiento del orden público y la gestión de los conflictos, a través de un análisis comparado de los repertorios de distintas regiones del mundo, incluyendo Gran Bretaña, Estados Unidos, Italia, Suiza, Alemania Democrática, África del sur, México, Turquía, Suecia y Dinamarca. Más recientemente un estudio comparado en Europa sobre demostraciones, publicado *en International Sociology* por Nina Eggert y Marco Giugni (2015), muestra que aún importa el análisis de clase en la composición social de los participantes en las demostraciones públicas (véase los trabajos en México de Ricardo Torres, 2010). La profundización del análisis sobre formas de lucha o repertorios de la movilización tiene así dos vertientes étnico-académicas, aunque coinciden epistemológicamente en asumir la relevancia de los recursos de la movilización y los procesos políticos, una proviene de la escuela hegemónica estadounidense, y la otra a partir de la construcción de una nueva escuela europea disociada de las fuertes influencias intelectuales de los nuevos movimientos sociales.

Su importancia analítica ha reforzado incluso una conocida postura que ha sustituido la noción de movimientos sociales por aquellos términos empíricos como protesta, resistencia y rebeldía, además de acciones colectivas. El debate surgió en México en el

Primer Congreso Nacional de los Movimientos Sociales de 2016, entre conferencistas magistrales como Armando Bartra, John Holloway, Sergio Zermeño y Massimo Modonesi, así como latinoamericanos como Luis Tapia (Bolivia), Alberto Acosta (Ecuador) y Manuel Garretón (Chile). La idea de sustituir la noción de movimiento por protesta surgió de la experiencia del EZLN, que se deslinda de movimientos sociales que en la práctica se han constituido heterónomos del sistema. Además, la misma idea de autonomía en su versión liberal parte de una perspectiva más inclusiva del sistema, que reivindica la fragmentación, la individuación y la pluralidad (Sergio Zermeño, en Navarro y Tamayo, 2019, p. 77).

En contraposición, el carácter de autonomía ha sido para los movimientos antisistémicos, como el zapatista, el eje central de su identidad. Y, al contrario, desde una perspectiva liberal, la autonomía se ha centrado en el individuo y no en la comunidad política o cultural. John Holloway plantea que el "nicho" académico de la noción de movimientos sociales es un espacio de análisis que ha escondido el antagonismo. Los movimientos sociales son idealizados como un elemento del funcionamiento y domesticación del sistema político moderno. Así, el movimiento de los 43 de Ayotzinapa, por ejemplo, y para Holloway, no sería un movimiento social sino un movimiento de rebeldía. En este sentido, el enfoque hegemónico debería cambiar a una idea de movimientos de resistencia, antagónicos, o de protesta (John Holloway en Bartra *et al.,* 2019).

No obstante, para Luis Tapia no podría haber movimiento cuando solo hay organización y acción colectiva. Según Tapia la violencia en la protesta social viene de organizaciones que no son movimiento, sino resultado de una ideologización y demanda corporativa, es decir, es una lucha social, incluso pensada como lucha de clases –dice– pero en un horizonte corporativo. Es posible que los movimientos sociales actúen con menos violencia, pero ese no es el aspecto central de la definición, porque el objetivo de un movimiento es la producción de proyectos alternativos, una elaboración de un discurso crítico, una elaboración de propuestas (Alberto

Acosta *et al.* en Tamayo y Navarro, 2019, p. 35). Podríamos sintetizar esta perspectiva de Tapia, diciendo que todo movimiento social es acción colectiva, pero no toda acción colectiva es un movimiento social.

Lo interesante de este debate, además de sus implicaciones ontológicas y epistemológicas, es el hecho del rescate de la acción colectiva y la protesta social como mecanismos esenciales que explican la dinámica política y cultural de los movimientos sociales, sean estos antagónicos o funcionales. De esta manera, las categorías de movilización, protesta y resistencia se cargan de significados y enriquecen el papel renovador o revolucionario de los movimientos.

¿Qué es protesta, resistencia y rebelión?, ¿son lo mismo?, Charles Tilly (2011) explica para efectos del estudio de trayectoria de eventos contenciosos y en la lógica de los repertorios de la movilización la diferencia entre protesta, acción colectiva y contienda. La diferencia es el grado de intensificación, maduración y consolidación de los desafíos públicos colectivos. Abilio Vergara Figueroa (2015) se posiciona para explicar las diferencias entre protesta, resistencia y rebelión como un devenir *continuum* que puede llegar a constituirse en movimiento. La protesta, dice Vergara, es una acción inmediata, que busca resarcir un agravio concreto, está situada y circunscrita. Mientras que la resistencia se desenvuelve en un tiempo mediato, su objetivo es la oposición sostenida frente a una situación negativa, y es abierta, conectable hacia otras demandas. Finalmente, la rebelión se despliega en un tiempo más indefinido. Busca cambiar condiciones estructurales y transformar las relaciones de poder (Vergara Figueroa, 2015, p. 141).

Otro referente de deliberación en torno al tema de repertorios de la movilización, protesta y acción colectiva, es la consideración ética de la violencia. Más arriba, decíamos que Luis Tapia explica el papel de la violencia en situaciones de protesta y su repliegue en el repertorio de los movimientos. El tema de la violencia y no-violencia aborda así una discusión ética y política en la conformación de los repertorios que diferentes tipos de movimientos deciden

apropiarse en una determinada confrontación. La violencia social y vertical, de abajo hacia arriba, en los movimientos, se asume como respuesta a la violencia llamada "número uno", vertical, de arriba hacia abajo, que es impulsada por las estructuras de poder con base en el monopolio legítimo de la violencia (Tamayo, 2006). El caso del EZLN es un ejemplo singular, así como otras formas de resistencia y lucha autonómica en España y Rusia, por dar solo unos ejemplos.

Los repertorios de movilizaciones no-violentas son estrategias de acción con base en las significaciones de los actores sobre la estructura de oportunidad política y la correlación de fuerzas entre los contendientes. Generalmente, la no-violencia es un recurso utilizado por los movimientos sociales por consideraciones éticas y políticas, o por imposición, debido a la dinámica de esa correlación de fuerzas existente. También el caso del EZLN es sintomático en términos de utilización de formas violentas y no-violentas en su repertorio de acción (Tamayo, 2016). No en balde la dualidad de "el fuego y la palabra" para conmemorar el aniversario del EZLN se refiere precisamente a esta dualidad: violencia y no-violencia. Esta discusión se extiende para diferenciar las formas de acción colectiva de las formas de acción directa, y la insistencia de su uso dependerá de las hegemonías ideológicas y políticas en el seno de los movimientos y organizaciones sociales. Por eso, el estudio de los repertorios de la movilización, de la protesta o de la acción colectiva, ha rebasado los límites pragmáticos de su mera catalogación para situarlos como parte de una columna vertebral que define la cultura y la política de los movimientos.

Antecedentes

Como hemos visto, en la realización del estado del conocimiento sobre el tema de Repertorios de la Movilización, delimitamos la periodización del estudio en los pasados años, que se prolongó necesariamente hasta 1998. La revisión de los materiales a lo largo de 21 años reflejó de alguna manera la importancia del tema en

los estudios de los movimientos sociales. La década de 1990 comprendió un cambio de paradigma, tanto en términos de modelo económico como en la producción intelectual, que justificaba las ideas liberales de democracia y ciudadanía asociadas a la economía política de la globalización. Por eso el papel de las formas de movilización y las identidades colectivas, principalmente en las ciudades durante esa década, se desplazaron del movimiento social urbano a una identidad sustantiva de ciudadanía, es decir, una visión, ejercicio y construcción de proyectos de ciudadanía de corte popular y desde la izquierda social. Y en este cambio de paradigma en torno a la resistencia social, se modificaron los referentes conceptuales con base en prácticas ciudadanas. Se transformaron así las narrativas sobre las formas de lucha de los movimientos, para poner énfasis en formas de participación ciudadana (Tamayo, 2010).

Se distinguía, por un lado, la participación contenida en marcos institucionales de representación, como las contiendas electorales, las formas directas de participación como las consultas, el plebiscito y el referéndum. Por otro lado, se diferenciaba la participación transgresiva que se asociaba al activismo político radical, la resistencia, la protesta social, la formación de movimientos y la acción directa (McAdam *et al.,* 2003; Norris, 1999; Tamayo, 1999b, 2016). La década de 1990 en el país se cargó de una estructura de sentimientos, como lo plantea Williams (2011), es decir, mecanismos de una cultura política que se extendía a los confines de la transición a la democracia, el regreso del ciudadano y la ciudadana como actores políticos, y el predominio de acciones moderadas, aunque sin que desaparecieran las acciones radicales (Wada, 2019). El trabajo de Takeshi Wada sobre el análisis relacional de eventos contenciosos que va desde la década de 1970 a 1990, muestra ese paso de radicalización con mucha precisión: la multiplicación de asociaciones de la sociedad civil formalizadas e institucionalizadas, por un lado, y la moderación de sus prácticas.

Previamente, en la década de 1980, la lista de las formas de lucha que los propios protagonistas de los movimientos reflexionaban e

intercambiaban con otras experiencias en los encuentros nacionales de los grandes coordinadores de lucha como la CNPA (Coordinadora Nacional Plan de Ayala), la Conamup (Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular), la Cosina (Coordinadora Sindical Nacional), el FNCR (Frente Nacional Contra la Represión), el Fenalidm (Frente Nacional por la Liberación y los Derechos de las Mujeres), entre otros, ponía énfasis en la necesidad inevitable y articulada de organización y movilización. Pero, la limitación política de estos intercambios era su excesivo pragmatismo y la insuficiencia de una interpretación crítica y popular de la lucha y de las identidades de los antagonistas.

Así pasó con la experiencia a mediados de la década de 1980 en el estado de Durango cuando una de las organizaciones más importantes de la Conamup decidió no participar en las elecciones locales como forma de lucha contra el priísmo caciquil. Las bases sociales del movimiento se habían formado en una perspectiva antipriísta, pero no supieron diferenciar el antipriísmo del rechazo hacia los partidos de derecha, y en aquel momento muchos decidieron votar individualmente a favor de la derecha. Lo que puede apreciarse en esta experiencia es que no era suficiente la consigna de la izquierda social para organizar y movilizar al pueblo, si no hubiese una aclaración de qué significa y en qué marcos culturales debe uno organizarse y movilizarse. Es la pregunta básica de ¿para qué organizarse? y ¿para qué movilizarse? A los sustantivos les faltaban adjetivos. La adjetivación es un complemento indivisible y trata de las formas simbólicas de la protesta y de las identidades colectivas que explica el sentido de pertenencia y la solidaridad, la conflictividad y el reconocimiento del otro adversario. Muestra, en fin, la subjetivación política del actor social y la concientización.

Otro elemento en esta discusión fue la teorización sobre el tema de la no-violencia, que se destacó en la década de 1980, pero no fue recogido ni por la izquierda social ni por la derecha moderada. Fue, por un lado, hasta el movimiento *lópezobradorista*, hacia 1995 y destacándolo 10 años después como base teórica de la resistencia

civil pacífica en 2005. De hecho, varias publicaciones surgieron en esa época reflexionando sobre la no-violencia (Fernández Buey, 2003; Daniel Molina Álvarez, 2006; Javier Sicilia, 2006a, b y c; Mauricio Shoijet, 2006) y poco después hasta el movimiento social de derecha reposicionado en el país a partir de 2018. El libro *Violencia y no-violencia en los movimientos sociales* (Tamayo, 1996) muestra la dialéctica de acciones de resistencia violentas y pacíficas que se llevaron a cabo durante la década de 1980 principalmente promovida por un partido de derecha que presionaba con esas acciones contra el fraude electoral.

Una experiencia inédita para un partido de derecha democrático que había orientado su ideología a la participación legal y electoral desde su nacimiento en 1939. No se trata de una sociología normativa como muchos estudios sobre la paz, que surgieron en la época convulsiva de la década de 1980, a raíz de los llamados nuevos movimientos en Europa y Estados Unidos, sino una revisión crítica del uso de repertorios de movilización sustentados tanto en la violencia como en la no-violencia a partir de la dinámica de las identidades colectivas. La izquierda revolucionaria no rechaza a priori la violencia. El marxismo muestra la ruta histórica de las revoluciones como motor de la historia, y las revoluciones son inevitablemente violentas, precisamente porque violentan, transgreden el orden simbólico de dominación.

Pero el marxismo entiende que los procesos revolucionarios son acontecimientos multifacéticos, en los que se reflejan formas de violencia y no-violencia, tanto estrategias políticas como militares, posicionamientos políticos en campos de batalla contra antagonistas, como de franca guerra civil. Aunque históricamente la violencia es inevitable, las experiencias históricas resultan inéditas. En el caso de México, a diferencia de esa derecha moderada de la década de 1980 –que impulsó una serie de movilizaciones de desobediencia y resistencia civil pacífica que confrontó al poder político en los fraudes electorales cuya noción de no-violencia fue debatida en

varios órganos de difusión partidaria como *La Nación* del PAN (Tamayo, 1999)–, la izquierda no ha reflexionado con precisión sobre el vínculo indefectible entre violencia y no-violencia, a pesar de que la mayor parte de los repertorios de movilización promovidos por los movimientos de la izquierda social están ubicados en el campo de la no-violencia, y es expuesta en decenas de resolutivos de organizaciones sociales y políticas a la hora de describir las distintas formas de lucha utilizadas. Este se convierte así en un tema vital.

El análisis

Como podemos notar, los estudios sobre los repertorios de movilización ya sean de protesta, resistencia o rebelión, son transversales al tema de los movimientos sociales. Es decir, no están ligados a un tipo específico de movimientos, organizaciones o experiencias de protesta. Este elemento ofrece un amplio panorama de contenidos y publicaciones que tocan directa e indirectamente el tema. Bajo este marco, el primer aspecto tomado en cuenta para la búsqueda bibliográfica en este estado del conocimiento fue que los análisis en primer lugar se situaran geográficamente en México, pero independientemente de la nacionalidad de los autores o incluso el idioma. El segundo aspecto considerado fue asumir las limitaciones de una exclusiva búsqueda *online,* ya que obedeció a criterios pragmáticos, pues por razones de recursos humanos no fue posible analizar físicamente los varios acervos de bibliotecas y hemerotecas de instituciones correspondientes de distintas regiones del país.

El primer momento de la pesquisa se realizó durante el año 2017 a través de cuatro bases de datos académicas de literatura científica con acceso libre: Consorcio de Recursos de Información Científica y Tecnológica (Conrycyt), Repositorio Nacional, el Sistema de Información Científica Redalyc y la colección Scientific Electronic

Library Online (SciELO México).* En los criterios de búsqueda se incluyeron artículos, capítulos de libros, libros y tesis de posgrado.

En el primer acercamiento general se acordó que la fecha inicial de la búsqueda fuese 1997, que era un año anterior al primer registro con mención de las palabras clave, y hasta 2019, año en el que concluyó la primera etapa de la investigación. En cada base de datos se aplicaron los mismos criterios de búsqueda avanzada, limitado por disciplina: Ciencias Sociales, Ciencias Políticas, Sociología e Historia Social. Después, se acotó por palabras clave: protesta, marcha, *performance*, movilización, repertorios y México. En la pesquisa en las bases no nacionales se usaron operadores booleanos: AND, OR Y NOT. El resultado fue un primer inventario de 81 registros organizados en el gestor bibliográfico Zotero de software libre.

Por la naturaleza de la exploración, condicionada por los buscadores, el número de publicaciones se conformó por 57 artículos de revistas, 70% de lo encontrado. Destacan las contribuciones de las revistas *Estudios Sociológicos* de El Colegio de México, *El Cotidiano* de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, y revista *Espiral* de la Universidad de Guadalajara.

En una segunda etapa, el rastreo de fuentes se amplió, primero temporalmente, incluyendo los años 2018 y 2019, con los mismos criterios de búsqueda de 2017, también se incluyó una nueva categoría: participaciones en congresos, recuperando especialmente las contribuciones del I y II Congreso de Estudios de los Movimientos Sociales de los años 2016 y 2019. Las fuentes ascendieron a 158, es decir, se agregaron 77 contribuciones más, de las cuales 53 corresponden a presentaciones en los congresos organizados por la Red y 24 artículos académicos más.

Consideramos que las contribuciones de los congresos han sido sumamente relevantes ya que responden a investigaciones en

* *http://www.conricyt.mx/index.php*
https://www.repositorionacionalcti.mx/
http://www.redalyc.org/home.oa
http://www.scielo.org/php/index.php?lang=en

progreso o recientemente concluidas, realizadas principalmente tanto por estudiantes de licenciatura y maestría como de doctorado, de diferentes universidades nacionales y extranjeras, lo que brinda mayor diversidad y actualidad al estado del conocimiento. Así mismo, en esta segunda etapa, se agregaron 46 fuentes privadas de bases de datos más llegando a 204 referencias.

Con base en los antecedentes, la metodología utilizada y los objetivos de la investigación, definimos cuatros periodos de estudio y tres grandes subtemas.

Tabla 2. 1. Periodos por año y número de textos

	Periodo	Número de años/periodo	Textos
1	1998-2005	8	11
2	2006-2010	5	35
3	2011-2016	6	116
4	2017-2019	3	42
	Total	22	204

Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con la tabla 2.1, notamos un incremento en la elaboración de textos referidos al tema, especialmente a partir de 2011 y hasta 2019, que llegan a contar entre 14 y 19 publicaciones por año. Podemos decir que, según nuestro universo de publicaciones de artículos, capítulos de libro, libros, tesis y participaciones en congreso, en los últimos 10 años se observa una clara intensificación y mayor preocupación sobre las formas de lucha y participación de los movimientos sociales. Al mismo tiempo, los enfoques que orientaron la elaboración empírica, pueden organizarse en tres subtemas que conectaron teórica y analíticamente el estudio de los repertorios: una perspectiva que hace énfasis en la cultura y los aspectos de subjetividad política; una relación de la acción colectiva con la política y otras categorías vinculadas a la teoría de la movilización de recursos, como estructura de oportunidad política; y un enfoque que proviene de la participación, la democracia y la construcción de ciudadanía.

Tabla 2.2. Subtemas y conectividad

	Subtemas
1	Cultura y subjetividad política
2	Relación con la política y la estructura de oportunidad
3	Participación y ciudadanía

Fuente: elaboración propia.

Nos referimos al estado del conocimiento sobre los repertorios de la movilización siguiendo estos tres subtemas y conectividades establecidos en la tabla 2.2. La organización de la exposición está definida en torno a: *a)* las formas simbólicas, *b)* la política y *c)* la participación.

Formas simbólicas y repertorios

En el subtema de las formas simbólicas y cultura política de los movimientos sociales, podemos ubicar un primer periodo que va desde finales de la década de 1990 y la primera del siglo XXI (1998-2005), cuando se produjeron importantes investigaciones enfocadas en el estudio de las movilizaciones y las marchas. A partir del surgimiento del EZLN y en el marco de la transición a la democracia implantada para reformar los códigos electorales, se dio un crecimiento extraordinario en el número de marchas, número de participantes e intensificación de la apropiación política del espacio público urbano. Un análisis inspirado desde el Departamento de Sociología de la UAM Unidad Azcapotzalco rescató información anualizada publicada en los principales diarios de circulación nacional y de las nuevas oficinas institucionales creadas para la procuración de la seguridad pública. Datos que relacionaban el número de manifestantes, número de marchas por día/mes, sectores sociales, demandas federales o locales, e incluso el número de agrupaciones policiales y número de efectivos (Tamayo, 2002; Tamayo, Granados Moctezuma y Minor, 2010). Al mismo tiempo, se realizaron investigaciones etnográficas del evento manifestante, en parte asociadas a las publicaciones de Favre, Fillieule y Tartakowsky,

referidos anteriormente (Cruces, 1998; Dewerpe, 2006; Chihu Amparán, 2006; López Gallegos *et al.,* 2010).

Durante los primeros años de la primera década del siglo XXI destacaron por su masividad marchas sectoriales que se conocieron como "megamarchas". Una intensificación de la participación a través de demostraciones multitudinarias que superaban los 150 mil manifestantes se expresó originalmente con la caravana por el "Color de la Tierra" del EZLN, en 2001, que efectuó una movilización desde las cañadas del estado de Chiapas hasta la Ciudad de México, con el objetivo de modificar y aprobar una reforma constitucional por los derechos y cultura indígena. Después llamaron la atención las megamarchas sindicales de noviembre de 2003 en adelante que constituyó el Frente por la Soberanía Alimentaria, los Derechos de los Trabajadores y las Libertades Democráticas. En 2004 se realizaron movilizaciones de grupos empresariales y de derecha contra el gobierno local de López Obrador en la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal, y finalmente hacia 2005 surgió el movimiento contra el desafuero impulsado por el gobierno federal contra Andrés Manuel López Obrador para evitar su participación en la contienda electoral de 2006. Este acontecimiento suscitó el inicio de un gran movimiento sociopolítico que definiría parte de la confrontación durante los primeros 20 años del siglo XXI.

En estos años destacan publicaciones de Francisco Cruces, Aquiles Chihu, Blanca Rubio y Fredy Minor en el campo de la cultura, la resignificación y la protesta. En el estudio desde la antropología, Cruces (1998) hace énfasis en la manifestación pública como paradigma de los repertorios de acción colectiva. Sitúa el origen en los países europeos del siglo XIX, y en el proceso de universalización de la acción colectiva durante la modernidad a lo largo del siglo XX. Las marchas se convierten, según el autor, en una ventana etnográfica para la redefinición de la esfera pública, como en el acto mismo de la protesta. Por su parte, Chihu Amparán (2000), uno de los autores mexicanos seminales y promotores de una línea de investigación en los movimientos sociales vinculada a la teoría del enmarcado,

publicó originariamente un trabajo sobre el movimiento contra la construcción del Club de Golf de Tepoztlán, Morelos. Desde entonces su estudio se ha orientado en los marcos de significación de la protesta y la constitución de ciclos a raíz del cambio de los repertorios de acción. Blanca Rubio (2004) realizó una investigación sobre el movimiento El campo no aguanta más, a partir de las movilizaciones más importantes de los últimos años del movimiento campesino. El objetivo era, a través del análisis de los repertorios, visibilizar el problema rural, colocar en la agenda del espacio público las demandas campesinas y las imbricaciones local-global en las paradojas entre modernidad y resistencia. Así mismo, el trabajo de Fredy Minor y Juan Carlos Gómez (2006) es un estudio etnográfico de la marcha de los zapatistas en 2001 a través de las formas de apropiación ordinaria y extraordinaria del espacio público y manifestante. En esta perspectiva, destaca el trabajo de Clara Irazábal (2008) sobre el estudio del espacio manifestante en América Latina relacionando la apropiación de lugares ordinarios por medio de la realización de eventos extraordinarios como lo es una manifestación que reconoce las nuevas dinámicas de la ciudadanía, la resignificación de la democracia y la reformulación del espacio público.

El segundo periodo de análisis de este estado de la cultura sobre el tema de los repertorios de la movilización va del año 2006 al 2010. Estamos hablando del último año de la presidencia de Vicente Fox y la primera mitad de la administración de Felipe Calderón. Los dos presidentes de derecha mantuvieron el modelo económico del libre mercado, la producción de grandes obras de infraestructura especialmente representadas por el nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, la desposesión de territorios para la explotación privada minera, la represión al sindicalismo independiente ejemplificada en el Sindicato Mexicano de Electricistas y la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). Durante este periodo surgió un movimiento por la democracia que se constituyó en uno de los más importantes del país, en torno al *lópezobradorismo*, que activó el interés por repensar el vínculo de

los movimientos con los procesos políticos, la democratización y nuevas prácticas de ciudadanía. La producción intelectual retomó la historicidad de estos conflictos y movimientos expresados en la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), el conflicto de Atenco en el Estado de México, Wirikuta en los territorios huicholes, el LGBTIQ y #YoSoy132 principalmente de la Ciudad de México. En el campo de la cultura y la resignificación simbólica destacan los trabajos de Edith Kuri Pineda, Alejandro López Gallegos, Tamayo, Granados, López Saavedra y Ricardo Torres, así como los de Elsa Rodríguez Saavedra. Edith Kuri Pineda (2006) realizó un estudio de los ejidatarios de Atenco contra la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, impulsado en la administración de Vicente Fox, el nuevo y flamante presidente producto de la alternancia.

El análisis aborda aquellos factores que permitieron constituir un sujeto social desde el campo de la subalternidad y la disputa entre modernidad y tradicionalismo, a partir de las referencias teóricas de E. P. Thompson. Alejandro López Gallegos y Chihu Amparán (2008) en un entorno intelectual que podríamos ubicar de etnografía política, publican el pensamiento simbólico de la protesta. Se trata de abordar el discurso de opinión en torno a la Marcha del Color de la Tierra a través del análisis de marcos, destacando aspectos culturales y discursivos de la organización interna y las demostraciones públicas. López Gallegos destaca el estudio de la protesta a partir de su procesamiento simbólico y de preguntarse ¿cómo se adquiere resignificación a través de la confrontación entre protagonistas, antagonistas y opinión pública? Metodológicamente analiza los discursos de opinión de la prensa.

En las publicaciones de Tamayo, Granados Moctezuma y Minor (2010), Tamayo, López Gallegos, López Saavedra y Torres Jiménez (2010), así como Tamayo (2007), se muestra un trabajo de investigación colectiva sobre el análisis situacional y el acercamiento a través de miradas de etnografía política de los repertorios de la movilización. Se privilegia una metodología con base

en la tradición del análisis situacional de la Escuela de Manchester para pensar el espacio etnográfico apropiado simbólica y políticamente, la identificación de los actores sociales y políticos protagonistas, así como la vinculación del entorno y contexto sociohistórico. Se impulsó un taller de etnografía política que desarrolló un ejercicio colectivo de observación a profundidad destacando el espacio físico público, el papel de los medios de comunicación, la aplicación de encuestas no probabilísticas, el estudio de la apropiación social del espacio público, la semiótica de la imagen y el análisis crítico del discurso (Tamayo, 2016). El análisis de varios movimientos desde esta perspectiva abarca las manifestaciones que conmemoran el movimiento estudiantil del 2 de octubre del 68, los movimientos sindicales, el movimiento LGBT y la marcha del 8 de marzo, el Día Internacional de la Mujer, así como el movimiento popular de regeneración nacional. En esta misma tónica se sitúa el trabajo de Elsa Rodríguez Saldaña (2010), que analiza desde una perspectiva de la semiótica de la cultura la dinámica de las marchas de protesta en la Ciudad de México.

En el periodo que comprende 2011-2016 creció el número de publicaciones sobre el tema de repertorios de la movilización tanto en su aspecto simbólico como asociado a los procesos políticos. De nuevo estamos en el final del sexenio del panista Felipe Calderón, mediado por las elecciones presidenciales fraudulentas del 2012, y el inicio de la presidencia del neo-priísta Enrique Peña Nieto. En el campo de la cultura, algunas investigaciones referentes abordan temas como el enmarcado y la construcción de hegemonía de Ernesto Laclau, que se explica a través de protestas que construyen identidades colectivas (Romanutti, 2012). Desde la teoría de los imaginarios, De Alba (2012) analiza las formas de movilización ante lo informal institucional, es decir, lo que escapa del control institucional, lo que puede ubicarse en el campo de lo imprevisible, lo imposible de planificar. Así se pregunta ¿cómo opera el imaginario social ante lo imprevisible? Y Porfirio Cabrera Hernández (2012) realiza lo que consideramos es el segundo trabajo

más importante sobre el *performance* de las protestas antisida de la Ciudad de México, observando la caminata nocturna silenciosa en conmemoración de los muertos por el sida. Previamente, se destaca el texto del artista y semiólogo César Martínez Silva (2011) a través del análisis performático de los 400 Pueblos a finales de la década de 1990 en la Ciudad de México, realiza un estudio sobre la subjetividad, el *performance* y las prácticas antagonistas. Destaca también el texto de Nelson Arteaga y Javier Arzuaga (2014) sobre la transformación del *performance* político en espacios de efervescencia social en el movimiento #YoSoy132. Diana Guillén (2016) se involucra en un proyecto de investigación también sobre el #YoSoy132 para reconstruir iniciativas simbólicas que apuntan a la construcción y reconstrucción de identidades colectivas. En este texto se recrea etnográficamente una de las marchas más significativas del movimiento estudiantil de 2012. Armando Bartra (2014), desde la performatividad y la utopía, destaca dos nociones antropológicas de lo grotesco y el carnaval, para comparar las movilizaciones de jóvenes en 2012 en México y las efectuadas en 2013 en Brasil. Alejandro López Gallegos (2016) incursiona en la teoría del *performance* tal y como ha sido trabajada por la pragmática cultural de Jeffrey Alexander para situar la temática de los repertorios de la movilización. Define a estas acciones con un objetivo ya sea estratégico o pragmático, pero que tienen como condición de posibilidad su capacidad de comunicar un significado expresivo respecto a las cualidades del actor que lleva a cabo la acción.

Así, en el marco de estas producciones intelectuales, las manifestaciones apelan a la teatralidad, funciones simbólicas de las identidades gay y seropositivas, así como de jóvenes y estudiantes que surgieron como grandes motivaciones del movimiento #YoSoy132. Más aún, junto al *performance* e imaginarios, otros temas visualizan la producción cultural de los movimientos como los que vinculan revueltas y comunidad (Guillermo Pereyra, 2013) y el trabajo de Joel Ortega Juárez (2013) que vincula el análisis político a las emociones de la movilización, en su texto *Libertad de manifestación,*

conquista del movimiento (estudiantil) sobre los sucesos del 10 de junio de 1971. Galaviz Miranda (2016) estudia la dimensión simbólica de la protesta, en el movimiento estudiantil de Sonora en 1973. La pregunta guía que se plantea es ¿cuáles fueron los principales marcos de referencia mediante los cuales los participantes de las movilizaciones estudiantiles justificaron y dieron sentido a su movilización?

Un estudio relevante que relaciona cultura, estructura de oportunidad política y repertorios de movilización, es el de Granados Moctezuma (2016). La autora hace un análisis etnográfico sobre la simbólica de la protesta *especista*, contra la violencia a los animales. Es un estudio que referencia actores y filosofías, así como repertorios de movilización vinculados a la acción directa. Así mismo, el trabajo de Palma López (2016) sobre el Movimiento por la Paz, con Justicia y Dignidad, analiza la acción colectiva situada, haciendo del espacio apropiado y el lugar, coordenadas físicas y simbólicas de configuración de sentimientos, discurso, redes de actores y prácticas que configuran las identidades.

En el periodo último de estudio desde el campo de la cultura y las formas simbólicas tenemos sobre todo investigaciones en proceso. María de la Luz Inclán Oseguera (2017) hace una síntesis útil de los conceptos básicos de Sydney Tarrow sobre los movimientos de protesta, basándose en los ciclos y olas de protesta, que vincula los marcos interpretativos y la difusión de la protesta. Erick Galán Castro (2017), en *Espiritualidad, identidad y acción colectiva en el movimiento por la paz con justicia y dignidad,* realiza un análisis basado en la idea de que el orden de las relaciones sociales se había apartado de la justicia divina como forma de amor al prójimo, es decir, la espiritualidad como elemento constitutivo del movimiento. Nelson Arteaga Botello y Javier Arzuaga Magnoni (2017) analizan la ocupación del espacio público del movimiento magisterial (CNTE) durante 2013, como un tipo de repertorio de movilización que significó simbólicamente la pugna por la ocupación del Zócalo capitalino, el centro simbólico y político del

país. Este repertorio puede calificarse como una cadena de *performances* y contra-*performances* en la disputa simbólica por el poder.

Mónica Rivera Valencia (2019) analiza los repertorios de acción colectiva e innovación táctica expresados en el caso del movimiento estudiantil colombiano. El centro del análisis son los repertorios que desde un enfoque conversacional y teatral de la acción contenciosa impulsan las organizaciones. La acción colectiva debe entenderse en su convergencia con las formas de escenificación y la modulación de la reivindicación. Así, del ritmo de la innovación y conflictividad, lo que se ha denominado momentos de locura, pueden surgir modificaciones creativas y dejar ondas-huellas que alteran la cotidianidad y las instituciones. Si bien los ciclos de protesta pueden establecerse con los cambios en los repertorios de la movilización, estos repertorios se modifican por formas específicas que toman las identidades colectivas, así como aquellas otras formas en que se expresa el conflicto sean a nivel local o nacional. La relación cultura y repertorios es un aspecto fundamental que debe promoverse en los estudios por venir.

Desde las emociones, Edith Kuri Pineda (2019) analiza un referente específico del movimiento estudiantil de 1968, el papel de la Vocacional 7 del Instituto Politécnico Nacional (IPN) a partir de la espacialidad, las formas de movilización y las emociones. En el mismo sentido, pero articulando la estructura de oportunidad política y las emociones, Fabrizio Lorusso (2019) estudia la dinámica del movimiento por Ayotzinapa, destacando el dolor y la búsqueda de los desaparecidos como repertorios de lucha. Destaca lo que considera fue una coyuntura única en la historia de Iguala, la organización de acciones colectivas impulsadas por una gran diversidad de actores y antagonistas que vencieron el miedo al arriesgarse a mostrarse en el espacio público, además de otras acciones más tradicionales como la toma de casetas, las marchas, los plantones y actividades culturales, que constituyeron lo que Víctor Turner habría definido como "dramas sociales".

Política y repertorios

En el campo de la política durante la primera fase, destacan los trabajos de Rafael Rea Rodríguez, Francis Mestries y Ariel Rodríguez Kuri. Rea Rodríguez (2001) analiza la relación entre acción colectiva y sistema político en México, a raíz de la formación de Alianza Cívica y la participación del movimiento social El Barzón, destacando el accionalismo clásico desde una perspectiva tourainiana. Por su parte, Francis Mestries (2004) desde la sociología también analiza el caso de El Barzón, un movimiento contra los efectos de la crisis económica y financiera de 1994-1995, que se fortaleció por su alianza con el movimiento El campo no aguanta más. Esta alianza permitió romper su relativo aislamiento, después de 10 años de movilizaciones. De esta manera El Barzón logró una representación en el Congreso de la Unión, acuerdos y negociaciones que mostraban un cambio en los repertorios de la movilización. El análisis de los ciclos del movimiento El Barzón fue también profundizado en una publicación que analiza la metamorfosis de una asociación de personas deudoras (Mestries, 2015). El historiador Rodríguez Kuri (2003) actualiza los estudios del movimiento del 68 destacando aspectos que contribuyeron a la protesta, tales como la incompetencia técnica y táctica de los granaderos y la policía antimotines, la experiencia de los y las estudiantes y la participación de otros y otras jóvenes no estudiantes (como pandilleros/as y otros sectores), la defensa de las escuelas como un catalizador del movimiento y la situación de crisis del gobierno debido a las protestas. Se establece una relación clara entre la oportunidad del movimiento y la estructura política.

En el campo de la política durante el periodo 2006-2010, destacan publicaciones de Jorge Leja, Araceli Burguete, Edgard Cortés, María de la Luz Inclán, Silvia Bolos y Marco Estrada. Jorge Ceja (2007) analiza las movilizaciones altermundistas que se desarrollaron en la ciudad de Guadalajara durante el año 2004, recalcando la relación de una marcha pacífica que deviene en actos de violencia, lo que permite referirse al tema de la criminalización

de la protesta y la participación política de la dupla gobierno-Iglesia y empresarios/as y medios de comunicación, que visibilizó un campo de conflicto amplio y complejo entre protagonistas dentro de un campo de identidad de izquierda social, confrontados con el campo de la derecha. En este sentido, el tema de la criminalización de la protesta es un tema referente durante la administración del presidente Felipe Calderón (2006-2012).

Edgard Cortés estudia precisamente el tema de la criminalización como una práctica que vuelve ilegal el derecho de manifestación. La criminalización se expresa a través de estrategias de acoso por delitos prefigurados, detenciones arbitrarias y tortuguismo en los procesos legales. Así mismo, el análisis de repertorios de la acción colectiva es retomado por Araceli Burguete (2007), que asocia el tema de repertorios con el régimen político. El movimiento boliviano que se desarrolló entre 2000 y 2005 llevó a la presidencia a Evo Morales, un líder sindicalista cocalero. Para su análisis, Burguete retoma dos nociones importantes, la de los marcos de acción colectiva y las tecnologías o dispositivos de resistencia indígena territorializadas en Mamani en el año 2006, que logra describir las formas en que los micropoderes locales impactan las relaciones entre diferentes liderazgos y organizaciones constituyentes.

Una línea de trabajo importante es la que vincula los movimientos sociales con el campo de la política, específicamente en su relación con los partidos políticos y el sistema de partidos. Destacan los textos de Martín Aguilar (2009) y Miguel Armando López Leyva (2008), quienes acentúan la relación política de movimientos sociales con el Partido de la Revolución Democrática (PRD), y otras alianzas como el movimiento ecologista contra Petróleos Mexicanos (Pemex) en Tabasco, las comunidades eclesiales de base y su participación electoral, la huelga de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) 1999-2000 y la marcha indígena del Color de la Tierra. María de la Luz Inclán (2009) dio a conocer avances de una interesante investigación que relaciona espacios de oportunidad y efectos negativos en los ciclos de protesta, que

publicaría después en el libro de 2018 bajo el título *The Zapatista Movement and Mexico's Democratic Transition* (Oxford University Press). Recorriendo puertas de oportunidad, Inclán trata la relación de movimientos sociales con partidos políticos y la atención internacional que no siempre tienen efectos positivos en la conformación de los ciclos de protesta. Hacia 2010, Silvia Bolos y Marco Estrada, además de Jorge Alonso, publicaron estudios sobre el conflicto político y la protesta. Desde la teoría de los sistemas sociales del neofuncionalista Niklaus Luhman, resignificaron el sistema de protesta con la constitución de la APPO, la estructura de organización, la movilización contestataria y el conflicto político (Bolos y Estrada, 2010). Ese mismo año, Estrada Saavedra (2010) publicaría a partir de una investigación sobre la APPO una reflexión sobre las manifestaciones anarquistas expresadas en la generación de las barricadas como parte del sistema de protesta y el subsistema luhmaniano de seguridad.

En el periodo que va de 2011 a 2016, en el campo de la política, destacamos dos textos de Carolina Luna Espinosa (2012) sobre las protestas institucionales de estudiantes del IPN de 1936 a 1951 que, con una perspectiva de clase, analiza los repertorios de movilización y formas de organización estudiantil que las diferencian del movimiento universitario del 68 y pos 68. El otro trabajo es el de Edgard Guerra Blanco (2012), que incursiona en la formación y desarrollo del Frente Popular Francisco Villa, organización que surge en 1983 y se extiende hasta 2010. Aquí describe la estructura organizativa y discursiva, rupturas, intereses y conflictos internos.

Hacia el último periodo de nuestro estudio, destacamos el trabajo de Mary Luz Alzate Zuluaga (2017), quien estudia las acciones colectivas frente a situaciones de violencia en México asociada al narcotráfico, la corrupción y la impunidad. Se identifican así actores políticos y repertorios de denuncia y protesta contra las violencias, teniendo como referente el proceso de toma de decisión política y la lucha por el reconocimiento (López, 2017).

Joaliné Pardo Núñez (2017) realiza un análisis comparado de ciertos mecanismos de movilización de dos movimientos campesinos en relación con la lucha por la soberanía alimentaria. Mientras que ambas organizaciones comparten un pasado común en la lucha campesina, reconstituyen sin embargo dos proyectos separados, y repertorios diferenciados de acción que dan lugar a dos posturas distintas frente al Estado. Hay pocos estudios de este tipo, pero nos parece que muestran una zona gris de la temática, relacionando repertorios de movilización y constitución de proyectos alternativos de nación.

Dos trabajos que vinculan política y repertorios de movilización desde el marxismo son los de Massimo Modonesi (2016) y Gustavo Camacho (2017). Modonesi hace una síntesis de los estudios de los procesos políticos de Tarrow y Tilly y los acoge críticamente en una perspectiva gramsciana y del marxismo crítico, destacado a partir de E. P. Thompson. El campo antagonista es un espacio de construcción de lucha organizada que parte de un proceso de subjetivación política que surge del campo de la subalternidad, como espacio de dominación, a partir del cual se erigen las primeras intentonas de protesta y resistencia. La radicalización, así como la subjetivación como construcción de conciencia colectiva, son aspectos cruciales en el estudio de los movimientos sociales políticos. Por su parte, Gustavo Camacho hace un recuento crítico de movimientos sociales que escenificaron el "México encabronado" de finales de la década de 2010, analizando las formas de lucha y de acción directa, así como sus consecuencias políticas tanto internas como externas.

Heriberto Marín Ortega (2018) estudia la dialéctica entre movilización y desmovilización de la protesta social en el caso de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) en la Ciudad de México durante 2013. La desmovilización suele ser un tema poco estudiado por los expertos. Este problema se vuelve fundamental en la perspectiva de la triangulación metodológica que incluye análisis de eventos contenciosos, etnografía histórica, entrevistas cualitativas y análisis documental. Las nociones que se

desprenden de este estudio abarcan mecanismos de desmovilización como el agotamiento, la radicalización, la represión estatal y la facilitación.

Participación y repertorios

Los temas relacionados con la participación tienen que ver con la construcción de ciudadanía, la apropiación política del espacio público, la relación entre elecciones y movimientos, los derechos humanos y la violencia. Después de la publicación de Tamayo (2005) sobre desobediencia y resistencia civil pacífica asociada a la participación ciudadana, se fue ampliando hasta el 2009 el número de publicaciones en relación con las formas de participación, la ciudadanía y la democracia.

Varios textos vinculan la protesta con las redes de internet y el capital social. Torres Nabel (2009) aborda las ciberprotestas y las consecuencias políticas del activismo *online*. Mientras, Andrés Valdez Zepeda *et al.* (2009) exponen la importancia del reforzamiento de la confianza ciudadana en la protesta como instrumento legítimo de lucha en la sociedad, vinculando así capital social y protesta. Por su parte, Jorge Alonso (2010) e Iván Zavala estudiaron al voto nulo y la abstención electoral en las elecciones de 2009 y 2003 respectivamente como formas de protesta. Guiomar Rovira Sancho (2014, 2016) estudia las formas de apropiación y uso de tecnologías de la información como formas de acción colectiva en red, tanto redes activistas como multitudes conectadas, asociando el estudio de los movimientos sociales (en especial el #YoSoy132) con las nuevas tecnologías.

Juan Manuel Ávalos González (2017) analiza el activismo político de grupos en solidaridad en Guadalajara, con el movimiento de los padres de familia de los 43 desaparecidos de Ayotzinapa, que se caracterizan por un protagonismo político juvenil. El análisis recurrió a las interacciones dentro de plataformas de Facebook y Twitter relacionadas con las acciones colectivas, que conformó diversas

redes de activismo que determinaron el curso de las protestas. Por otro lado, Ana Slimovich e Israel Lay Arellano (2018) abordan las reacciones de la ciudadanía en las sociedades hipermediativas contemporáneas, tomando como caso de estudio el movimiento por Ayotzinapa. Desde un análisis sociosemiótico, revisan los movimientos de protesta acoplados en las redes sociales mediáticas. El estudio abarcó medios masivos y dispositivos analíticos de la circulación hipermediática contemporánea.

Daniela Serrano (2016) plantea un análisis longitudinal y transversal de la protesta contra la violencia criminal en México rescatando las teorías de la movilización de recursos y la estructura de oportunidad política. Eliud Torres Velázquez (2016) revisa las manifestaciones callejeras y redes sociales durante los primeros meses del suceso de la desaparición de los 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa, para dar sentido a la resignificación del discurso político, crítica al Estado y expresiones de rechazo a la violencia. Vania Valeria González López (2016) realiza una investigación que enmarca la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero, como sociedad en movimiento, surgida de la inseguridad de sus comunidades. Destaca la transición de sus repertorios de acción hacia tareas de vigilancia y procuración de justicia por parte de las policías comunitarias y el reconocimiento legal para la implementación de un sistema de usos y costumbres.

Un debate actual en México es la pertinencia de caracterizar como movimiento social ciertas formas de acción colectiva organizadas por grupos de migrantes trasnacionales. Desde esa perspectiva, estos procesos de migración trasnacional se ponen en la mesa del análisis político. Las investigaciones que estudian la intersección entre migración y los varios mecanismos de acción como el cuidado de migrantes y el derecho transnacional, que se ejerce por la o el migrante en la distancia, se han centrado más bien en poner la mirada en la vivencia de las personas, reduciendo el fenómeno a su consecuencia mínima e individual a partir de una definición lineal de causa y efecto. Otras aportaciones, sin embargo, asocian ciertos

procesos de migración a la condición de emergencia de movimientos sociales. Así, sobre la relación entre derechos humanos y ciclos de protesta están las contribuciones de Sandra Hincapié, Jairo Antonio López (2016) y Felipe Vargas Carrasco (2016). En general, el objetivo es ahondar en el conocimiento de la acción colectiva transnacional de los diversos actores sociales que desarrollan actividades para la protección y defensa de los derechos humanos de personas migrantes en tránsito. Sayra Rubí Zagal Jiménez (2019) presenta un trabajo sobre la acción colectiva y las prácticas de cuidados para la población en tránsito por México, analizando específicamente el caso de las llamadas patronas, mujeres organizadas establecidas en ciertas localidades que brindan cuidado y apoyo a la población en tránsito: ¿cuáles son las motivaciones?, ¿a partir de qué proceso de subjetividad colectiva y política las mujeres desempeñan roles de cuidado? y ¿qué otras actividades desempeñan los hombres? El trabajo de etnografía multisituacional y de triangulación metodológica está siendo un aporte importante para pensar procesos complejos y multidimensionales.

Es importante incluir aquí, en la perspectiva de la política y la participación, el estudio y la medición de las movilizaciones, en términos de lo que Tilly (2011) se plantea para medir y estudiar la protesta. Así, Emilio Pradilla *et al.* (2016) describen las tendencias actuales de los movimientos sociales en la zona metropolitana del valle de México (ZMVM) (2011-2015). Detallan repertorios de protesta y modalidades tradicionales como son las diversas tomas colectivas del espacio público, concentraciones, bloqueos viales, marchas y mítines. Resaltan las estrategias de protesta utilizadas como el uso de plataformas de comunicación electrónica. En las conclusiones, de acuerdo con los números de este estudio, se observa la realización de acciones colectivas a una escala reducida de movilización, por debajo de 500 participantes, y predominantemente protestas locales. Así, las luchas sociales se caracterizan como defensivas, locales y desvinculadas de los grandes proyectos ciudadanos.

En otra línea de trabajo, Jorge Cadena Roa (2016) estudia las organizaciones de los movimientos y los movimientos sociales en México durante 2000-2014. En este periodo tipifica las protestas a raíz de un catálogo de eventos contenciosos, donde se evidencian acciones discontinuas. Son pocos los grupos que organizan y producen el mayor número de protestas. Según este estudio, los sindicatos del sector público son los que más se movilizan. La actividad más activa ha sido la laboral dado que los sindicatos representan a personas trabajadoras en servicio, además del sector educativo. En contraste, la mayoría de las organizaciones de los movimientos sociales protesta poco. Esto es significativo, en términos de situar contextualmente el papel y el peso político de los llamados nuevos movimientos sociales, distanciados del movimiento de las y los trabajadores. En esta línea está el trabajo de Armando Cisneros (2016) que señala el hecho de que el repertorio de movilización de la CNTE es anacrónico.

Los estudios de la ciudad han asociado las movilizaciones sociales como un mecanismo fundamental para la definición de políticas urbanas o metropolitanas. En ese sentido se plantean los estudios de la participación. María Teresa Villarreal Martínez (2014a, 2014b) y Jesús Morales Guzmán (2014) estudian los megaproyectos y su relación con la participación ciudadana, que mueve la reivindicación local a una perspectiva más amplia de ciudad y la levanta como derecho ciudadano. En general, se retoma la revisión de las acciones colectivas para dilucidar la dinámica de la gestión, incluyendo actos ilegales, activación de instancias gubernamentales e imposición de sanciones simbólicas. Explican los conflictos que se han generado por la implementación de grandes proyectos de infraestructura, que no han sido resultado de consensos sino de medidas tomadas de arriba hacia abajo.

El estudio de la participación y su articulación con aspectos legales ha sido un referente de investigación. Marco Antonio Almaraz Cerda (2016) sigue el contexto amplio de la problemática de la ciudad, mientras Carlos Ramón Meza Martínez y Jesús Carlos

Morales Guzmán (2017) revisan los repertorios de contención en marcos legales e institucionales del movimiento urbano popular. Además, Felipe Hevia (2017) realiza un estudio sobre formas de participación en el ámbito de la educación. Elabora una metodología de triangulación con entrevistas y encuestas para definir tres tipos de participación: la participación reglamentada, la participación a través de peticiones y solicitudes y las relaciones contenciosas-disruptivas. Se discuten estas dinámicas en la reproducción de las asimetrías del poder. Por su lado, Jonathan Alejandro Correa Ortiz (2019) estudia las movilizaciones sociolegales, las posibilidades y los desafíos que enfrentan los pueblos indígenas en el marco del derecho y la consulta popular.

En este marco de contención institucional, pensando en términos de McAdam *et al.* (2003), está el texto de Felipe Galán López (2019), quien estudia acciones colectivas y la disputa por el espacio público durante los procesos electorales a través de una mirada etnográfica. El análisis se realizó en la ciudad de Córdoba, Veracruz, como resultado de una investigación colectiva organizada por la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales A. C. y a partir de la experiencia de los Talleres de Etnografía Política de la UAM. Se trata de realizar una descripción del proceso electoral en torno a las disputas por el espacio público, las acciones colectivas que impactaron el triunfo y crecimiento de Morena en Córdoba como partido político, de la mano con el efecto "AMLO", en confrontación con un sector empresarial conservador representado entonces por el PAN.

Sobre el tema que asocia la violencia y no-violencia en los movimientos sociales, Rivera Valencia (2019) analiza las estrategias no-violentas del movimiento estudiantil Más de 131 y #YoSoy132. Este acercamiento lo contrasta con el movimiento Ayotzinapa. Dada su postura ético-política y los métodos asumidos en los acontecimientos contenciosos, el movimiento por la presentación de los 43 jóvenes de la Normal Rural de Ayotzinapa se autodefinió claramente como un movimiento de no-violencia. La referencia teórica de este

estudio se basa en una interpretación de la filosofía gandhiana con métodos y técnicas que renuncian al uso de las armas y la violencia física, el reconocimiento del adversario político, que no enemigos, y al autoconocimiento.

Los derechos, la autonomía y la ciudadanía han sido conceptos que se han vinculado con los movimientos sociales, al menos a partir de la década de 1990, desde los estudios internacionales. En México, esta asociación comenzó un poco después, específicamente vinculados a los estudios sobre la democracia. David Luján Verón (2019) ha venido planteando que la gramática de la ciudadanía y los derechos meritorios de los movimientos sociales se ha dado como un axioma, y con ello se han descuidado otras formas que aparecen como demeritorias de los movimientos sociales, pero existentes en sus prácticas culturales. Estas formas políticas que aparecen como degradadas, como el clientelismo, se suponen como vacíos de derechos, autonomía o ciudadanía y contribuyen a la marginación sociopolítica.

Realizando un trabajo de campo etnográfico en Chile, David demuestra que existe una subjetividad política en que los repertorios de acción del clientelismo se expresan como formas culturales que abrazan derechos y ciudadanía. No es, sin embargo, un debate que parte de la normatividad hegemónica liberal. En este nuevo abordaje de la ciudadanía, diríamos una nueva crítica de la ciudadanía, Alejandro Martos Álvarez (2019) presenta un análisis de los discursos del movimiento #YoSoy132 asociados a la noción de ciudadanía a través del proceso político que escenificó en el contexto de las elecciones presidenciales de 2012. El objetivo del movimiento fue intentar mejorar la calidad de la democracia mediante la impugnación de uno de sus candidatos, lo que suponía cuestionar las antiguas formas de control del poder político.

No solo son recursos de movilización sino también recursos simbólicos que deben tomarse en cuenta en la interpretación de las nociones que los movimientos tienen sobre la ciudadanía y la democracia, basada en la autonomía, la libertad y la capacidad crítica.

Los *performances* del movimiento construyen un discurso de ciudadanía específico como categoría moral y desafío político.

Consideraciones finales

Los repertorios de la movilización son una categoría que explica tanto el sentido político de los movimientos, su espacio manifestante, como el carácter de las identidades colectivas. No toda acción colectiva es un movimiento social, pero no es posible definir a un movimiento social sin pensar en la movilización y las acciones colectivas organizadas. En la producción intelectual sobre los movimientos sociales en México, desde 1995 al menos, la orientación del análisis de los movimientos desde el estudio de los repertorios de la movilización y los cambios en las formas de acción se hizo relevante. Se dejó de pensar en la protesta como resultado de una simple necesidad organizativa o resultado de un cúmulo espontáneo de presión política para satisfacer ciertas exigencias de la gente. En este tiempo, se pasó de realizar un listado de formas de lucha, al análisis a profundidad de las manifestaciones, rescatando sus formas simbólicas, los tipos de trasgresión o contención de la contestación política y la definición de marcos de interpretación cultural y política de la protesta.

A partir de la entrada al siglo XXI en México, se analizaron los repertorios como objeto de estudio o como mecanismos de explicación de la cultura política, además de estudiar sus efectos sobre aquellos elementos constitutivos de los regímenes políticos. Se pueden organizar en al menos tres grandes líneas de investigación para estudiar los repertorios de movilización: las formas simbólicas de la acción colectiva, la relación con la política y las formas de participación y ciudadanía.

Los trabajos asociados al estudio de las formas simbólicas destacaron los aspectos de la cultura política de los movimientos sociales. Cambios en el contexto político y social traen cambios en los

repertorios de la movilización, que son retomados para un minucioso análisis. Las megamarchas, expresiones masivas de la protesta, se estudian a través de miradas etnográficas y situacionales. En la selección de las marchas se consideran eventos extraordinarios que toman la calle como espacio ordinario del espacio público. Se estudian como *performances* simbólicos y políticos, organizados desde una visión propia de la lucha social, los aspectos motivacionales de la organización y las estrategias particulares de radicalización. Recientemente, jóvenes estudiantes de los movimientos han direccionado un análisis relacional vinculando estructuras y procesos al relacionar las atribuciones de los actores de la estructura de oportunidad política y el delineamiento de los repertorios de la movilización y sus impactos emocionales y culturales en las y los integrantes.

Los repertorios se asocian a la política, a partir de las referencias de los primeros teóricos de los procesos políticos. La noción de estructura de oportunidad política se incluye en los estudios, tanto desde un enfoque estructuralista como desde una perspectiva cualitativa a partir de la atribución e interpretación de los actores. Desde la acción colectiva se describen las alianzas políticas y la relación existente con el sistema político, sea por la vía del sistema de partidos o de los efectos directos o indirectos del régimen político. De la misma manera, atribuyendo la diferencia de la contestación política en marcos contenidos e institucionales, o en marcos transgresivos y movimientos sociales, el análisis se asocia a la participación organizada de movimientos en procesos y contiendas electorales. Así mismo, cambios en el repertorio de movilización puede ser una variable observable en la formación de los ciclos de protesta.

Finalmente, un tercer bloque de trabajos ha vinculado el estudio de los repertorios de la movilización con una crítica de la ciudadanía y las formas de participación. Una serie extensa de trabajos ha abordado las características de los medios de comunicación alternativos, las redes sociales digitales y el papel de una nueva ciudadanía hipermediática. El activismo digital se ha erigido como un

tema de relevancia cultural y política. Las formas de violencia y no-violencia en los movimientos sociales se ha distinguido en este periodo por las formas de participación autónomas de comunidades que han visto la necesidad de constituirse en policías comunitarias para obtener la seguridad ciudadana de sus pueblos y ciudades. El tema acuciante de las migraciones expone, entre varios asuntos de interés, la formación de acciones colectivas contestatarias y por la defensa y expansión de derechos humanos y ciudadanía universal. Así mismo, destaca el tema de la lucha contra los megaproyectos regionales y en las ciudades que han promovido nuevas formas de movilización, constituyendo así nuevos repertorios de los movimientos. Por último, está el tema de la medición de la acción colectiva, que ha resultado de varios estudios cuantitativos, así como la conformación de grandes bases de datos que concentran catálogos de eventos contenciosos, lo que permite identificar tipologías de acción y ciclos de protesta.

Nos parece que estos estudios han avanzado y descubierto varias líneas de investigación que aún hacen falta recorrer. A manera de listado exponemos las siguientes que surgen de este estado del conocimiento:

Comparar formas de expresión y repertorios de movilización entre diferentes tipos de movimientos, destacando aquellos que pueden definirse como antisistémicos, entre otros que cruzan canales más institucionales. Dentro de estas líneas de comparación, están los repertorios utilizados por movimientos sociales de corte empresarial o de la derecha política, así como los más tradicionalmente estudiados, definidos como movimientos sociales de izquierda.

A pesar de que la literatura hegemónica de los nuevos movimientos sociales sigue pesando en la caracterización de los movimientos, sobre todo en su identificación pluriclasista, apartidista y ausencia de liderazgos, la realidad empírica desmiente esta ambigüedad teórica. Se necesitan estudios que muestren el carácter clasista y antagonista de algunos movimientos, las nuevas formas de relación y alianzas con el sistema de partidos institucionalizado,

pero sobre todo con organizaciones y partidos políticos proscritos, así como nuevas formas de liderazgos existentes. Siguiendo esta lógica de pensamiento desde el marxismo crítico, lo interesante sería cotejar o determinar estos mecanismos (el pluriclasismo o clasismo, la relación partidista y los nuevos liderazgos) en la definición simbólica y política de los repertorios de la movilización.

El análisis de los movimientos sociales, desde la cultura, se ha manejado desde finales de la década de 1980, pero no en México. Relativamente pocos trabajos han abordado el estudio de la cultura política de los movimientos sociales, sean de izquierda o de derecha. La construcción de identidades colectivas y las emociones son dos categorías pertinentes, una más clásica que la otra, para entender este espacio de debate. Una posible perspectiva sería pensar la crítica de la cultura política, para evitar sesgos e idealizaciones sobre las nuevas identidades y el papel sicologista de las emociones en las estrategias políticas.

Para finalizar, los y las teóricas seminales de los repertorios consideran la reproducción, adaptación e invención de las formas de lucha a lo largo de la historia, pero esta hipótesis no ha sido suficientemente estudiada en México. Pensar en las resonancias históricas o biográficas en las diferentes formas de activismo y *accionalismo* que se estudien, sería una vertiente eficaz para comprender los movimientos sociales no como hechos sociales ahistóricos, sino precisamente desde su historicidad y como procesos de subjetivación política.

Referencias

Acosta, A., Garretón, M. y Tapia, L. (2019). Realidades y retos de los movimientos sociales en América Latina. En I. Navarro y S. Tamayo (coords.), *Movimientos sociales en México en el siglo XXI* (pp. 9-42). México: Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales A. C.

Aguilar, M. (2009). *Movimientos sociales y democracia en México, 1982-1998. Una perspectiva regional.* México: Porrúa.

Alba, F. de (2012). Imaginarios, incertidumbre y protesta social en México: ¿Cómo analizar sus desplazamientos e identidades? *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe/European Review of Latin American and Caribbean Studies*, *92*, 39-58.

Almaraz Cerda, M. A. (17 de octubre de 2016). Aportes de la resistencia civil pacífica. A diez años del fraude electoral presidencial de 2006 en México. *Primer Congreso Nacional de Estudio de los Movimientos Sociales*. Ciudad de México, México.

Alonso, J. (2010). El movimiento anulista en 2009 y la abstención. Los signos de las elecciones de los primeros años del siglo XXI en México. *Espiral*, *XVI*(47), 9-46.

Alzate Zuluaga, M. L. (2017). Acciones colectivas frente a situaciones de violencia en el México del último lustro. Un análisis desde la decisión y el reconocimiento de sujetos políticos. *Análisis Político*, *30*(89), 127-151.

Arteaga Botello, N. y Arzuaga Magnoni, J. (2014). Derivas de un *performance* político: emergencia y fuerza de los movimientos 131 y YoSoy132. *Revista Mexicana de Sociología*, *76*(1), 115-144.

Arteaga Botello, N. y Arzuaga Magnoni, J. (2017). Entre la liturgia y el contra-*performance*. La disputa por el zócalo de la ciudad de México durante la movilización magisterial de 2013. *Intersticios sociales* (13), 34. *https://doi.org/10.55555/IS.13.117*

Ávalos González, J. M. (2017). ¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos! Acciones globales por Ayotzinapa y activismo político juvenil en Guadalajara. *Intersticios sociales* (14), 243-277.

Bartra, A. (2014). Rejuvenecer la protesta. Los movimientos sociales van a la escuela. *Argumentos*, *27*(74), 13-45.

Bartra, A., Holloway, J. y Zermeño, S. (2019). Realidades y retos de los movimientos sociales en México. En I. Navarro y S. Tamayo (coords.), *Movimientos sociales en México en el siglo XXI* (pp. 67-94). México: Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales A. C.

Bolos, S. y Estrada Saavedra, M. (2010). Conflicto y protesta: la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (2005-2010). *Estudios Sociológicos*, *28*(82), 231-245. *https://doi.org/10.2307/25643849*

Burguete, A. (2007). De la resistencia al poder. Articulación y repertorios indígenas en la lucha por el poder político: El ensayo boliviano. *Argumentos*, *20*(55), 51-73.

Cabrera Hernández, P. (2012). La dimensión performativa de los eventos antisida de la Ciudad de México. *Andamios*, *9*(19), 309-335.

Cadena-Roa, J. (2016). *Las organizaciones de los movimientos sociales y los movimientos sociales en México, 2000-2014.* México: Fundación Friedrich Ebert.

Camacho, G. (2017). *México encabronado* [Tesis doctoral]. Programa de Posgrado en Ciencias Sociales. México: UAM Unidad Xochimilco.

Cefaï, D. (2007). *¿Pourquoi se mobilise-t-on? Les théories de l'action collective*. París: Éditions La Découverte.

Ceja Martínez, J. (2007). Alternancia política y criminalización de los movimientos sociales en México: 28 de mayo en Guadalajara. *Espiral, 13*(39), 77-108.

Chihu Amparán, A. (2000). El análisis cultural de los movimientos sociales. *Sociológica*, *15*(42), 209-230.

Chihu Amparán, A. (coord.) (2006). *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*. México: Miguel Ángel Porrúa/UAM.

Cisneros Sosa, A. (2016). Repertorios de movilización: El caso de la CNTE. *El Cotidiano*, *195*, 95-102.

Combes, H., Tamayo, S. y Voegtli, M. (2015). *Pensar y mirar la protesta*. México: UAM.

Correa Ortiz, J. A. (octubre, 2019). Movilización sociolegal en México. Avances y retos del derecho de los pueblos indígenas a la consulta previa frente al neoextractivismo. *Segundo Congreso Nacional de Estudio de los Movimientos Sociales*. USBI, Boca del Río, Veracruz.

Cruces, F. (1998). Las transformaciones de lo público. Imágenes de protesta en la Ciudad de México. *Perfiles Latinoamericanos*, *7*(12), 227-256.

Della Porta, D. (2013). Repertoires of Contention. En D. Snow, D. Della Porta, B. Klandermans y D. McAdam (eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements. Volume III*. Malden: Wiley-Blackwell.

Dewerpe, A. (2006). *Charonne 8 février 1962. Anthropologie historique d'un massacre d'État.* París: Éditions Gallimard folio histoire inédit.

Eggert, N. y Giugni, M. (2015). Does the class cleavage still mater? The social composition of participants in demonstrations addressing redistributive and cultural issues in three countries. *International Sociology*, *30*(1), 21-38.

Estrada Saavedra, M. (2010). La anarquía organizada: las barricadas como el subsistema de seguridad de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca. *Estudios Sociológicos*, *28*(84), 903-939.

Favre, P. (1990). *La manifestation*. París: Presses de Sciences Po/ PFNSP.

Fernández Buey, F. (2003). Desobediencia civil. *Memoria*, *177*, 5-18.

Fillieule, O. (1997). *Stratégies de la rue. Les manifestations en France*. París: PFNSP.

Fillieule, O. y Della Porta, D. (eds.) (2006). *Police et manifestants. Maintien de l'ordre et gestión des conflits*. París: Sciences Po Les Presses.

Fillieule, O. y Tartakowsky, D. (2015). *La manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Galán Castro, E. (2017). Espiritualidad, identidad y acción colectiva en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. *El Cotidiano*, *206*, 19-31.

Galán López, F. J. (octubre, 2019). Acciones colectivas y disputa por espacios públicos en Córdoba, durante el proceso electoral, una mirada etnográfica. *Segundo Congreso Nacional de Estudio de los Movimientos Sociales*. USBI, Boca del Río, Veracruz.

Galaviz Miranda, C. (2016). *La dimensión simbólica de la protesta: el caso de las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora* [Tesis de Maestría]. México. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

González López, V. V. (17 de octubre de 2016). La sociedad en movimiento de la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero y su repertorio de acción para la autodeterminación de Ayutla de los Libres. *Primer Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales*. Ciudad de México, México.

Goodwin, J. y Jasper, J. M. (2003). What Do Movement Participants Think and Feel? En J. Goodwin y J. M. Jasper (coords.), *The social movements reader. Cases and concepts* (pp. 131-133). MA: Blackwell Publishing.

Granados Moctezuma, A. (2016). *Todas las jaulas vacías: el movimiento en defensa de los animales* [Tesis de Maestría]. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Guerra Blanco, E. (2012). Protesta a marchas forzadas: El caso del Frente Popular Francisco Villa en la Ciudad de México, 1983-2010. En M. Estrada Saavedra (coord.), *Protesta social*. (pp. 105-194). México: El Colegio de México.

Guillén, D. (2016). ¿Estela de luz versus horizonte de esperanza? El yosoy132 y los tatuajes del espacio urbano. En *Del internet a las calles: #yosoy132, una opción alternativa de hacer política* (pp. 145-166). *https://editorial.acontracorriente.chass.ncsu.edu/catalogo/9781945234002/bono/toc.php*

Hevia, F. (2017). Dinámicas de relación sociedad-Estado en la educación en Veracruz, México. *Perfiles latinoamericanos, 25*(49), 169-194. *https://doi.org/10.18504/pl2549-008-2017*

Hincapié Jiménez, S. y López Pacheco, J. A. (2016). Ciclos de movilización y crisis de derechos humanos. La acción colectiva de las ONG nacionales y los derechos humanos en México. *Revista de Estudios Sociales*, *56*, 26-38.

Inclán Oseguera, M. de la L. (2009). Sliding Doors of Opportunity: Zapatistas and Their Cycle of Protest. *Mobilization: An Inter-*

national Quarterly, *14*(1), 85-106. *https://doi.org/10.17813/maiq.14.1.13q7002642355002*

Inclán Oseguera, M. de la L. (2017). A la sombra de Sidney Tarrow: conceptos básicos para el estudio de los movimientos de protesta. *Política y gobierno*, *24*(1), 189-212.

Inclán Oseguera, M. de la L. (2018). *The Zapatista Movement and Mexico's Democratic Transition: Mobilization, Success, and Survival*. Oxford: Oxford University Press.

Irazábal, C. (ed.) (2008). *Ordinary Places/Extraordinary Events. Democracy, Citizenship, and Public Space in Latin America*. Nueva York: Routledge-Taylor and Francis Group.

Kuri Pineda, E. (2006). Claves para decodificar un actor colectivo: El caso del movimiento de San Salvador Atenco. *Argumentos*, *19*(51), 11-28.

Kuri Pineda, E. (octubre de 2019). Memoria, espacio y acción colectiva: La vocacional 7 del Instituto Politécnico Nacional durante el movimiento social del 68. *Segundo Congreso Nacional de Estudio de los Movimientos Sociales.* USBI. Boca del Río, Veracruz.

López, J. A. (2017). Socialización de información y movilización de las víctimas. Estrategias regionales de defensa de los derechos humanos frente a la violencia en México. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research* (1), 1-27.

López Gallegos, A. y Chihu Amparán, A. (2008). El procesamiento simbólico de la protesta: El discurso de opinión en torno a la Marcha del Color de la Tierra. *Estudios Sociológicos*, *26*(78), 695-723. *https://doi.org/10.2307/40421179*

López Gallegos, A. (octubre de 2016). Comunicación contra-performativa: Explorando los mecanismos discursivos de desautentificación de la manifestación callejera en la prensa escrita. *Primer Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales*. Rectoría General de la Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, México.

López Gallegos, A., López-Saavedra, N., Tamayo, S. y Torres Jiménez, R. (coords.) (2010). *Yo no estuve ahí pero no olvido. La protesta en estudio*. México: UAM.

López Leyva, M. (2008). Los movimientos sociales en la incipiente democracia mexicana. La huelga en la UNAM (1999-2000) y la marcha zapatista (2000-2001). *Revista Mexicana de Sociología*, *70*(3), 541-587.

Lorusso, F. (octubre de 2019). "No son sólo 43". Dolor y búsqueda como repertorios de lucha en el colectivo de "los otros desaparecidos de iguala". *Segundo Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales.* USBI. Boca del Río, Veracruz.

Luján Verón, D. (octubre, 2019). La movilización de autonomía, derechos y ciudadanía por los "clientes" del Estado. Hacia una caracterización política y cultural del Estado desde sus márgenes. *Segundo Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales*. USBI. Boca del Río, Veracruz.

Luna Espinosa, C. (2012). Protestas institucionales: Conflictos estudiantiles en el Instituto Politécnico Nacional (1936-1956). En M. Estrada Saavedra (coord.), *Protesta social* (pp. 195-250). México: El Colegio de México. *http://www.jstor.org/stable/j.ctt14jxpmg.7*

Marín Ortega, H. (2018). Mecanismos de desmovilización de la protesta social. El caso de la CNTE. *Revista Movimientos, 4*(1). *http://www.revistamovimientos.mx/ojs/index.php/movimientos/article/view/172*

Martínez-Silva, C. (2011). *Cuerpo, política y subjetividad. Performance y prácticas antagonistas* [Tesis doctoral en Ciencias de las Artes y las Letras]. Madrid: Universidad de Castilla-La Mancha.

Martos, A. (octubre, 2019). Intermediación política y trabajo no-asalariado: El caso del movimiento de economía popular en Argentina. *Segundo Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales*. USBI. Boca del Río, Veracruz.

McAdam, D.,Tarrow, S. y Tilly, C. (2003). *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press.

Mestries, F. (2004). El Barzón en la lucha contra el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). *El Cotidiano*, *19*(124), 71-76.

Mestries, F. (2015). El Barzón o la radicalización de los medianos y grandes productores agrícolas. *Sociológica, 28*(10).

Meza Martínez, C. R. y Morales Guzmán, J. C. (2017). Protesta y movilización legal contra megaproyectos en México: El Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (2001-2002). *Direito e Práxis*, *8*(1), 449-473.

Minor, F. y Gómez, J. C. (2006). La apropiación del espacio público: Las mega marchas y el mega plantón del movimiento postelectoral 2006. *El Cotidiano*, *21*(141), 31-44.

Modonesi, M. (2016). *El principio antagonista, marxismo y acción política*. México: UNAM.

Molina Álvarez, D. (2006). H. D. Thoreau, un combatiente. *La Jornada Semanal*, *600*, 3-4.

Morales Guzmán, J. (2014). Movilización ciudadana frente al proyecto de la "Autopista Urbana Oriente" en la Ciudad de México. *CUHSO-Cultura-Hombre-Sociedad*, *24*(2), 117-134. *Doi: 10.7770/cuhso-V24N2-art834*

Navarro, I. y Tamayo, S. (coords.) (2019). Movimientos sociales en México en el siglo XXI. México: Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales A. C.

Norris, P. (ed.) (1999). *Critical Citizens, Global Support for Democratic Governance. Oxford:* Oxford University Press.

Norris, P. (2002). La participación ciudadana: México desde una perspectiva comparativa. En *Reconstruyendo la Ciudadanía. Avances y retos en el desarrollo de la cultura democrática en México* (pp. 307-343). México: Secretaría de Gobernación/Porrúa.

Ortega Juárez, J. (2013). *Libertad de manifestación. Conquista del movimiento del 10 de junio de 1971*. México: UNAM.

Palma López, M. de los Á. (17 de octubre de 2016). Análisis socioespacial y relacional de la identidad colectiva. El caso del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. *Primer Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales*. Rectoría General de la Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, México.

Pardo Núñez, J. (2017). Identidad, organización y estrategia en dos movimientos que pugnan por la soberanía alimentaria en México. *Desacatos*, *55*, 152-171.

Péchu, C. (2009). Répertoire d'action. En O. Fillieule, L. Mathieu y C. Péchu, *Dictionnaire des mouvements sociaux* (pp. 452-462). París: SciencesPo. Les Presses.

Pereyra, G. (2013). El conflicto popular de Oaxaca en 2006: Revuelta y comunidad. En *Procesos políticos de América Latina. Una lectura crítica del neoliberalismo* (pp. 123-156). México: Flacso.

Pradilla Cobos, E., Moreno Galván, F. de J. y García López, E. (octubre de 2016). Tendencias actuales de los movimientos sociales en la Zona Metropolitana del Valle de México (2011-2015). *Primer Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales.* Ciudad de México, México.

Rea Rodríguez, C. (2001). ¿Historicidad sin movimientos sociales? Reflexión introductoria a partir de las experiencias de Alianza Cívica y el barzonismo. *Espiral*, *VII*(21), 161-200.

Rivera Valencia, M. (octubre de 2019). Repertorios de acción colectiva e innovación táctica del movimiento estudiantil contemporáneo en Colombia. *Segundo Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales.* USBI. Boca del Río, Veracruz.

Rodríguez Kuri, A. (2003). Los primeros días. Una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968. *Historia Mexicana*, *53*(1), 179-228.

Rodríguez Saldaña, E. (2010). Imágenes del actor colectivo: una aproximación a la dinámica de las marchas de protesta en la Ciudad de México. *Nueva antropología*, *23*(72), 81-101.

Romanutti, M. V. (2012). Identidad y protesta social. Contribuciones al estudio de su relación. *Andamios. Revista de Investigación Social*, *9*(20), 259-274.

Rovira Sancho, G. (2014). El #YoSoy 132 mexicano: La aparición (inesperada) de una red activista. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, *105*, 47-66.

Rovira Sancho, G. (17 de octubre de 2016). La acción colectiva en la era digital: El internacionalismo de las redes activistas y la performatividad de las multitudes conectadas. *Primer Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales*. Rectoría

General de la Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México, México.

Rubio, B. (2004). "¡El campo no aguanta más!" A un año de distancia. *El Cotidiano, 19*(124), 33-40.

Schoijet, M. (3 de septiembre 2006). Historia y significado de la desobediencia civil. *La Jornada*, 600, 15-16.

Serrano Campos, D. (2016). *Protestar contra la violencia criminal sin morir en el intento* [Tesis de Maestría]. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Sicilia, J. (2006a). Las contradicciones de la resistencia civil. *Proceso*, *1552*, 69-70.

Sicilia, J. (2006b). La resistencia civil extraviada. *Proceso, 1553*, 64-65.

Sicilia, J. (2006c). Las instituciones vulneradas. *Proceso, 1554*, 64-65.

Slimovich, A. y Lay Arellano, I. (2018). La reacción ciudadana en la sociedad hipermediática contemporánea. El caso de la movilización por los estudiantes mexicanos desaparecidos de Ayotzinapa. *PAAKAT: revista de tecnología y sociedad*, *7*(13). *https://doi.org/10.18381/pk.a7n13.303*

Tamayo, S. (1989). *Vida digna en las ciudades.* México: Gernika/UAM Azcapotzalco.

Tamayo, S. (1996). *Violencia y no-violencia en los movimientos sociales*. México: UAM Azcapotzalco *(Colección de estudios urbanos).*

Tamayo, S. (1999a). *Los veinte octubres mexicanos. Ciudadanías e identidades colectivas*. México: UAM Azcapotzalco.

Tamayo, S. (1999b). Cultura ciudadana, espacio público e identidades colectivas. Estudio de caso de los cierres de campaña del PRD, PAN y PRI en la Ciudad de México, 28 y 29 de junio de 1997. *Anuario de Espacios Urbanos 1999*. México: UAM Azcapotzalco.

Tamayo, S. (2002). *Espacios ciudadanos, la cultura política de la Ciudad de México*. México: Frente del Pueblo-Sociedad Nacional de Estudios Regionales, A. C./Unidad Obrera y Socialista.

Tamayo, S. (2005). Los límites de la desobediencia civil y la resistencia pacífica: experiencias distintas, discursos distintos. *El Cotidiano*, *132*, 55-63.

Tamayo, S. (2006). La no-violencia en los movimientos sociales. ¿Qué vínculo puede haber entre Gandhi, Martin Luther King Jr. y amlo? *El Cotidiano*, *21*(141), 98-109.

Tamayo, S. (2007). Dinámica de la movilización. Movimiento poselectoral y por la democracia. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, *24*, 249-274.

Tamayo, S. (2010). *Crítica de la ciudadanía*. México: Siglo XXI/uam.

Tamayo, S. (2016). *Espacios y repertorios de la protesta.* México: uam Azcapotzalco.

Tamayo, S., Granados Moctezuma, A. y Minor, F. (2010). Identidades colectivas y cultura política. La protesta estudiantil. En A. López Gallegos, N. López-Saavedra, S. Tamayo y R. Torres Jiménez (coords.), *Yo no estuve ahí pero no olvido. La protesta en estudio* (pp. 211-318). México: uam.

Tamayo, S., López Gallegos, A., López-Saavedra, N. y Torres Jiménez, R. (2010). *Yo no estuve ahí pero no olvido. La protesta en estudio*. México: uam.

Taylor, V. y Van Dyke, N. (2007). "Get up, Stand up": Tactical Repertoires of Social Movements. En D. Snow, S. Soule y H. Kriesi (coords.), *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 262-293). Oxford: Blackwell.

Tilly, C. (2008). *Contentious Performances.* Cambridge: Cambridge University Press.

Tilly, C. (2011). Describiendo, midiendo y explicando la lucha. En J. Auyero y R. Hobert (coords.), *Acción e interpretación en la sociología cualitativa norteamericana* (pp. 13-38). La Plata: Flacso, Ediciones epc.

Torres Nabel, L. (2009). Ciberprotestas y consecuencias políticas: reflexiones sobre el caso de internet necesario en México. *Razón y Palabra*, *14*(70), 1-14.

Torres Velázquez, E. (2016). La edad de la violencia: infancias, juventudes y #Ayotzinapa. *Argumentos*, *29*(81), 137-157.

Torres, R. (2010). Sociodemografía de la protesta, dos trayectorias, una interacción: el 68. En A. López Gallegos, N. López Saavedra,

S. Tamayo y R. Torres (coords.), *Yo no estuve ahí, pero no olvido. La protesta en estudio* (pp. 173-210). México: uam.

Valdez Zepeda, A., Arce, L. y Adelina, B. (2009). Capital social y movilización ciudadana: El caso de la protesta social en torno al placazo en la Zona Metropolitana de Guadalajara. *Espiral (Guadalajara)*, *15*(45), 191-217.

Vargas Carrasco, F. de J. (2016). *La dignidad no tiene fronteras: La lucha trasnacional por el respeto a los derechos humanos de las personas migrantes de tránsito por México* [Tesis de Maestría]. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Vergara Figueroa, A. (2015). Las partes de la imaginación resistente. En H. Combes, S. Tamayo y M. Voegtli (coords.), *Pensar y mirar la protesta* (pp.139-184). México: UAM.

Villarreal Martínez, M. T. (2014a). Megaproyectos y movilización por la rendición de cuentas en Monterrey, México. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, *0*(4), 224-248.

Villarreal Martínez, M. T. (2014b). Respuestas ciudadanas ante la desaparición de personas en México (2000-2013). *Espacios Públicos*, *17*(39), 105-135.

Wada, T. (2019). Event analysis: cambios históricos de los patrones de la protesta popular en México 1964-2000. En I. Navarro y S. Tamayo (coords), *Movimientos sociales en México en el siglo XXI* (pp. 43-66). México: Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales A. C.

Williams, R. (2011). *The Long Revolution*. Toronto: Broadview Press.

Zagal Jiménez, Z. R. (octubre, 2019). La acción colectiva y las prácticas de cuidados para la población en tránsito por México: El caso de Las Patronas. *Segundo Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales.* USBI. Boca del Río, Veracruz.

Zavala Echavarría, I. (2010). La abstención electoral como protesta. *Estudios políticos (México)*, *21*, 113-139.

CAPÍTULO 3

COMUNICACIÓN Y MOVIMIENTOS SOCIALES: ANOTACIONES SOBRE LOS TEMAS DE INVESTIGACIÓN EN LA ÚLTIMA DÉCADA

Luz María Garay Cruz y *Luis Daniel Velázquez Bañales*

Introducción

Históricamente los medios de comunicación colectiva y las tecnologías digitales han jugado un papel importante para los movimientos sociales, los han empleado y los emplean actualmente para implementar estrategias comunicativas, difundir propuestas y convocatorias, establecer alianzas con otros grupos, asociaciones y colectivos, para colocar en la mirada pública problemáticas sociales y visibilizar a sectores y grupos sociales que no siempre encuentran espacio en los escenarios mediáticos comerciales.

Es necesaria una breve revisión sobre cómo se ha generado el vínculo entre la comunicación, las tecnologías digitales y los movimientos sociales, Rovira (2016) señala que cada vez que aparece un medio de comunicación se activa un discurso redentor de la comunicación para la emancipación y las y los activistas han visto

siempre en los medios una herramienta clave para subvertir el sistema y acabar con la opresión. Internet no puede ser la excepción, aunque la discusión en este caso es más compleja por las propias características tecnológicas y el desarrollo que han tenido los diversos entornos digitales que integran la red y que han favorecido la participación de las personas para modificar, compartir y producir contenidos, estas posibilidades han sido aprovechadas por activistas y han convertido internet en una poderosa herramienta como parte de sus repertorios comunicativos.

Desde el campo de la comunicación se han desarrollado, en las últimas décadas, investigaciones que han tenido como objetivo visibilizar el uso de los medios y las tecnologías en los movimientos sociales y se ha analizado su papel en movimientos políticos, ciudadanos y sociales. En los últimos años investigadores e investigadoras a nivel nacional han estado atentos/as al desarrollo de la participación de activistas en los escenarios digitales, la gestión de la comunicación de sus colectivos y agrupaciones, las acciones para hacer visibles problemáticas sociales que los atañen directamente o que consideran importante visibilizar y compartir entre la sociedad, entre otros temas.

Se ha hecho un especial énfasis en las tecnologías digitales porque las redes sociales digitales son potenciadoras de la participación política, la deliberación ciudadana y la articulación de las movilizaciones sociales y son, por supuesto, escenarios digitales que permiten a internautas (ciudadanos/as, activistas y militantes) exponer sus visiones, opiniones y concepciones del mundo, que en ocasiones forman parte de un contradiscurso que hace frente al discurso de los medios de comunicación que responden a intereses empresariales o del gobierno en turno, sin embargo, como señala Papacharissi (2008), no hay que olvidar que, al mismo tiempo que estas herramientas pueden ser herramientas que posibiliten la participación ciudadana y la acción colectiva, también se han polarizado discusiones públicas y, con ello, las posibilidades del diálogo se han disminuido considerablemente:

> Estos espacios comercialmente públicos pueden no representar una esfera pública, pero brindan espacios donde las personas pueden participar en prácticas democráticas saludables, que incluyen controlar a los políticos, participar en la sátira política y expresar/hacer circular opiniones políticas (Papacharissi, 2008, p. 23).

Es evidente que la relación entre comunicación, medios y movimientos sociales ha existido desde antes de las tecnologías digitales, por lo tanto, también es importante considerar la relevancia de trabajos de investigación que se han centrado en el uso de recursos mediáticos como los impresos, los sonoros y los audiovisuales. Actualmente, existen escenarios mediáticos diversos y sus lenguajes se han concatenado para dar paso a plataformas multimediáticas en las cuales podemos encontrar ejemplos de uso de los distintos medios y, al mismo tiempo, sigue existiendo el uso de volantes y periódicos impresos o gacetillas por parte de algunos colectivos y organizaciones.

Con base en las reflexiones antes señaladas, se realizó un primer acercamiento a diversos productos académicos para elaborar un documento que aporte al estudio y construcción de un estado del arte de la producción científica relacionada con el eje de la comunicación y movimientos sociales. En el eje se decidió trabajar alrededor de dos líneas amplias:

- Uso de tecnologías digitales y medios
- Estrategias y tácticas de comunicación

El objetivo que se planteó fue identificar los productos de investigación que tienen como objeto de estudio los procesos comunicativos como un elemento clave de la movilización social, es decir, que se dio énfasis en buscar trabajos que se elaboraran desde la perspectiva comunicativa principalmente, sin embargo, se decidió abrir espacio para trabajos elaborados con otros enfoques (sociológico, antropológico, político), pero que visibilizaran los procesos comunicativos,

el uso de medios y tecnologías digitales como un elemento clave de sus investigaciones.

Para la realización, se llevó a cabo una invitación a investigadoras/es enfocados en el estudio de movimientos sociales y la gestión de comunicación –algunos a título personal y otros que se incorporaron a partir de la convocatoria de la Red–. Posteriormente, se discutieron las líneas de trabajo del eje y se acordó una división de instituciones de investigación (universidades y centros de investigación). Para la búsqueda, cada investigador/a armó su propio equipo y, en algunos casos, las/os participantes decidieron hacer individualmente el trabajo o con ayuda de otros/as colegas, pero no necesariamente se armaron equipos institucionales.

La búsqueda se realizó en la base de datos de nueve instituciones de educación superior (ver anexo). También se realizó una búsqueda en las memorias de congresos de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) una vez que se identificó que existen grupos de investigación que aborden directa o tangencialmente la temática.

Enfoque para ubicación del material

Se acordó que la búsqueda se haría siguiendo los criterios establecidos para la realización de un estado del arte, consideramos que el estado del arte nos permite conocer la evolución de un tema de investigación. Además, ofrece un panorama de las investigaciones realizadas en un periodo específico, de manera que es posible reunir información que permita estructurar o discutir una cierta producción académica del campo de conocimiento, esto nos permitió observar los temas que se abordaron, identificar las líneas de investigación y campos emergentes que se desarrollan.

Para organizar la elaboración del estado del arte, se acordó revisar los siguientes productos, de acuerdo con lo establecido por la coordinación general del proyecto: libros, capítulos de libro,

artículos de revistas, tesis de posgrado y ponencias (solo de la AMIC). La temporalidad de la búsqueda se definió del 2000 a 20017, pero se buscaron trabajos relevantes desde 1994.

Las palabras clave que definimos para realizar la búsqueda fueron:

- Internet
- Entornos digitales
- Medios digitales
- Medios alternativos
- Medios de difusión masiva
- Comunicación alternativa
- Acción colectiva
- Movimiento social
- Sociedad civil
- Organizaciones
- Colectivos
- Redes
- Redes sociales digitales
- Espacio público
- Participación
- Ciber (todo lo relacionado con ciber-ciberactivismo, cibermovimientos)
- Tecnopolítica

El reporte se realizó únicamente con los documentos que respondían a los criterios establecidos con anterioridad. El *corpus* final contó con los siguientes materiales: 24 libros, cuatro capítulos de libro, 21 artículos, 22 tesis de maestría, siete tesis de doctorado y 29 ponencias AMIC.

Cabe señalar que en el Centro de Documentación de Investigación de Comunicación (CCDOC) del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), en Guadalajara, existe un registro de productos de investigación relacionados con la

comunicación y los movimientos sociales,* ese material se revisó pero no se incluyó en este trabajo, se hace mención del repositorio porque es probable que algunos de los trabajos recabados en este texto también se encuentren sistematizados ahí y porque los y las interesados en este tema de comunicación y movimientos sociales pueden encontrar en el CCDOC material valioso para sus trabajos e investigaciones. La intención en la base de datos generada por el eje fue ofrecer registros distintos atendiendo criterios más cercanos a los movimientos sociales y la comunicación.

Regresando a los documentos que sí se revisaron para la elaboración de este capítulo, se presentarán algunos datos específicos ordenados de acuerdo con los criterios de selección de materiales que se acordaron en el eje: libros, capítulos de libro, artículos, tesis de posgrado y ponencias.

Libros

Los resultados concernientes a los libros que se encontraron en las bases de datos revisados nos permitieron identificar 24 libros con base en las palabras clave acordadas desde el inicio, de los cuales 13 hablan exclusivamente de movimientos sociales y comunicación relacionados con jóvenes; otro de los textos encontrados se enfoca en grupos indígenas, específicamente en el movimiento EZLN; otro más, de carácter monográfico, no solo se centra en un movimiento social sino en el análisis de varias insurrecciones que se han generado a nivel mundial; finalmente, se encontraron nueve productos no específicamente relacionados con movimientos sociales sino con participación ciudadana en procesos electorales y cultura cívica sin atender temáticas de comunicación, por lo que no se incluyen en este texto.

*http://ccdoc.iteso.mx/acervo/cat.aspx?cmn=about

Jóvenes

Uno de los primeros textos corresponde a Jesús Cáceres Galindo, especialista en cibercultura en México y América Latina y José Ignacio González Acosta, también especialista en cibercultura e insurrecciones juveniles. El libro lleva por título *#YoSoy132 La primera erupción visible* (2013), este libro habla sobre la capacidad de convocatoria y apropiación que ha logrado el movimiento #YoSoy132 en redes sociodigitales.

Por otro lado, Delia Crovi Druetta (2016) y un grupo de investigadoras (Ortiz, López, Garay, Lemus y González) exploran en su libro *Redes sociales digitales, expresión e interacción para los jóvenes,* cómo las y los jóvenes usan las redes sociales para romper con creencias o supuestos generales sobre el comportamiento juvenil. En este sentido, este texto busca romper los estereotipos acerca del uso de las redes sociales por parte de este grupo etario y entender que expresan también interés por problemáticas sociales y las usan para algunas actividades relacionadas con el activismo social; por otro lado, la investigación de Jorge González, Margarita Mass y José Amozurritia, titulada *Cibercultura e iniciación en la investigación universitaria* (2015), explora las categorías de análisis esenciales para comprender la movilización y generación de información en entornos virtuales.

De los varios trabajos identificados de Guiomar Rovira Sancho, investigadora que se ha enfocado en el análisis de las movilizaciones sociales y el uso de medios alternativos para generar acción y convocatoria se incluyeron dos libros: *Los movimientos sociales desde la comunicación: rupturas y genealogías* (2015) y *Activismo en red y multitudes conectadas: comunicación y acción en la era de internet* (2016), los cuales son referentes de cómo los movimientos sociales han utilizado las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) con el objetivo de manifestar sus diferentes consignas.

En el primer libro, la investigadora busca conocer cómo el movimiento #YoSoy132 usó el lema como carácter simbólico para responder ante el entorno de las elecciones políticas; el segundo libro se enfoca en las estrategias tecnológicas que han empleado

diferentes movimientos sociales a nivel nacional e internacional para posicionar sus consignas sociales, tal es el caso de los movimientos: EZLN, *hacktivistas* y el movimiento altermundista.

La investigadora Rossana Reguillo ha dedicado una parte importante de su trayectoria y de sus investigaciones al estudio de juventudes y movilizaciones sociales, sus estudios son mayoritariamente de carácter antropológico, en los cuales la comunicación es un factor importante que atraviesa el activismo juvenil. Entre las investigaciones, los libros que destacaron para este estado del arte son: *En la calle otra vez. Las bandas juveniles. Identidad urbana y usos de la comunicación* (1995), *Estrategias del desencanto. Emergencia de culturas juveniles* (2000), *Horizontes fragmentados. Comunicación, cultura, pospolítica. El desorden global y sus figuras* (2005), *#OcupalasCalles #TomalasRedes: Disidencia, insurgencias y movimientos juveniles. Del desencanto a la imaginación política* (2015), *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio* (2017).

Sus libros buscan repensar la cultura política que generan las y los jóvenes y la acción colectiva que manifiestan en medios alternativos como internet. Reivindican a un sujeto que se arriesga y no para de comprender el contexto político que le rodea y que es justo en los espacios digitales donde estos/as jóvenes han logrado crear conversaciones colectivas en las que buscan expresarse a través de los lenguajes que integra internet. Con esto la autora tiene muy claro que la red logra materializarse en la calle y así romper el monólogo y modelo unilateral de los medios de comunicación.

Otro texto identificado sobre movilizaciones sociales y cibercultura se llama *Ciberutopías* (2015), elaborado por María Elena Menses Rocha, en este texto la autora construyó un estado del arte sobre los estudios de internet, redes sociales y movimientos-red en el contexto de las democracias actuales, utiliza el caso del #YoSoy132 para conocer cómo y de qué manera la conectividad interviene en el tipo de participación juvenil en procesos electorales.

Maricela Portillo es otra de las investigadoras que registra más trabajos sobre movimientos sociales juveniles mediados por las TIC,

para este trabajo se identificó el libro *Culturas juveniles y cultura política: la construcción de la opinión política de los jóvenes de la ciudad* (2004), un texto que busca explorar cómo se construyen la opinión política y la participación de las y los jóvenes en el espacio público, la autora muestra de qué manera entienden las y los jóvenes la política y cómo interviene la comunicación en este proceso de construcción de la percepción.

José Manuel Valenzuela en sus investigaciones ha abordado temas relacionados con cultura e identidad, fronteras culturales, movimientos sociales y culturas juveniles. El texto recabado de este autor se titula *El Sistema antinosotros. Culturas y resistencias juveniles* (2015), el libro es una mirada para reflexionar las expresiones políticas y culturales de los jóvenes en el escenario mundial actual: manifestaciones, plantones, activismo y protestas, son algunos de los casos que registra en su investigación.

También se identificaron trabajos coordinados por Ana Zermeño, investigadora de la Universidad de Colima y especialista en redes sociales, sociedad de la información y tecnologías de la información y la comunicación, quien junto con sus colegas (Chaires Ramírez, Lam Estrada y Heidy Rosa) han realizado productos de investigación que son importantes para reflexionar sobre la participación ciudadana en procesos electorales o en tomas de decisión donde se disputa el poder entre grupos con carácter hegemónico y miembros de la sociedad civil.

En los libros, *Primera encuesta estatal sobre cultura política y participación ciudadana en Colima* (2005) y *Segunda encuesta estatal sobre cultura política y participación ciudadana en Colima* (2007), los y las colegas de Colima realizan un estudio de carácter cuantitativo cuyo propósito es conocer la percepción de quienes son depositarios del poder político y los que se someten a dicho ejercicio, es decir, los y las ciudadanas. En esta encuesta se pone de relevancia el carácter de la participación ciudadana y cultura cívica como factores clave que intervienen en la toma de decisiones en un sistema político democrático.

Capítulos de libro

En los resultados obtenidos se identificaron pocos capítulos de libro que atendieran los criterios establecidos por la línea, solo tres siguen el eje de comunicación y movimientos sociales. En el capítulo "Las redes son el corazón: espacios, relaciones y conexiones en la expresión pública de los activistas en internet", escrito por Dorismilda Flores Márquez para el libro *Comunicación digital: participación y movimientos sociales en América Latina,* coordinado por C. Arcila Calderón, D. Barredo e Ibáñez y C. Castro; se busca un acercamiento relacional a la expresión pública de activistas en internet con base en un estudio de campo que reunió trayectorias de vida de diferentes agrupaciones, entre ellas, Amigos Pro Animal.

Victoria Isabela Corduneau, en su texto *Que eso no termine aquí: de jóvenes mexicanos, participación política y movilizaciones sociales* (2013), analiza el surgimiento de la movilización estudiantil #YoSoy132 que se diferencia de otras por la singularidad de su demanda: la democratización de los medios de comunicación.

El texto *Colectivos de diversidad sexual, redes sociodigitales y ciberactivismo como escenarios de visibilidad,* escrito por Luz María Garay Cruz para el libro *Desafíos de la cultura digital para la educación,* coordinado por Tonatiuh Lay Arellano, se enfoca en las estrategias comunicativas que emplean estos colectivos para gestionar sus actividades.

Los demás capítulos identificados se enfocan en el surgimiento de algunos movimientos sociales indígenas y algunos análisis literarios de los movimientos actuales; sin embargo, propiamente no entraron en el análisis al no incluir categorías referentes a la comunicación o las TIC en sus estudios como conceptos clave de los movimientos actualmente.

Artículos en revistas

La revisión de artículos de investigación recae en tres temáticas centrales: grupos vulnerables, cultura política e internet como herramienta para la gestión u organización de algunos colectivos.

En este balance investigadores e investigadoras como Aimeé Vega Montiel, Avelina Landin, Juan Antonio Doncel y Emmanuel Talancón, reconocen a grupos vulnerables, quienes realizan algunas prácticas culturales como el *rap* para la reivindicación de su origen étnico en un contexto urbano o a las mujeres para repensar en ellas y reconstruir un proceso histórico-social, así como su acceso y participación en la industria mediática. Además de disputas y encuentros que se dan por recursos vitales como el agua en zonas de vulnerabilidad.

Algunos/as autores/as como Jesús Galindo y Verónica de la Torre hacen referencia a la cultura política, es decir, la relación que existe entre movimientos sociales y para problematizar la acción social de algunos colectivos. Por otro lado, en este mismo enfoque se hacen investigaciones sobre la relación de la cultura política al momento de crear los discursos políticos en contra de élites económicas o de prácticas como el clientelismo, el corporativismo, que han caracterizado a diversos regímenes políticos.

Sin duda, un cambio que llega a beneficiar a los colectivos y por lo tanto a los movimientos sociales, ha sido el uso y acceso a las TIC, pues estas herramientas les permiten tener una mejor gestión y organización para convocatorias y llamar a la acción colectiva.

En esta revisión exploratoria, se pudo constatar cómo es que algunas investigadoras e investigadores estudian las prácticas de las y los jóvenes con las TIC, así como de formas emergentes para la participación ciudadana.

Uno de los movimientos que empezó a cimbrar el estudio de los movimientos sociales y el uso de internet fue el #YoSoy132, el cual nace después de los señalamientos en contra de estudiantes de la Universidad Iberoamericana, quienes se manifestaron en contra del entonces candidato a la presidencia mexicana, Enrique Peña Nieto.

Guiomar Rovira ha realizado un recuento de esta manifestación que se hizo visible gracias a las redes sociodigitales como Twitter, Facebook o YouTube con el *hashtag* #Másde131. A partir de ese momento, esta acción colectiva supuso un estallido social incontenible, una convocatoria a la que muchos y muchas jóvenes se sumaron para manifestarse en contra de los medios de comunicación y del equipo del entonces candidato Enrique Peña Nieto.

Investigadoras como Maricela Portillo, Dorismilda Flores, Rocío Rueda Ortiz, Rosalía Winocour, hacen un análisis de las consecuencias que han tenido las redes sociales como herramienta para el uso de los movimientos sociales para convocar, manifestarse, organizarse y dar como resultado la acción colectiva.

Rocío Rueda remite al concepto de cibercultura, un campo de estudio para comprender las transformaciones culturales ligadas a las TIC y sus relaciones complejas a través de varios entramados como el ejercicio del poder, la acción colectiva y la experiencia estética que llevan consigo.

En las investigaciones de Dorismilda Flores se retoma el concepto de espacio y expresión públicos ligados a internet en el contexto de Aguascalientes, en donde estudia las lógicas de comunicación de grupos activistas que parten desde tres ejes centrales: identidades activistas, lógicas de producción y espacios para la comunicación como lo es la red, la calle y los mismos medios de comunicación. Utiliza métodos cualitativos para comprender las prácticas de los colectivos, tales como la etnografía y la entrevista semiestructurada.

Por su parte, Rosalía Winocour hace énfasis en las prácticas emergentes de algunos jóvenes estudiantes en espacios como salones de clases, así como la reorganización y el cambio de la esfera pública que se dan por las comunidades y redes de internautas, pues internet ha modificado parte de ese ecosistema mediático.

En esta exploración se encuentra que los movimientos sociales vistos a través de la comunicación dan pie para el estudio de varias vertientes como lo son los discursos políticos, la organización, la

práctica, la gestión y la convocatoria de algunos colectivos; además de incorporar palabras como cibercultura, ciberactivismo y redes virtuales generadas gracias a las TIC.

Tesis de doctorado

Los resultados concernientes a las tesis de doctorado que se encontraron en las bases de datos de las universidades que imparten estudios de posgrado en Ciencias de la Comunicación o afines, arrojaron la siguiente información.

Se identificaron cinco tesis que se enfocan en movimientos estudiantiles y juveniles que emplean el uso de las TIC para organizarse, difundir información y convocar a la movilización. En sus enunciados de investigación se centran en la utilización de radios universitarias y medios electrónicos, además utilizan categorías como: reconfiguración del espacio público, tecnopolítica, comunicación alternativa y la expresión pública de activistas en internet.

Por otro lado, en la categoría de movimientos sociales de grupos vulnerables se rastrearon dos tesis: la primera analiza el movimiento indígena tarahumara y la segunda la comunidad transgénero. Los niveles de investigación se centran en el uso de redes de mediación política y el uso de tecnologías psicosociales de investigación respectivamente. Emplean como categorías clave: identidad, acción, transformación, redes de mediación.

Se encontraron dos investigaciones más que realizan un análisis de las redes sociales en momentos de coyuntura política, donde los movimientos sociales son parte importante, pero tan solo son una categoría más dentro del estudio. Así mismo, se encontró una tesis que estudiaba la activación digital de los movimientos estudiantiles, sin embargo, la región del estudio se enfocaba en Chile por lo que no entró en los parámetros establecidos por la investigación.

Tesis de maestría

Un dato interesante es que en cinco investigaciones los objetos de estudio corresponden al surgimiento del movimiento #YoSoy132 a propósito de la contienda electoral de 2012 y las protestas en torno a la democratización de los medios en México. Estas investigaciones fijan su atención en diferentes niveles de análisis: democratización de medios, estrategias comunicativas, organización, surgimiento del movimiento, participación, acción colectiva y la conformación de una esfera pública digital.

Otra vertiente de investigaciones sobre movimientos juveniles en el país se enfoca en el análisis del uso de los dispositivos tecnológicos como forma de posicionamiento sociopolítico y el empleo de la radio universitaria como un medio alternativo elaborado por y para estudiantes.

Por otro lado, en lo concerniente a movimientos ciudadanos se encontraron dos tesis que se enfocan en asociaciones civiles y colectivos en general. Para este tipo de movimientos se integraron diferentes enfoques: tratamiento periodístico sobre un movimiento, la acción comunicativa para el cambio social y la participación ciudadana; aunque hubo dos análisis más sobre este tipo de agrupaciones no fueron incluidos en este informe ya que no incorporaban el factor comunicativo como una parte esencial de la investigación.

Por otro lado, se encontraron cinco tesis correspondientes a movimientos indigenistas como el EZLN y la organización del pueblo Purépecha en Cherán, Michoacán, México. Los niveles de análisis sobre estas movilizaciones se centran en el uso social de internet, el uso de medios alternativos como radios y agencias comunitarias, análisis en torno a la comunicación política alternativa, el derecho a comunicar de los pueblos originarios y la democratización de los medios públicos.

Finalmente se encontraron algunas investigaciones que realizan un análisis de campañas en redes sociales y el uso de la comunicación alternativa en movimientos populares en América Latina. Se

dejaron fuera aquellas tesis que, si bien se enfocaban en la lucha de grupos vulnerables, no incluían el uso de los medios alternativos o digitales para la organización o difusión de sus demandas o lo incluían en un segundo plano.

Ponencias en memorias de los encuentros nacionales de investigación en comunicación

En las ponencias revisadas en las memorias de los encuentros anuales de la AMIC, se encontraron varios de los conceptos y categorías propuestas por el eje. Entre los temas identificados se destacan los grupos vulnerables como los pueblos indígenas, los y las inmigrantes, madres y padres contra la exclusión de menores con TDA/H y jóvenes que viven en condiciones rurales.

Además, se presentan otros temas de índole social como la participación ciudadana, la construcción de ciudadanía, derechos humanos, también permean temas como el uso de plataformas sociales como los *blogs* o las redes sociales para la participación en cuestión de temas políticos.

Se analiza también el uso de medios de comunicación como la televisión y las radios comunitarias, medios que han sido aprovechados por comunidades para informar a sus habitantes de asuntos locales o dar voz sobre algunos acontecimientos de la vida social del país o apropiarse de estos.

Grupos vulnerables y comunicación

En el caso de los grupos vulnerables, investigadoras como Adriana Durán trabajan con padres y madres que tienen hijos/as con TDA/H y que son excluidos en la sociedad, sin embargo, los y las progenitoras crearon una red, de la cual se formó un colectivo para integrar a los menores que sufren este trastorno para dar paso a la acción

social mediante la visibilización de muchos problemas que llevan consigo y la estigmatización de la sociedad hacia los menores con esta condición.

Otras autoras como Aideé Arellano y Yamili Uribe han realizado investigaciones acerca de cómo las y los jóvenes en comunidades rurales utilizan internet. En esta muestra su enfoque fue más hacia el entretenimiento, aunque también se favoreció en algunos aspectos categorías como conocimiento e información. Por otro lado, en esa misma línea, José Manuel Ramos y Abril Celina Gamboa hacen una exploración del uso de la *web* en pueblos indígenas de Colima, en donde se resalta el uso de internet como herramienta para visibilizar a estos pueblos globalmente.

Así mismo, Juan Manuel Ávalos hace una exploración de jóvenes en Tijuana centrándose en la cibercultura, esto para exponer las prácticas de las y los jóvenes en internet en su vida cotidiana, así como las interacciones que estos tienen.

Derechos humanos, construcción de la ciudadanía y participación ciudadana

Otro de los temas que se han expuesto en la AMIC es la participación ciudadana de diferentes sectores sociales. José Alfredo Morales, en su investigación, expone cómo el periodismo de investigación en Coahuila ha funcionado para que la ciudadanía se exprese y haga rendir cuentas al gobierno, pues exigen transparencia en los recursos que tiene el estado.

Desde el enfoque de la participación ciudadana, la investigadora Jacqueline Garza expone el proyecto Canal seis de julio, en donde ciudadanía que ha sido excluida del oligopolio televisivo, compuesto por Televisa y TV Azteca, pueden ejercer su derecho de participar en la toma de decisiones respecto a los problemas económicos y sociales.

Norma Isabel Medina y Salvador de León realizaron una investigación sobre internet y la participación ciudadana, en el que se hace un análisis sobre los recursos comunicativos de los portales institucionales en Aguascalientes. Este análisis abarca desde la posibilidad de los sitios de dar información hasta la interacción que existe para colaborar y crear un vínculo entre las instituciones y la sociedad.

También al hablar de participación ciudadana, habría que hablar de la investigación que realizó Ana Zermeño, Gabriela Escamilla y Elsa Aguirre, en la cual se habla de participación ciudadana infantil, a través de un proyecto llamado Enrédate, que trata de que infancias identifiquen problemas en su comunidad para lograr proyectos que resuelvan esas problemáticas.

Otro de los temas que se aborda, relacionado con movimientos sociales, es la construcción de la ciudadanía. Investigadores/as como Alfredo Atala, Claudia Magallanes y Lorena Frankberg exponen el tema de cómo los medios de comunicación construyen la identidad ciudadana y el uso de estos en entidades como el Espacio de Comunicación del Istmo para crear un sentido de ciudadanía.

En el caso de los derechos humanos, la investigadora Roxana Quiroz expone, en su proyecto, modelos de comunicación para que pueda existir un desarrollo en la difusión, promoción, educación y defensa de los derechos humanos entre las y los jóvenes de Yucatán.

Blogs y redes sociodigitales

Una tercera línea de investigación ha sido el uso de plataformas como blogs y redes sociodigitales para visibilizar problemáticas en algunas partes del país, tal es el caso del investigador Jorge Alberto Hidalgo, quien presentó la ponencia titulada Blogs y responsabilidad social y el nacimiento de la sociedad civil 3.0, en donde expone que los blogs se han convertido en espacios de interacción virtual, en las cuales diversas ONG y asociaciones civiles se han sumado para difundir sus actividades y propósitos.

Víctor Hugo Abrego, en 2009, relaciona el uso de los blogs con la construcción de la juventud, pues en su ponencia se expone cómo los y las jóvenes han desarrollado una interacción entre ellos y ellas con el uso de blogs y sitios como Facebook y MySpace. También estudia el proceso de socialización que existe en estas redes sociales.

En otra perspectiva, pero con esta misma línea de investigación, María Rebeca Padilla de la Torre expuso los avances de un proyecto que pretende identificar las prácticas en las redes sociales de jóvenes universitarios/as utilizando como soporte mediático internet; al igual que Bertín Valadés, quien hace un estudio de la relación entre sociedad civil y una organización para dar cuenta de las dinámicas de participación en las redes sociales en Twitter con el *hashtag* #MarchaNacional.

Radios comunitarias y televisión

La relación entre medios de comunicación y tecnología puede llegar a versar en la convergencia tecnológica, denominada de esta manera por la unión de dos elementos: la informática y las telecomunicaciones, lo que ha provocado que diversas prácticas cotidianas se vean modificadas. Una de ellas es la forma como agrupaciones o colectivos realizan sus demandas. Cecilia Ortega presentó en la AMIC cómo la Asamblea Popular de Pueblos en Oaxaca transmitió sus demandas, para lo cual utilizaron medios tradicionales, así como medios alternativos como la web.

Otro punto que se ha expuesto en la AMIC ha sido la relación de las radios comunitarias y la televisión con algunos sectores de la población como migrantes. Tal es el caso de la investigadora Florence Touissant, quien presentó un trabajo de cómo una sociedad de latinoamericanos en Estados Unidos logró apropiarse de la televisión al crear contenidos en su lengua materna.

Alberto Farías Ochoa también expuso sobre el programa de capacitación para la producción de una radio comunitaria llamada

Radio Sapicho, una radio de la comunidad purépecha Angahuan, en Michoacán. La importancia de este proyecto radica en que este medio de difusión puede servir a los pobladores como una alternativa y un instrumento para debatir y conocer situaciones de interés en la comunidad.

En la misma línea que Alberto Farías, Graciela Martínez y Vicente Castellanos expusieron cómo la construcción de radios comunitarias puede posibilitar el debate, en el que hacen un análisis del papel que tienen las emisoras comunitarias para las sociedades migrantes, ya que son medios que permiten más que un intercambio de información, también de ideología y cultura entre personas que están lejos de sus hogares.

Consideraciones finales

Se presentó un breve recuento de las temáticas y actores que se abordan en los documentos revisados hasta este momento, es evidente que si bien la relación entre comunicación, medios y movimientos sociales ha estado presente en los temas de interés de los investigadores en este campo, las tecnologías digitales, especialmente internet, imprimieron una nueva dinámica que generó mucho interés entre los y las investigadoras.

Las redes sociales digitales, ese entorno digital empleado por millones de internautas en el mundo y por supuesto en México, se han convertido en un importante escenario y herramienta al mismo tiempo de las movilizaciones sociales, en los últimos años se detecta un aumento de producción en este campo, ejemplo de ello es el movimiento estudiantil #YoSoy132 que generó mucho interés por parte de los y las estudiosas del tema y se realizaron trabajos de investigación que dieron como resultado libros, artículos y ponencias.

En general los trabajos revisados se desarrollaron bajo una perspectiva metodológica cualitativa y emplearon técnicas como la entrevista, los grupos de discusión y la observación no participante, otros

están más situados en un enfoque etnográfico y los menos presentan un acercamiento mixto, haciendo uso de instrumentos cuantitativos para la realización de sondeos y encuestas.

Los temas de investigación son diversos, pero se encuentra una constante evidentemente relacionada con actores sociales inmersos en condiciones sociales no del todo favorables, tal es el caso de los estudios centrados en mujeres, indígenas y minorías raciales. Por otro lado, un actor relevante en los estudios es la juventud, las y los jóvenes que participan en movilizaciones sociales y que forman parte de colectivos y agrupaciones que se suman a diversas causas sociales. Sobre jóvenes también se ha generado un creciente interés por analizar su participación política sobre todo a partir de la incorporación de las tecnologías digitales en su vida cotidiana. Cabe señalar que, en los trabajos revisados sobre este tema, se identifica una mirada tecno-optimista que, seguramente, ha variado en los últimos cuatro años.

Es importante recordar que los resultados aquí presentados corresponden solamente a las nueve instituciones mencionadas en el cuadro anexo, y que evidentemente han quedado sin registrarse numerosos trabajos a los cuales no fue posible tener acceso por distintos motivos: poca distribución de textos a bibliotecas, poca difusión de revistas, no existe digitalización de algunos materiales y no se tiene acceso a ellos y otras causas más de distinta índole que limitan un trabajo como el que se ha pretendido realizar.

Sin embargo, y gracias al trabajo de colegas y estudiantes que colaboraron en esta primera fase, fue posible esbozar un panorama que nos ha permitido identificar los temas, objetos y sujetos de estudio, intereses y estrategias de investigación que se han desarrollado en la última década sobre los movimientos sociales y la comunicación.

Sin duda queda mucho trabajo por hacer para ir completando esta información y tener cada vez más claridad sobre los distintos enfoques de investigación en este ámbito clave para los estudios sociales en nuestro país.

Referencias

Abrego, V. H. (2009). La presentación en sitios de socialización en línea de jóvenes. Guadalajara. *En XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Asociación Latinoamericana de Sociología.

Cáceres, J. G. y González-Acosta, J. I. (2013). *# YoSoy132: la primera erupción visible.* México: Global Talent University Press.

Corduneanu, V. I. (2013). Que eso no termine aquí: de jóvenes mexicanos, participación política y movilizaciones sociales. En I. Cornejo Portugal y L. A. Guadarrama Rico (coords.), *Culturas en comunicación: entre la vocación intercultural y las tecnologías de información* (pp. 153-193). México: Tintable.

Crovi Druetta, D. (2016). *Redes sociales digitales: lugar de encuentro, expresión y organización para los jóvenes*. México: UNAM/Ediciones La Biblioteca.

González, J. A., Amozurrutia, J. y Maass, M. (2015). *Cibercultur@ e iniciación en la investigación*. México: UNAM.

Meneses Rocha, M. E. (2015). *Ciberutopías.* México: Tecnológico de Monterrey/Porrúa.

Papacharissi, Z. (2008). The virtual sphere 2.0: The Internet, the public sphere, and beyond. En *Routledge handbook of Internet politics* (pp. 246-261). Estados Unidos: Routledge.

Portillo, M. (2004). *Culturas juveniles y cultura política: la construcción de la opinión política de los jóvenes de la ciudad de México*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Ramírez, E. C., Zermeño, C. J. T. O. y Estrada, R. H. L. (2007). *Segunda encuesta estatal sobre cultura política y participación ciudadana en Colima*. México: Universidad de Colima.

Reguillo Cruz, R. (1995). *En la calle otra vez: las bandas. Identidad urbana y usos de la comunicación*. México: ITESO.

Reguillo Cruz, R. (2000). *Estrategias del desencanto. Emergencia de culturas juveniles*. Bogotá: Norma.

Reguillo Cruz, R. (2005). *Horizontes fragmentados. Comunicación, cultura, pospolítica: el (des) orden global y sus figuras*. México: ITESO.

Reguillo Cruz, R. (2015). Ocupalascalles# Tomalasredes. Disidencia, insurgencias y movimientos juveniles: del desencanto a la imaginación política. En J. M. Valenzuela Arce (coord.), *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 129-156). México: El Colegio de la Frontera Norte.

Reguillo Cruz, R. (2017). *Paisajes insurrectos: jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. México: NED ediciones.

Rovira Sancho, G. (2016). *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de Internet*. México: Icaria/UAM.

Rovira Sancho, G., Zires, M., Estévez, R. S. y Monjardín, A. L. (2015). *Los movimientos sociales desde la comunicación: rupturas y genealogías*. México: Conaculta/INAH.

Valenzuela Arce, J. M. (coord.) (2015). *El sistema es antinosotros: culturas, movimientos y resistencias juveniles*. México: El Colegio de la Frontera Norte.

Zermeño, C. J. T. O. y Ramírez, E. C. (2005). *Primera encuesta estatal sobre cultura política y participación ciudadana*. México: Universidad de Colima.

Anexo

Instituciones y responsables

Institución	Responsable
UNAM	Daniel Velázquez
UAM-X	Guiomar Rovira (declinó unas semanas después por causas de trabajo, pero su participación en la primera sesión fue valiosa para organizarnos) Gema González Daniel Hernández
UAM-A	Gema González
UAM-I	Gema González
Flacso	Josué Lugo
UDG	Darwin Franco
Universidad de Colima	Ana Zermeño
ITESO	Dorismilda Flores
UAA	Norma Medina/Rebeca Padilla
UAZ	Josué Lugo
UACM	Brandon Pacheco

Fuente: elaboración propia.

CAPÍTULO 4

ECOLOGÍA POLÍTICA Y MOVIMIENTOS SOCIOAMBIENTALES[1]

Aída Luz López Gómez y *Flor Mercedes Rodríguez*

INTRODUCCIÓN

El objeto de estudio del eje Ecología política y movimientos socioambientales se formula a partir del reconocimiento de aquellos movimientos sociales cuyo origen se ubica en los llamados conflictos ambientales, que involucran relaciones de poder y acciones de resistencia en dimensiones no solo ecosistémicas, sino también sociales, políticas, económicas y simbólicas. Tanto los conflictos ambientales como las acciones de resistencia o movimientos socioambientales, son estudiados por la Ecología política:

> Campo de investigación teórico y de acción política […] al cual corresponde el estudio de las relaciones de poder y del conflicto político sobe la distribución

[1]Revisores/as y resumistas: Aída Luz López Gómez, Flor Mercedes Rodríguez Zornoza, Susana García Jiménez, Claudia Bucio Feregrino, José Luis García Hernández, Martín López Gallegos, Alfredo Pérez Medina, Ulises Torres.

> ecológica y las luchas sociales por la apropiación de la naturaleza, la historia de la explotación de la naturaleza y la opresión de las culturas (Leff, 2014, p. 228).

Al desarrollo del marco teórico de la Ecología política en América Latina, autores como Joan Martínez Alier, Víctor Manuel Toledo, Enrique Leff, Mariestella Svampa, Walter Porto-Goncalves, por mencionar solo a algunos, han contribuido de forma relevante, y resultan referentes imprescindibles en las investigaciones de los movimientos socioambientales. Los objetivos que se plantearon para este eje de acuerdo con el propósito de un estado del conocimiento fueron los siguientes:

1. Identificar a las y los principales autores/as mexicanos/as que investigan el tema de los movimientos ambientales desde el marco teórico de la Ecología política.
2. Identificar las principales producciones que sobre el tema de los movimientos socioambientales se han producido.
3. Identificar y analizar las diferentes perspectivas teóricas que de manera recurrente desde la Ecología política estudian los movimientos socioambientales.
4. Identificar y analizar los diferentes lenguajes de valor generados por las organizaciones y los movimientos de resistencia socioambiental en México.

A partir de estos objetivos y teniendo como antecedentes la revisión de la bibliografía de los y las autoras antes mencionadas, se delimitaron las categorías de búsqueda y los campos. Como categorías de búsqueda se determinaron movimientos socioambientales, metabolismo social, conflictos ecológicos distributivos, justicia ambiental, territorialidad, valor simbólico de la naturaleza, lenguajes de valoración y el papel del Estado y las relaciones de poder en conflicto por el despojo de la riqueza natural o bienes comunes (esto está muy vinculado con los conflictos ecológicos distributivos, pero ya más centrado en el Estado y las políticas públicas). Los campos de

búsqueda fueron artículos de investigación, artículos en periódicos, capítulos de libro, libros, ponencias, páginas de organizaciones e investigadores y tesis.

Metodología de trabajo

Criterios de inclusión

Un primer acuerdo fue el periodo para el cual se realizaría la búsqueda, estableciéndose los años del 2000-2017; un segundo acuerdo se refirió a los y las autoras, acordándose que se incluirían tanto autoras/es de origen mexicano como extranjeros que hubieran desarrollado el trabajo publicado en alguna institución mexicana o que estuvieran estudiando o trabajando en México. De igual forma se acordó incluir aquellas publicaciones de carácter colectivo en donde uno/a de los/as coautores/as fuera mexicano/a. En cuanto a las fuentes, las publicaciones corresponden tanto a espacios nacionales como internacionales, ya que si bien se priorizan las fuentes de México y América Latina, por el desarrollo de este campo y los vínculos académicos, se revisaron también las publicaciones especializadas en el tema como la *Revista Iberoamericana de Ecología Política,* la revista *Ecology and Society* y *Les Cahiers des Amériques latines*, siempre bajo el criterio de que los artículos publicados en estas revistas fueran de autoría o coautoría mexicana.

De igual forma para los sitios de las organizaciones o páginas, se tomaron en cuenta no solo organizaciones mexicanas, a partir de la consideración de sitios en donde se refiere importante información sobre los conflictos y movimientos socioambientales en México, tales como el Atlas de Justicia Ambiental, de la Universidad Estatal de Barcelona, el Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA) y otros que resultasen de la misma naturaleza de los antes mencionados.

Ubicación del material

Se desarrolló mediante la revisión y resumen de todos los campos, por las ocho categorías de análisis, asignados a cada revisor o revisora/resumista, teniendo como categoría clave la de movimientos socioambientales. Las fuentes consultadas fueron principalmente las bases de datos de CLASE, el portal Biblat, el sitio Scielo, por el contenido multidisciplinar del objeto de estudio se realizaron búsquedas en dos portales de Elseviere, Science Direct y Scopus y el portal *OpenEdition*.

Análisis del material

Se realizó en dos niveles, el general y el específico, a partir de los registros que se encuentran en la base de datos en línea Zotero *(https://www.zotero.org/groups/1493905/ecologa_poltica/items/)*.

En el balance general, se establecieron tendencias por productos, autores/as, eje de acción y por ubicación geográfica, en tanto el balance específico se analiza por categorías y campos.

Resultados

Balance general

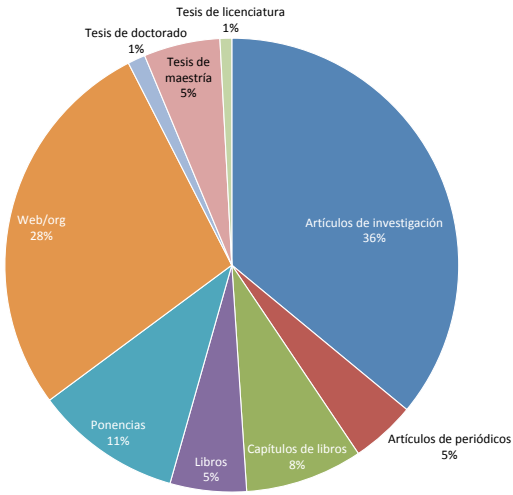
Se presentan los resultados de la sistematización de los productos recopilados, como resultado de la primera etapa se obtuvieron 257 registros, en la fase posterior del análisis se descartaron algunos productos, por la duplicidad de información y el no cumplimiento de algunos criterios de inclusión quedando en la base de datos un total de 239 registros.

Tabla 4.1. Productos totales por campo

Productos	Total	%
Total	239	100
Artículos de investigación	86	36.3
Artículos en periódicos	11	4.6
Capítulos de libros	20	8.4
Libros	13	5.5
Ponencias	25	10.5
Web/org	66	27.4
Tesis de doctorado	3	1.3
Tesis de maestría	13	5.4
Tesis licenciatura	2	0.8

Fuente: elaboración propia.

Figura 4.1. Productos revisados (%)



Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con la tabla 4.1 y la figura 4.1, la mayor participación se presentó en los artículos de investigación y los productos de las organizaciones/páginas electrónicas.

Fuentes y recursos de información

Las bases de datos que mayor información proporcionaron fueron CLASE, el portal Biblat de la UNAM y el sitio Scielo, para la ubicación se ha de destacar que tanto Scopus y Sciencedirect presentan una mayor cantidad de áreas de búsqueda, en el caso de *Scopus* se encuentran áreas como energía renovable, sustentabilidad y medioambiente y un área específica para ciencias ambientales, esta base proporcionó algunos números de la revista *Ecology and Society*, en los cuales con autoría o coautoría de investigadores/as mexicanos/as, se publicaron varios artículos que describen escenarios de conflictividad socioambiental en México.

Resulta importante destacar que la información que se presenta en estas bases de datos facilitó la búsqueda por el criterio de autores/as por nacionalidad, lugar de trabajo o estudio.

El portal OpenEdition, proporcionó el acceso a la revista *Les Cahiers des Amériques latines*, en cuyo dosier del 2016 *Gouverner les hommes et les ressources: légitimités et citoyennetés* fueron ubicados registros de autores/as mexicanos/as en específico sobre el movimiento en Cherán, así como en la colección de OSAL el número 32, dedicado a los movimientos socioambientales. Las fuentes que mayor número de artículos especializados proporcionaron fueron la *Revista Iberoamericana de Ecología Política*, *El Cotidiano* y *Problemas del Desarrollo*.

Autoras y autores

Si bien existe una gran cantidad de autores/as con producción académica que contempla artículos especializados, libros, capítulos de libros, participación en eventos y elaboración de tesis y que suma 173 registros, es importante destacar que solo 15 autores/as concentran un total de 44 trabajos, es decir, 25% de la producción total (tabla 4.2).

Tabla 4. 2. Autores(as)/Producto. 2001-2017

Autor(a)	Producto	Año
Barreda Andrés	Art: Biopiratería y resistencia en México	2001
Barreda Andrés (coord.)	Libro: Defensa y gestión comunitaria del agua en el campo y la ciudad	2007
Barrera-Bassols Narciso	Art: Saberes locales y defensa de la agrobiodiversidad: maíces nativos vs. maíces transgénicos en México	2009
Toledo Víctor M., Garrido David y Barrera-Bassols Narciso	Art: Conflictos socioambientales, resistencias ciudadanas y violencia neoliberal en México	2014
Delgado Ramos Gian Carlos (coord.)	Libro: Ecología política de la minería en América Latina	2010
Delgado Ramos Gian Carlos y De Diego Correa Lilia Rebeca	Cap. libro: Biodiesel de palma en el estado de Chiapas, México: una revisión crítica al discurso de la economía verde, en Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socioambiental	2013
Delgado Ramos Gian Carlos (coord.)	Libro: Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socioambiental	2013
Durand Leticia	¿Para qué sirven las áreas naturales protegidas? La comprensión local del ambientalismo en la Reserva de la Biosfera Sierra Santa Marta (Veracruz, México) en México	2003
Durand Leticia	La ecología política en México. ¿Dónde estamos y para dónde vamos?	2011
Haenn Nora, Olson Elizabeth A., Martinez-Reyes José E. y Durand Leticia	Introduction: Between Capitalism, the State, and the Grassroots: Mexico's Contribution to a Global Conservation Debate	2014
Durand Leticia, Figueroa Fernanda y Trench Tim	Inclusion and Exclusion in Participation Strategies in the Montes Azules Biosphere Reserve, Chiapas, Mexico	2014
López Gómez Aída Luz	Ponencia: Cambio climático y conflictos socioambientales en regiones indígenas de México. El caso de la industria eólica en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca/ALASS	2015
López Gómez Aída Luz	Tesis doctoral: Cambio climático y conflictos ecológico-distributivos en regiones indígenas de México. El caso de la industria eólica en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca/Universidad Autónoma de Barcelona, España	2016

López Gómez Aída Luz	Ponencia: Identidad y autonomía en el movimiento de resistencia a la industria eólica en el Istmo de Tehuantepec	2016
Navarro Mina Lorena	Art: Las luchas indígenas y campesinas contra el despojo capitalista en México: subjetividades políticas en la defensa y gestión de los bienes comunes naturales	2009
Tischler Sergio y Navarro Mina Lorena	Art: Tiempo y memoria en las luchas socioambientales en México	2011
Navarro Mina Lorena	Art: Las luchas socioambientales en México como una expresión del antagonismo entre lo común y el despojo múltiple	2012
Navarro Mina Lorena	Art: Las luchas indígenas y campesinas contra el despojo capitalista en México: subjetividades políticas en la defensa y gestión de los bienes comunes naturales	2013
Composto Claudia y Navarro Mina Lorena (comps.)	Libro: Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina	2014
Navarro Mina Lorena	Ponencia: Conflictos socioambientales en México: despojos y luchas por lo común/ COLCA	2014
Navarro Mina Lorena	Cap. Libro: Luchas por lo común contra el despojo capitalista en México	2015
Navarro Mina Lorena	Libro: Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México	2015
Panico Francisco	Art: Poder y territorio en México: el proyecto hidroeléctrico zongolica, Veracruz	2014
Panico Francisco	Art: Corporación minera, colusión gubernamental y desposesión campesina. El caso de Goldcorp Inc. en Mazapil, Zacatecas	2014
Paz Salinas María Fernanda	Cap. Libro: Deterioro y resistencias. Conflictos socioambientales en México	2012
Paz Salinas María Fernanda	Art: Paisajes mineros, geografías de resistencia. Territorialidades en disputa en Guatemala y Chiapas, México	2014
Paz Salinas María Fernanda (coord.)	Libro: Conflictos, conflictividades y movilizaciones socioambientales en México: problemas comunes, lecturas diversas- El Colegio de México	2014
Paz Salinas María Fernanda	Art: Luchas en defensa del territorio. Reflexiones desde los conflictos socioambientales en México	2017
Rodríguez Wallenius Carlos Andrés	Ponencia: La disputa campesina del territorio y los recursos naturales en México. Los casos de Mezcala y Texcoco/ALASS	2009
Rodríguez Wallenius Carlos Andrés	Cap. Libro: Minería y respuestas sociales en Mezcala, Guerrero	2010

Rodríguez Wallenius Carlos Andrés	Ponencia: Empresas mineras, apropiación territorial y resistencia campesina en México/Congreso Sociología Rural	2010
Rodríguez Wallenius Carlos Andrés	Art: Acciones comunitarias contra mega-proyectos en México	2015
Rodríguez Wallenius Carlos Andrés	Libro: Geopolítica del desarrollo local. Campesinos, empresas y gobiernos en la disputa por territorios y bienes naturales en el México rural	2015
Rodríguez Wallenius Carlos Andrés	Ponencia: Luchas socioambientales, defensa del territorio y sustentabilidad en la zona central de México/Primer Congreso de Estudios de los Movimientos Sociales	2016
Rodríguez Wallenius Carlos Andrés	Art: Disputas territoriales en torno a las plantaciones forestales y de agrocombustibles en el sureste de México	2017
Rosset Peter Michael (Center for the Study of Rural Change in Mexico /CECCAM)	Art: Rural Social Movements and Agroecology: Context, Theory, and Process	2012
Rosset Peter Michael (Center for the Study of Rural Change in Mexico /CECCAM)	Art: Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales	2015
Santana Belmont Lizette	Cap. libro Movilizaciones en torno a la Conferencia de las Partes en Cancún: lazos solidarios multiplicados por el mundo	2012
Santana Belmont Lizette	Creatividad, espontaneidad e imaginación para mantener la resistencia en el conflicto socioambiental de El Salto, Jalisco	2014
Tetreault Darcy	Art. El otro zapatismo en la Sierra de Manantlán en México	2008
Tetreault Darcy (coord.)	Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil	2012
Tetreault Darcy	Cap. libro Panorama de conflictos socioambientales en Jalisco	2012
Tetreault Darcy	Art: Radiografía de la resistencia a la megaminería en México	2013
Vargas-Hernández José G.	Movimientos sociales para el reconocimiento de los movimientos y la ecología política indígenas	2005
Vargas-Hernández José G.	Art: Cooperación y conflictos ambientales locales. Entre empresas, comunidades, nuevos movimientos sociales y el papel del gobierno. El caso del Cerro de San Pedro (México)	2009
Velázquez García Mario Alberto	Tesis doctorado: Nosotros queremos a la ecología: organizaciones ecológicas y movimientos ambientales, sus recursos y sus formas; el caso del club de golf en Tepoztlán, Morelos y el Cytrar en Hermosillo, Sonora	2006

Velázquez García Mario Alberto	Libro: Las luchas verdes: los movimientos ambientalistas de Tepoztlán, Morelos, y el Cytrar en Hermosillo, Hermosillo, Sonora, México	2009

Fuente: elaboración propia.

Eje de acción

En el análisis se registra en todos los campos las referencias de movimientos cuyo eje de acción es en general contra los megaproyectos, entre los cuales destacan los textos *Movimientos de resistencia campesinas e indígena contra los megaproyectos y el modelo extractivista, Megaproyectos y disputas por el territorio en América Latina, La disputa por los bienes de la Nación Mexicana: megaproyectos vs. comunidades, Acciones comunitarias* contra megaproyectos en México *(https://www.zotero.org/groups/1493905/ecologa_poltica/items/q/megaproyectos)*.

Sobre los movimientos contra las eólicas, se registraron solo dos referencias: *La disputa por el Istmo Oaxaqueño. Entre el capitalismo verde y la resistencia comunitaria, el caso de la* APIIDTT y *Cambio climático y conflictos ecológico-distributivos en regiones indígenas de México. El caso de la industria eólica en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca (https://www.zotero.org/groups/1493905/ecologa_poltica/items/q/eólicas)*.

Si bien en la base de datos se presentan estudios que refieren a movimientos en contra del cambio climático, los cultivos transgénicos, la defensa de la agrodiversidad, los megaproyectos urbanos, el número de estudios y declaratorias no presenta un número significativo. Los movimientos más referenciados en todos los campos resultaron aquellos cuyo eje de acción ciudadana corresponde a megaproyectos hidráulicos, minero y de infraestructura carretera (tabla 4.3).

La tendencia concentrada en los movimientos cuyo eje de acción son los megaproyectos, tanto mineros como hídricos, por los impactos ambientales y sociales, cuya magnitud es entendida como

"proyectos de muerte", su naturaleza "perversa", como la ha llamado Naredo (2012), coloca a estos proyectos en el centro de la conflictividad ambiental y en gran número de resistencias, altamente visibilizadas.

Tabla 4.3. Ejes de acción

Eje de acción	Referencia
Minería	Atlas de la nueva minería en México y los problemas ambientales derivados de ella
	Conflictos socioambientales: la minería en Wirikuta y Cananea
	Ecología política de la minería en América Latina
	El despojo territorial por megaproyectos de minería y agricultura por contrato en Zacatecas, México
	La minería como factor de desarrollo en la Sierra Juárez de Oaxaca. Una valoración ética
	Las luchas de las comunidades contra el modelo extractivo
	Minería y respuestas sociales en Mezcala, Guerrero
	Minería, conservación y derechos indígenas. Territorio y conflicto en Catorce, San Luis Potosí
	Radiografía de la resistencia a la megaminería en México
	Red Mexicana de Afectados por la Minería (REMA)
	Territorialidades contenciosas en México, el caso de la minería
	Wirikuta: Tamatsima Wahaa y la lucha por territorio sagrado
	Actores sociales rurales y la nación mexicana frente a los megaproyectos mineros
	Conflicto socioambiental entre el gobierno y los mineros: la historia de un área natural protegida en el norte de México
	De minas, mineros, territorios y protestas sociales en México
	Movilización social en defensa de la tierra: megaproyectos mineros
	Observatorio de Conflictos Mineros en América Latina
	Movilización social en defensa de la tierra: megaproyectos mineros en municipios de la Sierra Norte de Puebla (México)
	Empresas mineras, apropiación territorial y resistencia campesina en México
	Paisajes mineros, geografías de resistencia. Territorialidades en disputa en Guatemala y Chiapas, México

Presas	Comunicado El Colectivo Oaxaqueño en Defensa de los Territorios
	Defendiendo territorio y dignidad. Emociones y cambio cultural
	Geopolitica del desarrollo local. Campesinos, empresas y gobierno
	Las grandes presas en México: entre la imposición y la resistencia
	Las luchas desiguales: política local y la inserción de empresas transnacionales en comunidades totonacas de la Sierra Norte de Puebla
	Manifiesto sobre Presas, Derechos de los Pueblos e Impunidad
	Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (MAPDER)
	Red Latinoamericana contra Represas y por los Ríos
	Redes y movimientos sociales en contra de la construcción de presas
	Centrales hidroeléctricas: conflictos socioambientales en comunidades nahuas de la Sierra de Zongolica, México

Fuente: elaboración propia.

La geografía de los movimientos socioambientales

Este resultado se refiere a los 86 registros que de forma específica hacen referencia geográfica a un movimiento, el resto de los registros se refieren en general a los movimientos socioambientales con una ubicación general en el país (tabla 4.4, figura 4.2).

Tabla 4.4. Relación geográfica

Estado	No. de referencias
Chiapas	11
Oaxaca	9
Veracruz	9
Puebla	9
San Luis Potosí	8
Sonora	5
Ciudad de México	5
Morelos	5
Jalisco	7
Guerrero	4
Yucatán	4
Estado de México	3
Michoacán	3
Zacatecas	2
Tlaxcala	2

Fuente: elaboración propia.

Figura 4.2. Ubicación geográfica

Fuente: elaboración propia.

Es posible que estos resultados respondan más a un subregistro que a la ausencia de referencias en los campos de búsqueda.

Resultados por categoría de análisis

Si bien para la realización de los registros se señalaron ocho categorías: movimientos socioambientales, metabolismo social, conflictos ecológicos distributivos, justicia ambiental, territorialidad, valor simbólico de la naturaleza, lenguajes de valoración y el papel del Estado y las relaciones de poder en conflicto por el despojo de la riqueza natural o bienes comunes (esto está muy vinculado con los conflictos ecológicos distributivos pero ya más centrado en el Estado y las políticas públicas), que funcionaron como una suerte de "trazas", en la etapa de análisis, resultó que en la mayoría de los productos se retomaban más de una categoría de referencia, es

decir, aquellos trabajos que se refieren a la territorialidad, también dan cuenta del valor simbólico de la naturaleza y lenguajes de valoración, lo cual se refleja en la numeraria en donde se relaciona campo/categoría (tablas 4.5, 4.6, 4.7, 4.8, 4.9, 4.10, 4.11).

De acuerdo con lo anterior y para dar cumplimiento a uno de los objetivos del eje, se presenta el análisis por categoría desde la referencia de autores/as más citados/as en los productos, como ubicación de la perspectiva teórica de la ecología política y, en algunos casos, cuando se detecta alguna especificidad, se citan autoras/es en la base de datos de este estudio.

Movimientos socioambientales

La referencia a estos movimientos es indistinta en los diferentes registros, algunas/os autoras/es nombran movilizaciones, acciones colectivas, resistencias, aunque resulta una constante la consideración de estos movimientos, no como movimientos indígenas, urbanos, rurales, sino como la expresión de conflictos socioambientales:

> Las luchas socioambientales adquieren dos principales expresiones: (1) las resistencias, de carácter defensivo, que buscan evitar la implantación de proyectos destructivos; y (2) aquellas que impulsan y realizan proyectos alternativos al modelo dominante (Toledo, *et al.*, 2013, p. 121).

Esta comprensión de los movimientos o luchas socioambientales resulta recurrente en los trabajos registrados ya que la presentación y análisis de los movimientos se encuentra precedida por el análisis del conflicto ubicable unas veces como conflicto ecológico distributivo, por la justicia ambiental o simplemente conflicto ambiental, aunque se refiera a los conflictos originados por causa de la distribución desigual de los costos de los daños ambientales.

Metabolismo social

Si bien autores mexicanos como Víctor Manuel Toledo y Gian Carlos Delgado, de forma sistemática, ubican el metabolismo social como causa de los conflictos ambientales, esta categoría no se

presenta de forma explícita en los registros[2] de la base datos, aunque gran parte de los textos en donde se trata la justicia ambiental caracterizan el contexto ubicable como metabolismo social. Resulta importante señalar que esta es una de las categorías más relevantes en la corriente del marxismo ecológico.

Conflictos ecológicos distributivos

Esta categoría aborda las externalidades ambientales y los movimientos sociales que emergen cuando estos daños afectan a quienes no los causaron, lo que resulta en una distribución desigual de los costos. Está estrechamente relacionada con el concepto de justicia ambiental, ya que muchos de estos casos implican la violación de los derechos ambientales.

La distribución ecológica designa:

> las asimetrías o desigualdades sociales, espaciales, temporales en el uso que hacen los humanos de los recursos y servicios ambientales, comercializados o no, es decir, la disminución de los recursos naturales (incluyendo la pérdida de biodiversidad) y las cargas de la contaminación (Martínez-Alier, 1997, p. 44).

Un listado importante de bibliografía refiere esta categoría de análisis, un conjunto de autores y autoras como Víctor Toledo, María Fernanda Paz Salinas, Darcy Tetreault, Aída Luz López y otros/as, refieren en sus estudios al significado de estos conflictos y sus principales características en la emergencia de los movimientos socioambientales.

Justicia ambiental

Concepto asociado a un conjunto de derechos en los cuales se destacan los derechos ambientales, en ese sentido Enrique Leff señala:

[2] Con excepción del libro *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil* (2012) *(https://www.zotero.org/groups/1493905/ecologa_poltica/items/collectionKey/DA3724ZT).*

> Los derechos ambientales, culturales y colectivos, no sólo se definen como derechos de la naturaleza, sino como derechos humanos hacia la naturaleza, incluyendo los derechos de propiedad y apropiación de la naturaleza. Los derechos ambientales se definen en relación con las identidades étnicas que se han configurado a lo largo de la historia en su relación con su entorno ecológico, más que en relación con una norma jurídica que responde a la lógica del mercado o a una razón de Estado. En ese contexto, los derechos ambientales se definen como derechos a la autonomía, es decir, a autogobernarse conforme a sus cosmovisiones, usos y costumbres; lo que implica el derecho de cada pueblo a establecer sus propias normas de convivencia para dirimir sus conflictos internos, así como para establecer prácticas de uso y transformación de sus recursos naturales (Leff, 2001, p. 10).

Este concepto resignificado desde su origen en los movimientos en Estados Unidos cobra en el ámbito de América Latina un sentido que rebasa el resarcimiento de los daños mediante la normatividad e implica, como ya se ha señalado, un análisis de la violación de los derechos en el contexto de los movimientos socioambientales.

Algunos textos de forma explícita y específica retoman esta categoría, a saber *Agua y conflictos ambientales en la ribera de Cajititlán, Calpulalpam de Méndez contra la explotación minera, Injusticia socioterritorial: el caso del Viaducto, Derecho a la consulta de los pueblos y comunidades indígenas, Urbanización y conflictos ambientales en la Ciudad de México, Cambio climático y justicia ambiental: impactos y alternativas, La justicia ambiental en el Río Sonora, Privatización del agua en Guadalajara (https://www.zotero.org/groups/1493905/ecologa_poltica/items/q/justicia%20ambiental).*

Territorialidad

Un autor y una autora resultan una referencia importante en la Ecología política y en los registros de la actual base de datos, el brasileño Walter Porto Goncalves y la argentina Maristella Svampa. Porto Goncalves aporta desde la geografía crítica un nuevo entendimiento de la tierra, del territorio "como espacios de vida":

> Existe una tríada inseparable, relacional y dinámica entre: territorio-territorialización-territorialidad. Esta tríada significa que no existe territorio que no haya sido constituido por procesos de territorialización (apropiación social de la naturaleza que implica relaciones de poder en ámbitos combinados económicos, sociales, políticos y culturales), siendo procesos además en donde los sujetos sociales se otorgan sentido a sí mismos y a sus hábitats, y de esta forma construyen identidades, conformando territorialidades, entendidas como formas de ser, estar, sentir y vivir el territorio (Porto Goncalves, 2006, p. 36).

Por su parte, Maristella Svampa resignifica el territorio en un *giro ecoterritorial*, el cual da sentido a las defensas por el territorio. Si bien en la base de datos resultó una categoría recurrente en los registros, esta aparece relacionada con las categorías de lenguaje de valor y valor simbólico de la naturaleza.

Valor simbólico de la naturaleza

Esta categoría en la etapa de análisis se encuentra imbricada, con la categoría de lenguaje de valoración, tanto en los pronunciamientos de los movimientos como en el análisis de los movimientos contra las mineras y los proyectos hidroeléctricos y en muchos casos se relaciona con la categoría de racionalidad ambiental, reapropiación social de la naturaleza. El valor simbólico se contrapone al valor económico de la naturaleza, del territorio y se vuelve parte del sistema de valoración de los movimientos.

Lenguajes de valoración

El valor de la naturaleza como sustento de la vida, como espacio sagrado, el valor de la autonomía, conforman un sistema de valores, incorporados a los conflictos y movimientos socioambientales, y como categoría de análisis son entendidos a partir de reconocer que se establece una "disputa sobre los sistemas de valoración" (Martínez Alier, 2009, p. 44).

Como ya hemos señalado, esta es una categoría que aparece en los estudios reportados conjuntamente con la de la valoración

simbólica de la naturaleza, aunque en la base de datos se encuentran ciertas especificidades en los estudios de movimientos como el de: *La disputa por el Istmo oaxaqueño. Entre el capitalismo verde y la resistencia comunitaria, el caso de la* APIIDTT *(https://www.zotero.org/groups/1493905/ecologa_poltica/items/q/Oaxaqueño).*

Papel del Estado y las relaciones de poder en conflicto por el despojo de la riqueza natural o bienes comunes

Esto está muy vinculado con los conflictos ecológicos distributivos, pero ya más centrado en el Estado y las políticas públicas. En gran parte de los análisis, esta categoría se ubica a partir de la relación del Estado y la sociedad en un contexto caracterizado como globalización o globalización neoliberal, en el que se desvela el origen de los movimientos en este escenario de conflictividad, asentado en un sistema de valoración en el que se privilegia la mercantilización de la naturaleza y el despojo del patrimonio biocultural.

De acuerdo con lo anterior, en las tablas de referencia se vincularon las categorías territorialidad y valor simbólico de la naturaleza de esta forma, la numeración en las tablas es la siguiente:

1. Movimientos sociales
2. Metabolismo social
3. Conflicto ecológico distributivo
4. Justicia ambiental
5. Territorialidad/valor simbólico de la naturaleza
6. Lenguajes de valoración
7. Estado y relaciones de poder

Tabla 4.5. Artículos de investigación/categoría de análisis

Documento	Categoría de análisis						
Artículo de investigación	1	2	3	4	5	6	7
Consejo Tiyat Tlali de la Sierra Norte de Puebla por la defensa de la vida y nuestro territorio. "12% del territorio de la Sierra Norte de Puebla concesionado a la canadiense *Almaden Minerals*".					■	■	
Alarcón Chaires, Pablo. "Los indígenas cucupá y la conservación de la naturaleza. El infortunio de vivir en un área natural protegida en México". Ecología política, cuaderno de debate internacional.					■		■
Alfie Cohen, Miriam. "Conflictos socioambientales: la minería en Wirikuta y Cananea". El Cotidiano, núm. 191, mayo-junio, pp. 97-108, s. f.	■		■		■		
Aparicio Álvarez, Jacqueline. "Las luchas desiguales: política local y la inserción de empresas transnacionales en comunidades totocanas de la Sierra Norte de Puebla".	■		■				■
Azamar, Aleida y José Ignacio Ponce. "Extractivismo y desarrollo: los recursos minerales en México".				■			
Barreda, Andrés. "Biopiratería y resistencia en México". El Cotidiano [en línea], 18 de diciembre de 2001. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32511003	■						
Darcy Tetreault. "Radiografía de la resistencia a la megaminería en México".	■		■				
Diego Quintana, Roberto. "Actores sociales rurales y la nación mexicana frente a los megaproyectos mineros".			■				■
Durand, Leticia. "¿Para qué sirven las áreas naturales protegidas? La comprensión local del ambientalismo en la Reserva de la Biosfera de la Sierra Santa Marta (Veracruz, México) en México".							■
Durand Smith, Leticia, Figueroa Díaz, Fernanda y Guzmán Chávez, Mauricio Genet. "La ecología política en México. ¿Dónde estamos y para dónde vamos?".	■		■				
Enrique Fuente, Mario y David Barkin. "La minería como factor de desarrollo en la Sierra Juárez de Oaxaca. Una valoración ética".				■	■		
Francesco Panico. "Poder y territorio en México: el proyecto hidroeléctrico Zongolica, Veracruz".			■				■
Garibay, Claudio, Boni, Andrés y Urquijo Panico, Francesco Pedro. "Corporación minera, colusión gubernamental y desposesión campesina. El caso de Goldcorp Inc. en Mazapil, Zacatecas".				■			■

Documento	Categoría de análisis						
Artículo de investigación	1	2	3	4	5	6	7
Gerritsen, Peter R. W, Lomelí Jiménez, Alma y Ortíz Arrona, Claudia. "Urbanización y problemática socioambiental en la Costa Sur de Jalisco, México. Una aproximación".			■				
Grain. "Gripe porcina: un sistema alimentario que mata en México".			■				
Guzmán López, Federico. "El despojo territorial por megaproyectos de minería y agricultura por contrato en Zacatecas, México".			■		■		
José Cisneros-Espinosa, José-Antonio Cisneros-Tirado. "Movilización social en defensa de la tierra: megaproyectos mineros en municipios de la Sierra Norte de Puebla (México)".	■		■				
Leff, Enrique. "La Ecología política en América Latina. Un campo en construcción".			■				
León Enrique Ávila, Ávila Romero, Agustín. "Cambio climático y justicia ambiental: impactos y alternativas en los pueblos indios de México".				■			■
León Fuentes, Nelly Josefa. "El proyecto hidroeléctrico de Jalcomulco, Veracruz, México, y las reacciones de la sociedad civil".			■				
López Barreto, Mauricio. "Resistencias agroecológicas en Yucatán, México".		■			■		
María Benciolini. "El Colegio de México-conflictos ambientales en México", 2017.			■				
María Fernanda Ibarra Barreras (Colegio de Sonora) y José Luis Moreno Vázquez. "La justicia ambiental en el Río Sonora". RevIISE, vol. 10, año 10 (octubre de 2017). *www.reviise.unsj.edu.ar*				■			
Mina Lorena Navarro. "Las luchas indígenas y campesinas contra el despojo capitalista en México: subjetividades políticas en la defensa y gestión de los bienes comunes naturales". Boletín Onteaiken núm. 15 (mayo de 2013). *www.accioncolectiva.com.ar*	■				■		
Narciso Barrera-Bassols, Marta Astier y Eckart Boege Schmidt Quetzalcóatl Orozco. "Saberes locales y defensa del agrobiodiversidad: maíces nativos vs. maíces transgénicos en México".					■		■
Navarro Mina, Lorena. "Las luchas socioambientales en México como una expresión del antagonismo entre lo común y el despojo múltiple".	■						
Navarro Trujillo, Mina Lorena y Pineda Ramírez, César Enrique. "Las luchas socioambientales en América Latina y México. Nuevas subjetividades y radicalidades en movimiento".	■		■			■	
Pallanez Murrieta, Maribel, Moreno Vázquez, José Luis. "Conflicto socioambiental entre el gobierno y los mineros: la historia de un área natural protegida en el norte de México".							■

Documento	Categoría de análisis						
Artículo de investigación	1	2	3	4	5	6	7
Paz Salinas, María Fernanda. "Paisajes mineros, geografías de resistencia. Territorialidades en disputa en Guatemala y Chiapas, México".	■				■		
Raúl Pacheco-Vega. "El megaproyecto de la presa El Zapotillo como nodo centro de conflicto intratable. Un análisis desde la ecología política". Espiral.	■		■				
Rea Rodríguez, Carlos Rafael, Ceballos Chávez, Luz Angélica y Villaseñor Palacios, Bertha Alicia. "Equilibrio sustentable y resistencia social en la cuenca del río San Pedro en Nayarit".	■		■				
Redes de resistencia ambiental. "Declaración conjunta internacional sobre el escándalo de la contaminación con maíz transgénico en México".							■
Redes de resistencia ambiental "Proyecto de bio piratería en México cancelado definitivamente".							■
Roberto S., Diego Quintana. "La disputa por los bienes de la nación mexicana: megaproyectos vs. comunidades".							■
Rodríguez Wallenius, Carlos. "Acciones comunitarias contra megaproyectos en México".	■						
Rodríguez Wallenius, Carlos. "Disputas territoriales en torno a las plantaciones forestales y de agrocombustibles en el sureste de México".					■		■
Rosset, Peter Michael, Martínez-Torres, María Elena. "Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales".	■				■		
Salinas Paz, María Fernanda. "Luchas en defensa del territorio. Reflexiones desde los conflictos socioambientales en México".			■		■		
Sámano Rentería, Miguel Ángel. "Movimientos de resistencia campesinas e indígena contra los megaproyectos y el modelo extractivista".	■				■		■
Sariego Rodríguez, Juan Luis. "De minas, mineros, territorios y protestas sociales en México: los nuevos retos de la globalización".	■				■		
Sergio Uribe Sierra. "Salaverna (México): un conflicto ente el despojo territorial y el arraigo minero de la población".			■		■		
Teresa Sánchez. "Centrales hidroeléctricas: conflictos socioambientales en comunidades Nahuas de la Sierra de Zongolica, México".			■	■		■	
Tetreault, Darcy Víctor. "El otro zapatismo en la Sierra de Manantlán en México".	■						■

Documento	Categoría de análisis						
Artículo de investigación	1	2	3	4	5	6	7
Tischler, Sergio y Navarro, Mina Lorena. "Tiempo y memoria en las luchas socioambientales en México".	■		■				
Tobasura Morales, David Santiago. "Mitigación del cambio climático en Felipe Carrillo Puerto, México: expectativas y divisiones por el territorio".	■						■
Toledo, Víctor M., Garrido, David y Barrera-Basols, Narciso. "Conflictos socioambientales, resistencias ciudadanas y violencia neoliberal en México".	■		■				■
Ugartechea Salmerón, Oscar Armando. "Breve historia de la defensa del bosque y la insurrección en Cherán, México".	■		■				
Vargas-Hernández, José G. "Cooperación y conflictos ambientales locales. Entre empresas, comunidades, nuevos movimientos sociales y el papel del gobierno. El caso del Cerro de San Pedro (México)".	■						■
Vargas Hernández, José. "Movimientos sociales para el reconocimiento de los movimientos y la ecología política indígenas".	■		■				
Von Bertrab, Étienne, Carmen Díaz Alba y Steve Fisher. "Las grandes presas en México: entre la imposición y la resistencia. La lucha de Temacapulin en México".							■

Fuente: elaboración propia.

Tabla 4.6. Artículo de periódico/categoría de análisis

Documento	Categoría de análisis						
Artículo de periódico	1	2	3	4	5	6	7
Torres Beristáin, Sebastián Altamira. "Hidroeléctrica El Naranjal: por qué no darle luz verde". La Jornada Ecológica.	■						■
Cruz, Alejandro. "Pobladores de Molango demandan detener contaminación de minera". La Jornada.	■						
Dedenhi Hernández, Ramírez. "La lucha de las mujeres de Villa de Allende a 7 años del Frente Mazahua en Defensa del Agua". cimacnoticias Noticias con perspectiva de género.	■						
Francisco López Bárcenas. "Calpulalpam de Méndez contra la explotación minera". La Jornada.	■		■				

Documento	Categoría de análisis						
Artículo de periódico	1	2	3	4	5	6	7
Frente Amplio Opositor a Minera San Xavier (FAO)/Rema. "Cerro de San Pedro: breve reseña de sus luchas". La Jornada del Campo.	■						
Gerardo Alatorre Frenk, Rosalinda Hidalgo Ledesma y Teresa Campos Sánchez. "La hidroeléctrica en Zongolica: entre el despojo y la esperanza". La Jornada Ecológica. 2013, sec. Jornada Ecológica.	■		■				
Gloria Muñoz Ramírez. "Ellos luchan por nuestra vida". La Jornada. 11 de febrero de 2012, núm. 178 edición.	■					■	
José Cruz Agüero Rodríguez, Julia Tepetla Montes. "El poder del agua en las Altas Montañas: conflictos ambientales y de distribución y apropiación". La Jornada Ecológica. 2013.			■				
Luis Hernández Navarro. "Morelos: siembra de concreto, cosecha de ira". La Jornada.	■						
Rosa Zamalín. "El pueblo que corrió al monstruo minero". Lado B.com, 28 de marzo de 2014.	■						■
Víctor Manuel Toledo. "La Jornada. Transgénicos: los pueblos de maíz sí incendian al país". La Jornada.	■					■	

Fuente: elaboración propia.

Tabla 4.7. Capítulos de libros

Documento	Categoría de análisis						
Capítulos de libros	1	2	3	4	5	6	7
Ana María García Arreola. "Tierra y territorio, la lucha indígena y campesina del Consejo de Pueblos Unidos por la Defensa del Río Verde (Copudever)". En Territorios en disputa, despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina.	■		■		■		
Bartra, Armando, Otero, Gerardo. "Movimientos indígenas campesinos en México: la lucha por la tierra, la autonomía y la democracia". En Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina.	■				■	■	
Cecilia Lezama Escalante. "Temacapulín: la lucha de un pueblo que se resiste a desaparecer". En Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil.			■		■		

Documento	Categoría de análisis						
Capítulos de libros	1	2	3	4	5	6	7
Darcy Tetreault, Cindy McCulligh. "Panorama de conflictos socioambientales en Jalisco". En Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil.			■				■
Emiliano Díaz Carnero, Raquel Gutiérrez y Juan José Carrillo (coord.). "Despojo y resistencia: autonomía y violencia en Santa María Ostula". En Movimiento indígena en América Latina: resistencia y transformación social.	■		■				
Esperanza Salazar Zenil. "Las luchas de las comunidades contra el Modelo Extractivo Minero en México: Zacualpan territorio libre de minería". En Territorios en disputa, despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina.	■		■				
Fernanda, Paz María y Risdell, Nicholas. "Conflictos, conflictividades y movilizaciones socioambientales en México: problemas comunes, lecturas diversas". En Conflictos, conflictividades y movilizaciones socioambientales en México: problemas comunes, lecturas diversas.	■		■				
Gabino G. Velázquez. "Los pueblos indígenas en México contra las nuevas formas de despojo. El caso de los yaquis en Sonora". En Territorios en disputa, despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina.	■		■		■		
Garibay, Claudio. "Paisajes de acumulación minera por desposesión campesina en el México actual".			■	■			
Juan Carlos Flores Solís, Samantha César Vargas. La defensa de los pueblos del Popocatépetl ante el despojo del Proyecto Integral Morelos. En Territorios en disputa, despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina.	■		■				■
Laura Velázquez López, Heliodoro Ochoa García y Jaime Morales Hernández. "Agua y conflictos ambientales en la ribera de Cajititlán, Jalisco". En Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil.	■		■				■
Lizette Santana Belmont. "Creatividad, espontaneidad e imaginación para mantener la resistencia en el conflicto socioambiental de El Salto, Jalisco. En Territorios en disputa, despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina.	■		■				

Documento	Categoría de análisis						
Capítulos de libros	1	2	3	4	5	6	7
Manuel Hernández Pérez. "Luchas contra la acumulación por desposesión en el centro de Veracruz: Proyecto Hidroeléctrico Naranjal". En Resistencia y protesta social en el sureste de México.							
Mayeli Sánchez Martínez. "Defensa del maíz criollo: el largo camino de Vicente Guerrero". En Territorios en disputa, despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina.	■						■
Navarro Mina, Lorena. "Luchas por lo común contra el despojo capitalista en México". En Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México.	■		■		■		■
Paulina Martínez González, Eduardo Hernández González. "Semblanza de un conflicto ambiental. San Francisco de Ixcatán, en defensa de la vida, la naturaleza y la cultura".					■	■	■
Paz Salinas, María Fernanda. "Deterioro y resistencias. Conflictos socioambientales en México".	■		■				
Rodríguez Wallenius, Carlos. "Minería y respuestas sociales en Mezcala, Guerrero".	■		■	■			
Santana Belmont, Lizette. "Movilizaciones en torno a la Conferencia de las Partes en Cancún: lazos solidarios multiplicados por el mundo".	■						■
Silva, Letizia. "Implicaciones sociales en la legislación ambiental: el proceso de evaluación de impacto de minera San Xavier".				■			■

Fuente: elaboración propia.

Tabla 4.8. Libros/categoría de análisis

Documento	Categoría de análisis						
Libros	1	2	3	4	5	6	7
Gian Carlos Delgado Ramos (coord.). Ecología política de la minería en América latina.	■		■	■		■	■
Gian Carlos Delgado. Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socioambiental.	■		■	■			
Massieu Trigo, Yolanda C. (coord.), Noriero Escalante Lucio (coord.). Recursos naturales y conflictos socioambientales: cinco experiencias de los actores sociales.	■		■				■
Mina Lorena Navarro. Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México.	■		■				■
Ortiz Enrique, Barreda Andrés. Defensa y gestión comunitaria del agua en el campo y la ciudad.	■						■
Paz, María Fernanda, Nicholas Risdell. Conflictos, conflictividades y movilizaciones socioambientales en México: problemas comunes, lecturas diversas.	■		■				■
Rodríguez Wallenius, Carlos. Geopolítica del desarrollo local. Campesinos, empresas y gobiernos en la disputa por territorios y bienes naturales en el México rural.			■		■		■
Ruiz Cota, Génesis. Derecho a la consulta de los pueblos y comunidades indígenas y afroamericanas en torno a los proyectos de desarrollo y explotación de recursos naturales.				■			■
Tetreatult, Darcy, Heliodoro Ochoa García y Eduardo Hernández González (coord.). Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil.	■		■				■
Vargas, Sergio, Eric Mollar (coord.). Problemas socioambientales y experiencias organizativas en las cuencas de México.	■		■				■
Velázquez García, Mario Alberto. Las luchas verdes: los movimientos ambientalistas de Tepoztlán, Morelos, y el Cytrar en Hermosillo.	■						■

Fuente: elaboración propia.

Tabla 4.9. Ponencias/categoría de análisis

Documento	Categoría de análisis						
Ponencias	1	2	3	4	5	6	7
Aída Luz López. "Cambio climático y conflictos socioambientales en regiones indígenas de México. El caso de la industria eólica en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca". XXX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, 2015.	■		■				■
Aida Luz López. "Identidad y autonomía en el movimiento de resistencia a la industria eólica en el Istmo de Tehuantepec". 1er. Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales, 2016.					■		■
Anahí Copitzy Gómez Fuentes. "Redes y movimientos sociales en contra de la construcción de presas en México. El caso del Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (MAPDER)". XXX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, 2015.					■	■	■
Carlos A. Rodríguez Wallenius. "Empresas mineras, apropiación territorial y resistencia campesina en México". Brasil, 2010.					■		■
Carlos A. Rodríguez Wallenius. "La disputa campesina del territorio y los recursos naturales en México. Los casos de Mezcala y Texcoco". Argentina: Acta Académica, 2009.			■		■		■
Carlos Andrés Rodríguez Wallenius. "Luchas socioambientales, defensa del territorio y sustentabilidad en la zona central de México". 1er. Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales, 2016.	■		■		■		■
Daniel Rodríguez Velázquez, Citlalli Esparza González. "Ciudadanos y comunidades en la encrucijada democrática frente a la metropolización autoritaria". 1er. Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales, 2016.			■				■
Daniele Fini. "Bienes comunes y lo común como claves de lectura en el movimiento por la defensa del 'territorio comunitario' contra proyectos extractivos en el sur de Guerrero, México". XXX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, 2015.					■		
Domingo Rafael Castañeda Olvera. "Injusticia socioterritorial: el caso del Viaducto Conexión Interlomas". 1er. Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales, 2016.			■		■		■

Documento	Categoría de análisis						
Ponencias	1	2	3	4	5	6	7
Eduardo Bautista Martínez. "Megaproyectos y disputas por el territorio en América Latina". San José Costar Rica: Acta académica: XXX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, 2015.	■		■				■
Rolando Espinosa. "Conflictos socioambientales por injusticia hídrica en México". En *Actas COLCA 2014*. Universidad General Sarmiento, Argentina, 2014.	■		■				■
Gabriela Mariana Fenner Sánchez. "Movimiento Mexicano de Alternativas antes las Afectaciones Ambientales y el Cambio Climático (Moviac-Chiapas)". Argentina: Redcolca, 2014.				■			■
Flor Mercedes Rodríguez. "Movimientos socioambientales en la territorialidad urbana, revisitando los fundamentos teóricos de la Ecología política". 1er. Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales, 2016.			■				■
Gavilán Galicia, M. "Wirikuta: Tamatsima Wahaa y la lucha por territorio sagrado ante la mega-minería". En *Actas COLCA 2014*. Universidad General Sarmiento, Argentina, 2014.					■	■	■
Irenea Pérez Llorente, Jaime Paneque Gálvez, Sergio Urquijo Torres, Isabel Ramírez Ramírez y Claudio Garibay Orozco. "Evolución histórica de los conflictos forestales en Michoacán, México". En *Actas COLCA 2014*. Universidad General Sarmiento, Argentina, 2014.	■		■				
José Luis García Hernández, Martín López Gallegos. "La dimensión ecológica en el proyecto anti sistémico del movimiento indígena neozapatista". En Memoria Electrónica del Primer Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales, 2016.					■		■
Laura Mota Díaz, Monterroso Salvatierra, Neptali y Hernández Lara, Oliver Gabriel. "Lucha y resistencia de una comunidad indígena otomí frente al despojo de un área natural protegida en el Estado de México". En *Actas COLCA 2014*. Universidad General Sarmiento, Argentina, 2014.	■		■		■		
María Fernanda Paz, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México. "Conflictos socioambientales en México: más allá de sus causas". En *Actas COLCA 2014*. Universidad General Sarmiento, Argentina, 2014.	■		■	■			
Mina Lorena Navarro. "Conflictos socioambientales en México: despojos y luchas por lo común". En *Actas COLCA 2014*. Universidad General Sarmiento, Argentina, 2014.	■			■	■		

Documento	Categoría de análisis						
Ponencias	1	2	3	4	5	6	7
Pérez Jiménez, Sol, Garibay Orozco, Claudio. "Atlas de la Nueva Minería en México y los problemas ambientales derivados de ella". Argentina, 2014.			■				
Rosa Marina Flores Cruz. "La disputa por el Istmo Oaxaqueño. Entre el capitalismo verde y la resistencia comunitaria, el caso de la APIIDTT. Primer Congreso Nacional de Estudio de los Movimientos Sociales, 2016.	■				■		■
Salazar Ramírez, H. y Rodríguez Flores, Maritza S. "Conflictos socioambientales en la comunidad minera de Carrizalillo en México desde un enfoque de género". En *Actas COLCA 2014*. Universidad General Sarmiento, Argentina, 2014.	■		■			■	
Sergio Barranco González, Andrea Biachetto. "El Proyecto Integral Morelos: acumulación de capital, despojo del territorio y lucha socioambiental". Primer Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales, 2016.	■		■			■	■
Uribe, S. y Toscana, A. "Extractivismo neoliberal en Salaverna: un conflicto entre el despojo territorial y el arraigo minero de la población". En *Actas COLCA 2014*. Universidad General Sarmiento, Argentina, 2014.	■		■				■
Verónica Mariana Xochiquetzalli Barreda Muñoz, José David López Santos. "Conflictos socioambientales y el papel del Estado neoliberal en un modelo de acumulación por desposesión". XXX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, 2015.			■				■

Fuente: elaboración propia.

Tabla 4.10. Declaratorias de organizaciones/categorías de análisis

Documento	Categorías de análisis /sub-ejes						
Declaratoria de organizaciones	1	2	3	4	5	6	7
1er. Foro Estatal de Afectados Ambientales de Veracruz, "La Asamblea Veracruzana de Iniciativas y Defensa Ambiental", 2010.			■	■			■
16 comunidades de los valles centrales de Oaxaca, de los distritos de Ocotlán y Zimatlán, "Coordinadora de Pueblos Unidos por el Cuidado y Defensa del Agua (Copuda)".					■	■	■
250 miembros de organizaciones sociales, indígenas, ambientalistas, de derechos humanos, de mujeres, redes, frentes, y movimientos de 18 países de América Latina, "Red Latinoamericana contra Represas y por los Ríos, sus Comunidades y el Agua (REDLAR)", 1999.					■	■	■
300 organizaciones, "Sin maíz no hay país", a la fecha de 2007. *sinmaiznohaypais.org*					■	■	■
569 participantes de más de 80 organizaciones e instituciones, 25. "Declaración Final III Encuentro Chiapaneco Frente al Neoliberalismo".					■	■	■
"Asamblea de Pueblos Indígenas del Istmo en Defensa de la Tierra y el Territorio", a la fecha de 2007.					■	■	■
Asamblea Nacional en Defensas de la Tierra y El Agua, "Declaratoria de la Primera Asamblea Nacional en Defensa de la Tierra y el Agua y en Contra de su Privatización".					■	■	■
lavida.org.mx, "Asamblea Veracruzana de Iniciativas y Defensa Ambiental".					■	■	■
Campaña en Defensa de la Madre Tierra, "Nosotr@s defendemos a la Madre Tierra".					■	■	■
Campesinos y campesinas indígenas binni'zaa e ikoojts de la región del Istmo Oaxaqueño, "Asamblea de los Pueblos Indígenas del Istmo de Tehuantepec en Defensa de la Tierra y el Territorio".					■	■	■
Capítulo Mexicano del Tribunal Permanente de los Pueblos, "Manifiesto sobre Presas, Derechos de los Pueblos e Impunidad. Mesa de devastación ambiental y derechos de los pueblos", diciembre de 2012.					■	■	■
Colectivo Oaxaqueño en Defensa de los Territorios, "Comunicado El Colectivo Oaxaqueño en Defensa de los Territorios exige al Estado y empresas se respeten los Derechos de los Pueblos Indígenas".					■	■	■

Documento	Categorías de análisis /sub-ejes						
Declaratoria de organizaciones	1	2	3	4	5	6	7
Comité de Pueblos Unidos de la Cuenca Antigua por Ríos Libres (PUCARL), "Defensa del Río Antigua, Jalcomulco, Veracruz | Agua para todos | Agua para la Vida".					■	■	■
Comunicado, "Pueblos zoques rechazan pozos de hidrocarburos en su territorio/Alianza Mexicana contra el Fracking".					■	■	■
"Comunicado Vecinos Unidos Santa Fe, 18 de julio 2015 | Asamblea Nacional de Afectados Ambientales", 2015.					■	■	■
Comunidades Indígenas de la región Amador Hernández, Reserva de Biosfera Montes Azules, en la Selva Lacandona, "Declaración del Foro Regional en Contra de la Brecha Lacandona y el Despojo Capitalista de la Selva Lacandona".					■	■	■
Comunidades indígenas y campesinas, así como por organizaciones de la sociedad civil, que luchan en contra de la siembra de maíz transgénico en México, "Red en Defensa del Maíz".					■	■	■
Jóvenes en resistencia alternativa, "Conoce las razones de los opositores a la línea 12 del metro. Frente de Pueblos del Anáhuac".					■	■	■
"Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas, Guerrero A. C. Cpnabac".					■	■	■
Consejo Tiyat Tlali de la Sierra Norte de Puebla, "Consejo Tiyat Tlali de la Sierra Norte de Puebla por la defensa de la vida y nuestro territorio", 2014.					■	■	■
Coordinadora de Pueblos en Defensa del Río Atoyac, "Pronunciamiento de los pueblos del Río Atoyac por la cancelación definitiva del proyecto Bandera Blanca".					■	■	■
"Declaración de Cuacuila. 1er. Foro Nacional, "El impacto de los proyectos de muerte en el patrimonio cultural, social y natural de la Sierra Norte de Puebla".					■	■	■
"Declaratoria de la 9° ANAA, desde Atotonilco, Guanajuato | Asamblea Nacional de Afectados Ambientales", 2013.						■	
"Declaratoria X Asamblea Nacional de Afectados Ambientales | Asamblea Nacional de Afectados Ambientales", 2014.					■	■	
Firmantes Organizaciones de México, Guatemala, Salvador, Declaración "Chiapas en REDDeldía" ¿Basta de REDD+ y de Economía Verde?						■	■

Documento	Categorías de análisis /sub-ejes						
Declaratoria de organizaciones	1	2	3	4	5	6	7
Foro Mesoamericano, "Declaración del VIII Foro Mesoamericano Minatitlán".							
Frente de Autoridades Municipales y Agrarias por el Cuidado y la Defensa del Agua, "Declaratoria del Foro Regional de Autoridades ante la problemática del Agua en los Valles Centrales".							
Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua, Región Malinche (Puebla-Tlaxcala), y más de 30 agrupaciones Frente de Pueblos Indígenas en Defensa de la Madre Tierra, "Declaratoria de los pueblos afectados por proyectos carreteros", 2013.							
"Frente de Pueblos Indígenas en Defensa de la Madre Tierra".							
Habitantes de los municipios de Acacoyagua y Escuintla Chiapas, "Frente Popular en Defensa del Soconusco".							
Los campesinos de los Municipios de Huitiupán, Simojovel, Chalchihuitán, "Declaración de Huitiupan en contra del Proyecto de Construcción de La Presa de Itzantun".							
Moviac/CHIAPAS, "Movimiento Mexicano de Alternativas ante las Afectaciones Ambientales y el Cambio Climático (Moviac)/CHIAPAS".							
"Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos".							
OCMAL, "Los Cardones: tercer intento por explotar Sierra de la Laguna (ex Paredones Amarillos)", Observatorio de Conflictos mineros en América Latina (OCMAL).							
"Pronunciamiento de la ANAA en solidaridad con los pueblos del Popocatépetl | Asamblea Nacional de Afectados Ambientales".							
"Pronunciamiento de los pueblos afectados por el gasoducto Tuxpan-Tula | Asamblea Nacional de Afectados Ambientales", 2017.							
"Pronunciamiento: La justicia, en deuda con el pueblo maya | Asamblea Nacional de Afectados Ambientales".							
Pueblos originarios, "Declaración de Santa Úrsula Xitla en defensa de nuestros territorios y nuestra autonomía 29 de octubre, 2015 | Asamblea Nacional de Afectados Ambientales".							
"Tepoztlán: 8 de agosto Asamblea de Comuneros y boletín de prensa 7 de agosto con documentos probatorios | Asamblea Nacional de Afectados Ambientales".							

Fuente: elaboración propia.

Tabla 4.11. Tesis

Documento	Categorías de análisis/sub-ejes						
Tesis de licenciatura	**1**	**2**	**3**	**4**	**5**	**6**	**7**
BlanBlanco Puente, Mariana, "Los movimientos socioambientales en México. Configuración y ¿alternativas sustentables?". Tesis de Licenciatura Sociología, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Sociología, 2013.	■		■				
Marilyn I. Pineda Sánchez, "Conflictos y movimientos ambientales en México (2012-2015)". UNAM, Licenciatura en Ciencias Ambientales, 2017.	■		■				
Documento	**Categoría de análisis/ sub-ejes**						
Tesis de maestría	1	2	3	4	5	6	7
Fernández Nava, Marco Antonio, "Al grano: los movimientos sociales y el maíz transgénico". Tesis de Maestría en Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, 2008.	■	■	■				■
Gloss-Núñez, D. M., "Las formas de apropiación del espacio en defensa del lugar: el caso de la cooperativa mujeres ecologistas de la Huizachera". Tesis de Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO, 2015.	■		■				■
González Nava, Leonor Alejandra, "Conflictos y disputas por los bienes simbólico-materiales: una biografía cultural del Santuario de San Miguel del Milagro, Tlaxcala". Tesis Maestría, UNAM Facultad de Antropología, 2017.	■		■		■		
Esteva Cruz, Katya Gabriela, "Acción colectiva, redes y actores en la lucha contra el proyecto minero a cielo abierto Caballo Blanco". Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales. Universidad Veracruzana, 2015.	■		■				■
Lamberti, María Julieta, "Una lucha a 'cielo abierto': el caso del Frente Amplio Opositor a Minera San Xavier", Tesis de Maestría, Maestría en Ciencias Sociales, Flacso México, 2010.	■		■	■			
Marisol Ruiz Cortés, "Ecologismo Popular para la Ciudad de México: los Pueblos Originarios de Milpa Alta y la Defensa de sus Territorios ante los Proyectos Urbanos (1970-2014)", Maestría en Urbanismo, UNAM, Facultad de Arquitectura, 2016.	■		■		■		■
Mónica Montalvo Méndez, " 'No nos vamos a salir'. Disputa Territorial por la Construcción de La Presa El Zapotillo En el estado de Jalisco». Maestría, UAM Xochimilco Desarrollo Rural, 2015.					■		■

Morales Montes, I. I., "El manejo de los recursos naturales de propiedad comunal en el Realejo, San Luis Potosí. Ecoturismo: intereses y procesos de negociación en un proyecto ecoturístico". Tesis de Maestría en Antropología Social. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, Tesis de Maestría en Antropología Social. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2012.					■		■
Nativitas Montoya, Guadalupe Viridiana, "Urbanización y conflictos ambientales en la Ciudad de México, el caso de la Supervía Poniente. Un análisis desde la justicia ambiental". Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, 2014.				■			
Pérez Jiménez, Sol, "Territorialidades contenciosas en México, el caso de la Minería". Maestría, UNAM Posgrado en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Geografía. Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, 2014.				■	■		
Ramón Celis, P. G., "Cambios en la organización, gestión y conflictos por el agua en Tlacolula de Matamoros, Oaxaca, 1980-2010". Tesis de Maestría en Antropología Social, México, Distrito Federal: CIESAS, s. f.	■		■				■
Solórzano Granada, María Fernanda, "Representaciones sociales del desarrollo en el conflicto socioambiental en wirikuta". Tesis de Maestría, Instituto de Investigaciones Sociales, Maestría en Ciencias Sociales con Orientación en Desarrollo Sustentable, 2013.	■		■		■		
Documento	Categoría de análisis /sub-ejes						
Tesis de Doctorado	1	2	3	4	5	6	7
And Boni Nogue, Félix Z., "Minería, conservación y derechos indígenas. Territorio y conflicto en Catorce, San Luis Potosí". Doctoral, UNAM Geografía, 2014.			■		■		
López Gómez, Aída Luz, "Cambio climático y conflictos ecológico-distributivos en regiones indígenas de México. El caso de la industria eólica en el Istmo Tehuantepec, Oaxaca". Tesis Doctoral del Programa del Doctorado de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona, 2016.			■		■		■
Velázquez García, Mario Alberto, "Nosotros queremos a la ecología: organizaciones ecológicas y movimientos ambientales, sus recursos y sus formas; el caso del club de golf en Tepoztlán, Morelos y el Cytrar en Hermosillo, Sonora". Tesis de Doctorado en Sociología, El Colegio de México. 2006.	■		■			■	

Fuente: elaboración propia.

Resultados por campo

En los resultados por campo se enfatiza la producción por años, esto es debido a que en el periodo que se definió para este estudio, tanto en la vida académica del país como en la política, se producen ciertas circunstancias que explicarían la concentración a finales de la primera década de este milenio de los diferentes productos.

Para finales de esta primera década, habían estallado los movimientos de resistencia contra el Plan Puebla Panamá, se habían desvelado los datos duros de las concesiones mineras, el despojo encubierto del patrimonio biodiverso, y esta política de arrasamiento tendría su máxima expresión en la reforma energética del 2013, como señala Toledo en su libro el *Ecocidio en México, la batalla es por la vida:*

> México es, por desgracia, un ejemplo notorio de la doble destrucción social y ambiental de sus territorios. El mapa de la República es ya un vasto escenario de batallas entre las fuerzas ciudadanas y los cientos de proyectos mineros, hidráulicos, energéticos, turísticos […] incluso biotecnológicos, que buscan implantarse sin considerar sus efectos sociales y ambientales negativos… (Toledo, 2015, p. 46).

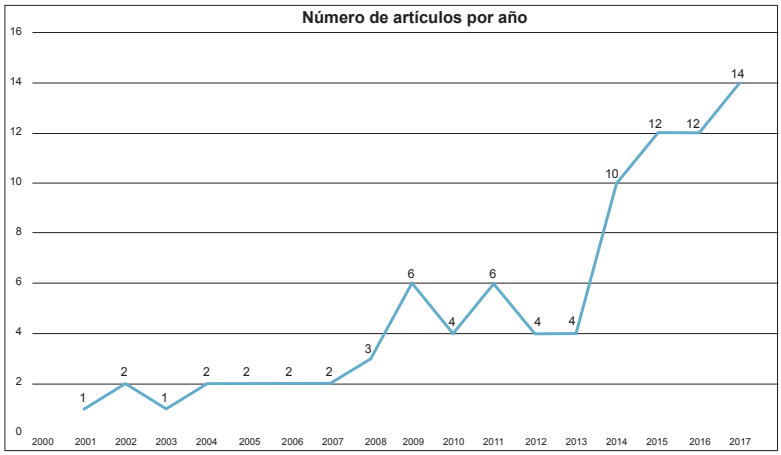
Por otro lado, el fortalecimiento de las disciplinas híbridas o "posnormales", como la Economía ecológica, Antropología ambiental y Sociología ambiental, ha promovido un entendimiento más complejo de lo ambiental. Esto ha acercado a varios investigadores al campo de la ecología política. Sin embargo, sigue siendo un número muy reducido aquellos que trabajan de manera sistemática desde este marco teórico.

Artículos de investigación

De forma general en el "universo académico", la producción comienza a ser relevante a partir del 2009, los artículos de investigación

que constituyen 36% respecto al total de los registros son los responsables de marcar esta tendencia.

Figura 4.3. Producción por años



Fuente: elaboración propia.

Artículos en periódicos

Como tendencia en las 11 publicaciones correspondientes a artículos en periódicos, nueve corresponden al periódico *La Jornada*, en sus ediciones de la Jornada Ecológica y la Jornada del Campo, a partir del 2010, y son artículos que analizan fundamentalmente los movimientos en contra de las mineras y los proyectos hidroeléctricos.

Capítulos de libros

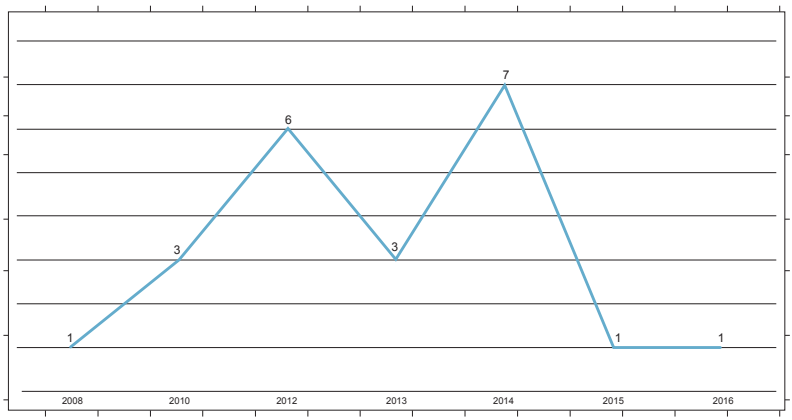
La tendencia de producción de capítulos de libros de igual forma aumenta para finales y principios de las dos primeras décadas (tabla 4.12, figura 4.4).

Tabla 4.12. Producción por año (2008-2016)

Autor(a)	Título	Año
Bartra, Armando	Movimientos indígenas campesinos en México: la lucha por la tierra, la autonomía y la democracia	2008
Garibay, Claudio	Paisajes de acumulación minera por desposesión campesina en el México actual	2010
Rodríguez Wallenius, Carlos Andrés	Minería y respuestas sociales en Mezcala, Guerrero	2010
Silva, Letizia	Implicaciones sociales en la legislación ambiental: el proceso de evaluación de impacto de minera San Xavier	2010
Darcy Tetreault, Cindy McCulligh	Panorama de conflictos socioambientales en Jalisco	2012
Lezama Escalante, Cecilia	Temacapulín: la lucha de un pueblo que se resiste a desaparecer	2012
Martínez González Paulina, Hernández González Eduardo	Semblanza de un conflicto ambiental. San Francisco de Ixcatán, en defensa de la vida, la naturaleza y la cultura	2012
Paz Salinas, María Fernanda	Deterioro y resistencias. Conflictos socioambientales en México	2012
Santana Belmont, Lizette,	Movilizaciones en torno a la Conferencia de las Partes en Cancún: lazos solidarios multiplicados por el mundo	2012
Velázquez López, Laura, Ochoa García, Heliodoro	Agua y conflictos ambientales en la ribera de Cajititlán, Jalisco	2012
Delgado Ramos Gian Carlos y De Diego Correa, Lilia Rebeca	Biodiesel de palma en el estado de Chiapas, México: Una revisión crítica al discurso de la economía verde. En Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socioambiental	2013
Buclo Feregrino, Claudia	Conflictos socioambientales en San Luis Potosí	2013
Hernández Suárez, Cleotilde	Poder, desarrollo y directrices hidráulicas desde el Valle de México	2013
Paz Salinas, María Fernanda y Risdell Nicholas	Conflictos, conflictividades y movilizaciones socioambientales en México: problemas comunes, lecturas diversas	2014
Salazar Zenil, Esperanza	Las luchas de las comunidades contra el Modelo Extractivo Minero en México: Zacualpan territorio libre de minería	2014
Santana Belmont, Lizette	Creatividad, espontaneidad e imaginación para mantener la resistencia en el conflicto socioambiental de El Salto, Jalisco	2014
Díaz Carnero, Emiliano y Gutiérrez Raquel	Despojo y resistencia: Autonomía y violencia en Santa María Ostula	2014
Flores Solís, Juan Carlos y César Vargas, Samantha	La defensa de los pueblos del Popocatépetl ante el despojo del Proyecto Integral Morelos	2014
Gabino G. Velázquez	Los pueblos indígenas en México contra las nuevas formas de despojo. El caso de los yaquis en Sonora	2014
García Arreola, Ana María	Tierra y territorio, la lucha indígena y campesina del Consejo de Pueblos Unidos por la Defensa del Río Verde (Copudever)	2014
Sánchez Martínez, Mayeli	Defensa del maíz criollo: El largo camino de Vicente Guerrero	2014
Navarro Mina, Lorena	Luchas por lo común contra el despojo capitalista en México	2015
Hernández Pérez, Manuel	Luchas contra la acumulación por desposesión en el centro de Veracruz: Proyecto Hidroeléctrico Naranjal	2016

Fuente: elaboración propia.

Figura 4.4. Producción de capítulos de libros por año



Fuente: elaboración propia.

Lo anterior se debe a la publicación de los siguientes libros colectivos, *Ecología política de la minería en América Latina* (2010), *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil* (2012), *Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socioambiental* (2013) y *Conflictos, conflictividades y movilizaciones socioambientales en México: problemas comunes, lecturas diversas* (2014).

Libros

La tendencia de la concentración de publicaciones a partir del 2010 se mantiene también en este campo (tabla 4.13).

Tabla 4.13. Producción de libros por año

Autor(a)	Libro	Año
Vargas, Sergio	Problemas socioambientales y experiencias organizativas en las cuencas de México	2005
Barreda, Andrés (coord.)	Libro: Defensa y Gestión comunitaria del agua en el campo y la ciudad	2007
Velázquez García, Mario Alberto	Las luchas verdes: Los movimientos ambientalistas de Tepoztlán, Morelos, y el Cytrar en Hermosillo, Hermosillo, Sonora, México	2009
Delgado Ramos, Gian Carlos (coord.)	Ecología política de la Minería en América Latina	2010
Tetreault, D., *et al.* (coord.)	Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil	2012
Delgado Ramos, Gian Carlos (coord.)	Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socioambiental	2013
Navarro Mina, Lorena	Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina	2014
Paz Salinas, María Fernanda (coord.)	Conflictos, conflictividades y movilizaciones socioambientales en México: problemas comunes, lecturas diversas	2014
Massieu Trigo, Yolanda C. (coord.)	Recursos naturales y conflictos socioambientales: cinco experiencias de los actores sociales	2014
Navarro Mina, Lorena	Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México	2015
Rodríguez Wallenius, Carlos Andrés	Geopolítica del desarrollo local. Campesinos, empresas y gobiernos en la disputa por territorios y bienes naturales en el México rural	2015
Ruiz Cota, Génesis	Derecho a la consulta de los pueblos y comunidades indígenas y afroamericanas en torno a los proyectos de desarrollo y explotación de recursos naturales	2016

Fuente: elaboración propia.

Ponencias[3]

La situación de la concentración de participación en eventos académicos mediante ponencias se presenta de igual forma que en los campos anteriores, solo que esta tendencia comienza a partir del 2014, lo cual se explica por los eventos que se llevaron a cabo entre el 2014 y el 2016 (tabla 4.14).

[3] Este registro podría aumentar significativamente, ya que en 2014 y 2017 se llevaron a cabo el Primer y Segundo Congreso Latinoamericano de Ecología Política, a cuyas memorias no se tuvo acceso por lo que no se registraron en este estudio.

Tabla 4.14. Relación de número de ponencias presentadas/año/evento

Año	No. de ponencias	Evento
2009	1	XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología
2010	1	VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural
2014	10	Primer Congreso Latinoamericano sobre Conflictos Ambientales
2015	5	XXX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología/ALASS
2016	7	Primer Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales

Fuente: elaboración propia.

Tesis

De los 18 registros para tesis, 10 corresponden a la UNAM y el resto se distribuye entre la UAM-X, UAM-I, CIESAS, Colmex, Flacso y la Universidad Autónoma de Barcelona, la mayor parte de las tesis corresponden al grado de maestría (13) y el resto al doctorado y licenciatura, continuando la tendencia identificada de la mayor concentración a partir del 2010.

En cuanto al objeto de estudio en estas tesis, no se presentan tendencias (con el criterio de mayor o igual a tres registros) en cuanto al espacio geográfico ni a las categorías de análisis, si bien todos los textos se refieren a los movimientos socioambientales.

Organizaciones y sitios

Se obtuvieron 66 registros, entre los cuales destacan las páginas de las organizaciones, referenciadas a través de sus pronunciamientos, se incluyeron en los registros sitios considerados importantes tanto por la información como por el análisis de los movimientos socioambientales, sitios no solo mexicanos, como ya se había acordado; algunos de estos sitios de carácter regional, presentan información por países, tales como Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA), Atlas de Justica Ambiental de la Universidad Autónoma de Barcelona, Observatorio de Conflictos Mineros en América Latina (OCMAL), Observatorio de Derechos territoriales, páginas de organizaciones como CLAES (Centro Latino

Americano de Ecología Social) y algunos nacionales como el Observatorio de Conflictos por el Agua en México del Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (IMTA), Centro Mexicano de Derecho Ambiental (CMDA), Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad (UCSS), y como páginas personales la de Ecología y Política de Víctor Manuel Toledo.

En los registros, como dato aparece, o bien, la fecha de creación o del pronunciamiento, esta aclaración es importante ya que desde finales de la década de 1990 se formaron en México muchas organizaciones que respaldaban las luchas ambientales, organizaciones tan importantes como la del Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas, Guerrero, pioneros en contra de la lucha de los proyectos hidroeléctricos, creado en 1990. En estos años más que nunca se han convertido en un sostén de las numerosas luchas en el estado.

Destaca de esta revisión no solo un aumento a partir del Plan Puebla Panamá, sino también la integración regional de estas organizaciones a escala de Mesoamérica, Centro y Latinoamérica lo cual resulta inédito en la historia de los movimientos en México.

La conformación de lo que Toledo ha dado en llamar las Redes Regionales de Resistencia Regional (R3), "muchas de las cuales agrupan a más de 200 organizaciones" (CAMeNa Media, 2017):

> Alcanzo a visualizar casi una veintena de redes regionales que ilustran esta nueva fase de resistencias ecológico-políticas, que son, por supuesto, iniciativas en defensa de los territorios, la cultura y las autonomías locales, municipales y microrregionales […] A partir de la invitación del Movimiento de Víctimas y Afectados Ambientales (MOVIAC) de Centroamérica para conformar un proceso mesoamericano, nace en Chiapas el Movimiento Mexicano de Alternativas ante las Afectaciones Ambientales y el Cambio Climático (MOVIAC), una iniciativa social incluyente, conformada por organizaciones de base indígenas y campesinas, comunidades y pueblos, colectivos, organismos civiles, académicos, artistas, comunicadores, activistas, defensores de derechos humanos; compañeros y compañeras que identificamos la crisis climática como resultado de la crisis del capitalismo acelerado por el modelo extractivista

> depredador de los bienes comunes naturales, convertidos hoy en mercancías con precio y dueño de los mal llamados "recursos naturales" (agua, tierra, ríos, minerales, bosques, selvas y las mismas funciones de la naturaleza). Con este modelo extractivista pretenden imponer el despojo y el saqueo de nuestros territorios por medio de megaproyectos justificados como "desarrollo sustentable" de la supuesta "economía verde" (CAMeNa Media, 16 de mayo 2017).

Algunos de los registros se presentan en la tabla 4.15 y el número de pronunciamientos por años en la figura 4.5.

Tabla 4.15. Organizaciones/eje de acción

Organizaciones	Fecha de creación	Nivel de organización	Eje de acción
Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (Mapder)	2004	Nacional	Proyectos hidroeléctricos
Asamblea Nacional en Defensa de la Tierra y el Agua y en Contra de su Privatización	2006	Nacional	Sobreexplotación de acuíferos, contaminación de cuencas y concesiones de servicios de agua
Asamblea de Pueblos Indígenas del Istmo en Defensa de la Tierra y el Territorio	2007	Oaxaca	Parques eólicos
Coordinadora de Pueblos Unidos por el Cuidado y Defensa del Agua (Copuda)	2007	Oaxaca	Justicia ambiental hídrica
Red Mexicana de Afectados por la Minería (REMA)	2008	Nacional	Proyectos mineros
Asamblea Nacional de Afectados Ambientales	2008	Nacional	Crisis socioambiental
Frente de Pueblos del Anáhuac	2009	Tláhuac, Ciudad de México	Megaproyectos Infraestructura
Asamblea Veracruzana de Iniciativas y Defensa Ambiental	2010	Veracruz	Proyectos hidroeléctricos, Minería a cielo abierto, *Fracking*
Coordinadora de Pueblos en Defensa del Río Atoyac	2012	Veracruz	Megaproyecto de Infraestructura, Trasvase
Consejo Tiyat Tlali de la Sierra Norte de Puebla por la defensa de la vida y nuestro territorio	2012	Puebla	Megaproyectos concesiones mineras, hidroeléctricas y ciudades rurales
Movimiento Mexicano de Alternativas ante las Afectaciones Ambientales y el Cambio Climático (Moviac)/Chiapas	2012	Chiapas	Cambio climático
Alianza Mexicana contra el *Fracking*	2013	Nacional	*Fracking*

Comité de Pueblos Unidos de la Cuenca Antigua por Ríos Libres (Pucarl)	2014	Veracruz	Defensa Río La Antigua y contra Proyecto Múltiple Xalapa
Vecinos Unidos Santa Fe	2014	Poniente Ciudad de México	Megaproyectos Infraestructura
Frente Popular en Defensa del Soconusco	2015	Chiapas	Proyectos mineros

Fuente: elaboración propia.

Figura 4.5. Número total de registros

Fuente: elaboración propia a partir de base de datos Zotero. Recuperado de *www.zotero.org/groups/1493905/ecologa_poltica/items/collectionKey/T46M8D9J*

Resulta importante destacar la modificación del lenguaje de valor de los movimientos, identificados en el registro de los pronunciamientos y declaratorias; a las demandas históricas en defensa de la tierra, se suma la defensa de la "madre tierra", se confrontan los "proyectos de muerte", se reivindican los valores de patrimonio biocultural y de la naturaleza como sostén de la vida, se hacen llamados importantes a la academia, lo que para nosotros se traduce en el diálogo de saberes de la resistencia.

Consideraciones finales

Aun ante la posibilidad de un amplio subregistro, por el número de resultados, por la poca sistematicidad en los estudios, representada por la concentración de menos de 20 investigadoras e investigadores con más de dos registros en el campo, apenas docenas de ponencias en eventos académicos multitudinarios, se podría concluir que la Ecología política sigue siendo un campo no solo en construcción, sino apenas conocido con una limitada incidencia en las temáticas y métodos de investigación de los movimientos sociales, pero si consideramos los diversos espacios de formación que se han abierto en forma de seminarios, coloquios y talleres, las tendencias en ascenso de los registros a partir del 2010, podríamos considerar como un logro estos inicios de abrir brecha con una "nueva área de conocimiento humano, cuya originalidad la convierte en un campo potencialmente poderoso en las luchas de la humanidad" (Toledo, 2015, p. 18).

Brecha que significa descifrar políticamente desde la academia el espacio ontológico de lo ambiental, transversalizado por las relaciones de poder, es decir, el espacio en donde tienen lugar los movimientos socioambientales.

Referencias

CAMeNA Media (7 de julio 2017). *Seminario Latinoamericano de Ecología Política: Víctor Manuel Toledo* [Video] YouTube. *https://www.youtube.com/watch?v=AopnYFU3le8*

Leff, E. (2001) (coord.). Los derechos del ser colectivo y la reapropiación social de la naturaleza: a guisa de prólogo. En *Justicia ambiental: construcción y defensa de los nuevos derechos ambientales culturales y colectivos en América Latina* (pp. 7-33). México: UNAM.

Leff, E. (2014). *La apuesta por la vida, imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur.* México: Siglo XXI.

Martínez Alier, J. (1997). Conflictos de distribución ecológica. *Revista Andina* (29), 41-76.

Martínez Alier, J. (2009). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valores*. Barcelona: Icaria Antrazyt.

Naredo, J. M. (2012). *Explicación de la naturaleza perversa de los megaproyectos*. *http://www.elrincondenaredo.org/bibliografia*

Porto Gonçalves, C. W. (2006). *A globalizaçao da Natureza e a Natureza da globalizaçao*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.

Svampa, M. (2010). Hacia una gramática de las luchas en América Latina: dimensiones de la acción y giro eco-territorial. *Revista Internacional de Filosofía Política* (35), 21-46.

Toledo, V., Garrido, D. y Barrera, N. (2013). Conflictos socioambientales, resistencias ciudadanas y violencia neoliberal en México. *Ecología Política* (46), 115-124.

Toledo, V. (2015). *Ecocidio en México, la batalla final es por la vida*. México: Grijalbo.

SOBRE QUIENES PARTICIPAN EN ESTE LIBRO

Guadalupe Olivier Téllez (coordinadora). Socióloga de la Educación. Maestra y doctora en Pedagogía por la UNAM. Con las líneas de formación en política, gestión y sociología de la educación respectivamente. Sus investigaciones versan sobre: *1)* educación, política y movimientos sociales; *2)* educación superior, privatización y resistencias. Es miembro del SNI y goza del reconocimiento de Perfil Prodep. Presidenta del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (2022-2023) y miembro fundadora de la Red Mexicana de Estudios sobre los Movimientos Sociales, A. C. Actualmente es profesora investigadora de tiempo completo de la UPN Unidad Ajusco.

Massimo Modonesi (prólogo). Historiador, sociólogo, politólogo y latinoamericanista. Maestro y doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM y Dottore in Scienze Politiche, Facoltà di Scienze Politiche, Università degli Studi "La Sapienza", Roma, Italia. Sus líneas de investigación versan en torno a: *1)* movimientos sociopolíticos de izquierda en México y América Latina (1968-2022) y *2)* teoría social y política. Conceptos y problemas de los procesos de subjetivación y acción política. Subalternidad, antagonismo, autonomía, hegemonía. Miembro del SNI nivel 2. Fue coordinador del Colegio de Ciencias y Humanidades de la Universidad Autónoma

de la Ciudad de México (2003-2006), donde formó parte del equipo fundador de esta misma universidad. Profesor investigador de tiempo completo del Centro de Estudios Sociológicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Alejandro López Gallegos. Licenciado en Sociología y maestro y doctor en Estudios Sociales en la línea de Procesos Políticos. Sus intereses de investigación exploran las intersecciones entre la sociología cultural, los movimientos sociales y la política institucionalizada. Actualmente es profesor investigador en el Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco; así mismo es docente y miembro del Comité Académico de la Especialización en Etnografía Política y Espacio Público de la misma universidad.

Azucena S. Granados Moctezuma. Socióloga y latinoamericanista, analista de etnografía de las manifestaciones y eventos políticos. Maestra en Sociología Política y doctora en Estudios del Desarrollo por el Instituto de Investigaciones José María Luis Mora. Integrante y fundadora de la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales. Sus intereses de investigación son movimientos sociales, etnografía política y las respuestas sociales a la violencia criminal. Actualmente es coordinadora de Investigación del Centro de Estudios y Acción por la Justicia A. C. (CEA Justicia Social).

Sergio Tamayo. Doctor en Sociología por la Universidad de Texas en Austin, profesor investigador del Área de Teoría y Análisis de la Política, Departamento de Sociología, de la UAM Azcapotzalco. Miembro del SNI nivel III. Miembro fundador de la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales A. C. Autor de más de 120 artículos especializados y 21 libros de autor y colectivos.

Luz María Garay Cruz. Licenciada y maestra en Ciencias de la Comunicación y doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la FCPyS de la UNAM. Líneas de formación en comunicación educativa y

tecnologías de la información y comunicación en la educación. Sus investigaciones versan en las temáticas de: *1)* jóvenes y apropiaciones tecnológicas, *2)* colectivos y activistas universitarios y uso de tecnologías digitales, *3)* alfabetizaciones digitales críticas y mujeres. Miembro del SNI, nivel 2. Presidenta de la Asociación Mexicana de investigadores de la Comunicación (AMIC) del comité 2011-213. Miembro de la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales. Actualmente es profesora investigadora de tiempo completo en la UPN Ajusco.

Luis Daniel Velázquez Bañales. Licenciado en Ciencias de la Comunicación especializado en Periodismo y maestrante del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Comunicación e Innovaciones Tecnológicas. Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, especializado en medios de comunicación, apropiación y alfabetización digital, derechos humanos vinculados a diversidad sexual.

Aída Luz López Gómez. Doctora en Sociología por la Universitat Autónoma de Barcelona. Profesora investigadora del campo epistemológico en el Programa de Maestría en Educación Ambiental de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Líneas de investigación, Ecología política, movimientos socioambientales, justicia ambiental, epistemologia ambiental. Co-coordinadora del Grupo de Trabajo Ecologías Políticas del Sur Abya-Yala del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). Colaboradora del Atlas de Justicia Ambiental (EJAtlas). Integrante fundadora del Grupo Intercolegial de Investigación en Ecología Política de la UACM. Integrante de la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales.

Flor Mercedes Rodríguez Zornoza. Maestra en Ciencias Económicas con mención en Economía Política por la Universidad Estatal Lomonosov de Moscú, especialista en Economía Política por

la Universidad de La Habana, profesora investigadora de tiempo completo en la Maestría en Educación Ambiental de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Líneas de investigación: educación ambiental y ecología política, movimientos socioambientales urbanos. Integrante fundadora del Grupo Intercolegial de Investigación en Ecología Política de la UACM, miembro de la Red Mexicana de Estudio de los Movimientos Sociales y del Grupo de Trabajo Ecologías Políticas del Sur Abya-Yala del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
Leticia Ramírez Amaya *Secretaría de Educación Pública*
Francisco Luciano Concheiro Bórquez *Subsecretaría de Educación Superior*

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
Rosa María Torres Hernández *Rectoría*
María Guadalupe Olivier Téllez *Secretaría Académica*
Arturo Latabán López *Secretaría Administrativa*
Pilar Moreno Jiménez *Dirección de Biblioteca y Apoyo Académico*
Cristina Leticia Barragán Gutiérrez *Dirección de Difusión y Extensión Universitaria*
Benjamín Díaz Salazar *Dirección de Planeación*
Maricruz Guzmán Chiñas *Dirección de Unidades UPN*
Yiseth Osorio Osorio *Dirección de Servicios Jurídicos*
Silvia Adriana Tapia Covarrubias *Dirección de Comunicación Social*

Coordinaciones de Área
Tomás Román Brito *Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión*
Jorge García Villanueva *Diversidad e Interculturalidad*
Gerardo Ortiz Moncada *Aprendizaje y Enseñanza en Ciencias, Humanidades y Artes*
Ruth Angélica Briones Fragoso *Tecnologías de la Información y Modelos Alternativos*
Eva Francisca Rautenberg Petersen *Teoría Pedagógica y Formación Docente*
Miguel Ángel Vértiz Galván *Posgrado*
Gabriela Ruiz de la Rosa *Centro de Enseñanza y Aprendizaje de Lenguas*
Patricia Adriana Amador Islas *Unidad de Igualdad de Género e Inclusión*

Comité Editorial UPN
Rosa María Torres Hernández *Presidencia*
María Guadalupe Olivier Téllez *Secretaría Ejecutiva*
Cristina Leticia Barragán Gutiérrez *Coordinación Técnica*

Vocales Académicos
Luis Gabriel Arango Pinto
Ana Laura Lara López
Amílcar Carpio Pérez
Eurídice Sosa Peinado
Teresa de Jesús Rojas Rangel
Luis Manuel Juncos Quiane

Mildred Abigail López Palacios *Titular del Área de Fomento Editorial*
Margarita Morales Sánchez *Formación y diseño de portada*
Armando Ruiz Contreras *Edición y corrección de estilo*

Esta primera edición de *Estado del conocimiento de los movimientos sociales en México, 2,* estuvo a cargo del Área de Fomento Editorial, de la Dirección de Difusión y Extensión Universitaria, de la Universidad Pedagógica Nacional, y se publicó el 19 de julio de 2024.